

COMIENÇA LA QUINTA ORDEN, DE MARS

Copla cxxxviii

Ya reguardamos el cerco de Mares,
 5 do vimos los reyes en la justa guerra,
 y los que quisieron morir por su tierra,
 y los enemigos sobraron a pares;
 y vimos debaxo, çufriendo pesares,
 los bolliciosos en causas indignas,
 10 y los que murieron en guerras marinas,
 y de otros sobervios muy muchos millares.

[138a] *Ya reguardamos el cerco de Mares*: Esta es la quinta orden del planeta Mars, en la qual pone el auctor muchos claros y memorables varones que hizieron hechos señalados en las armas, así de los passados y estranjeros como de los españoles y que fueron en su tiempo. Para lo qual es primeramente de
 15 saber que el dios Mars, dios de la guerra, fue, como algunos dizen, hijo de Júpiter y de Juno, su muger. Empero Ovidio en el quinto libro *De fastis* escribe que fue hijo de la diosa Juno, sin padre, y cuenta esta fábula: que la diosa, viendo que su marido Júpiter, sin ayuntamiento que oviesse a muger, hiriéndose en la cabeça avía engendrado a la diosa Pallas armada, acordó de yrse al Océano, padre de los dioses, a quejarse de su marido Júpiter, y a preguntarle cómo podría ella también parir sin varón. Y como en el camino se
 20 cansasse, posóse a la puerta de la diosa Flora, muger del viento Zéphyro, la qual le preguntó dónde yva y la causa de su camino; y Juno le contó todo el caso y su intin-/[f. 77r] ción y a lo que yva. Entonces Flora aprometióle que le daría arte como pudiesse alcançar lo que pedía, si le fiziesse cierta que no la descubriesse a su marido Júpiter. Y, prometiéndoselo, juró así; Flora le dixo cómo tenía en su huerto una yerva que le avían enbiado de los campos de Oleno, cibdad de Grecia, de tal virtud que en tocándola luego
 25 concibiría sin varón. Lo qual luego experimentó Juno y halló ser assí verdad, y parió al dios Marte, dios de la guerra. Cerca de lo qual dize el mismo Ovidio, en el lugar alegado, en persona de la diosa Flora: ‘Y el dios Mars, si no lo sabes, fue engendrado con mi arte, lo qual ruego que no lo sepa Júpiter’.

En el arte de la cavallería florecieron, assí entre los griegos como entre los romanos, muchos capitanes famosos y memorables: Alexandre, Pyrrho, Philopomenes, Epaminundas, Themístocles, Agesilao, Agatocles, Camillo, los dos Scipiones, Julio César, Pompeio el Magno, Sertorio, Viriato, Tito Publio, Rutilo, Ventidio Basso, Marcello, Quinto Fabio Máximo y otros muchos. Escrivieron desta arte de

5 la cavallería algunos singulares hombres, de los quales el primero fue, segund la opinión de algunos, Cerón, y después deste Xenophonte, Pyrrho y Xenócrates, el qual escribió desta arte treynta libros; otrosí Eliano. Entre los romanos escrivieron della Julio César, Octaviano, Plinio, Julio Frontino, Vegecio y Modesto. Ítem, divídese el arte militar en dos partes: en la guerra terrestre, que es por la tierra, y en la guerra naval, que es por la mar. Los instrumentos pertenecientes a la guerra hallaron muchos singulares varones:

10 navegar por la mar en nave grande inventó primero Jasón; las cuerdas y governalle della falló primero Typhis; la nave de tres órdenes, los erithreos; la de quatro órdenes, los corinthios; la nao de carga y algo más grande, Ippio Tyrio; la barca de passaje y la observación de las estrellas en el navegar, los phoenices; el áncora de dos puntas Anacharsis scytha, uno de los siete sabios de Grecia; las velas, Ícaro; las antenas, Dédalo; el primero que peleó por la mar fue Minos, rey de Creta, contra Niso, rey de los megarenses. Entre

15 los romanos el primero que peleó por la mar fue Caio Duillio, quando venció los cartaginenses; el primero que inventó cavalgar los hombres a cavallo fue Bellowofonte; y los primeros que pelearon a cavallo fueron los thessallos que llaman centauros; el armadura inventaron los curetes; los lacedemonios dizen que inventaron el capacete y la lança y el espada; el escudo halló Calcho, hijo de Athamante; el dardo, Etholo, del qual se nombró la provincia Etholia en Grecia; la segur, Piseo; la honda y el trabuco los Phenises; el

20 arco y las saetas, Scytha, hijo de Júpiter; el freno y las sillas de los cavallos, Pelectronio; ordenar la hueste, concertar las hazes y las vanderas y dar señas y poner velas en los reales inventó Diomedes en el tiempo de la guerra troyana; atalayar y espyar y poner celadas, Sinón; las treguas, Licaón, rey de Arcadia, con los molossos pueblos; la confederación y aliança, Theseo con los centauros.

En esta quinta orden del planeta Mars, que dispone los hombres amadores de la guerra y dados a

25 las armas, pone primeramente el auctor, como lo suele hazer, los passados y después los presentes, y encima los que siguieron justas guerras y debaxo los que injustas.

Copla cxxxix

Pasados

Los fuertes Metellos allí se mostravan,
 sepulchro raviOSO de cartagineses;
 allí relumbravan los claros arneses
 5 de aquellos Camillos que a Francia vastavan;
 los dos compañeros acordes estavan,
 Petreio y Affranio, vedando con saña
 la gente de César entrar en España,
 segund cabe Lérida lo porfiavan.

10 [139a] *Los fuertes Metellos así se mostravan*: La familia de los Metellos entre los romanos fue muy clara y illustre, y ovo en ella hombres que hizieron señalados y famosos hechos en la guerra; y ellos también administraron y procuraron grandes y honorables /[f. 77v] officios en la república. Quinto Cecilio Metello fue muy singular capitán, el qual venció la provincia de Macedonia y prendió al rey Philippo. Ítem, dos Metellos, hermanos, ecelentes hombres que en un mismo día triumpharon en Roma, el uno de la

15 ysla Cerdeña, y el otro de Thracia. Otro Metello ovo, ecelente varón, que venció a Jugurtha, rey de los numidianos. Ítem, Metello crético, que venció la ysla de Creta; y Metello baleárico, que venció las yslas Baleares, que son Mallorca y Menorca, hijos del primero Metello que dixere que venció a Macedonia. Y otro Metello llamado Diademato, claro hombre, hijo también del que venció a Macedonia; y otro Metello dicho Nepos, del qual hazen mención Appiano Alexandrino en el libro *Mithridático* y Tullio en la *Oración* que

20 hizo al senado dándole gracias porque le fue alçado el destierro. Ítem, el principal y más claro de todos, Lucio Cecilio Metello, cónsul, del qual habla aquí Juan de Mena diziendo, ‘Sepulchro raviOSO de cartagineses’. Éste se cuenta entre los raros exemplos de hombres dichosos y bienaventurados, del qual escribe Plinio en el séptimo libro de la *Historia natural* que fue pontífice máximo de los romanos y dos

25 veces cónsul y dictador y maestro de los cavalleros, que era grand dignidad, y que su hijo Metello macedónico, en una oración que compuso en las honrras del sobredicho Metello, su padre, hablando en sus loores, dixo que avía alcanzado diez ecelentes cosas, en la adquisición de las quales los hombres ponen todo su estudio y industria, las quales eran éstas: ser grand guerrero, grand orador, fortíssimo capitán,

avese hecho por su consejo y industria señaladas cosas, alcançar grande honor, ser muy sabio, ser tenido por singular senado, poseer mucha riqueza ganada limpia y justamente, dexar muchos hijos y ser claro en su cibdad; las quales diez cosas todas optuvo este Metello del qual hablamos aquí. Este mysmo, estando Asdrúbal, capitán de los carthagineses en Cecilia con ciento y treynta y tres elephantes y gran número de gentes de pie y de cavallo, fue embiado por capitán de los romanos contra los cartagineses. Y cabe Panormo, cibdad de Sicilia, los venció y desbarató, y mató dellos veynte mill hombres y veynte y quatro elephantes, y tomó bivos ciento y quatro, los quales metió en Roma en su triumpho, que fue cosa ecelente ver tan grand número de bestias tan grandes y espantosas. Cuentan esta historia Paulo Orosio, en el quarto de las *Historias*, y Eutropio, en el fin del libro segundo, y Polybio, en el primero de los *Annales*. Y deste Metello entiende aquí Juan de Mena diziendo ‘Sepulchro raviOSO de carthagineses’.

[139cd] *Allí relumbravan los claros arneses/ de aquellos Camillos que a Francia vastavan:*
 Aquellos Camillos dize porque, como adelante diremos, padre y fijo, entramos llamados Camillos, vencieron en diversos tiempos los franceses. Esta historia cuenta Plutarcho cheronense en la *Vida de Camillo* desta manera: que los franceses, que moravan entre los montes Pyreneos y las Alpes, gostando el vino de Italia y viendo quán singular era, pensaron en sí que era bienaventurada tierra donde tal liquor nacía, y reputavan la suya por estéril y infructuosa. Dizen que el primero que los truxo vino de Italia y les induxo con razones a que passassen a ella fue Arunte tyrrheno, hombre claro. Commovidos por esta causa y razón, los franceses passaron en Italia y pusieron debaxo de su emperio los pueblos tyrrhenos, que se estienden desde las Alpes hasta el mar Adriático y Tyrrheno. Y teniendo cerco sobre Clusio, los clusinos demandaron socorro a los romanos y los romanos embiaron luego por embaxadores a los franceses tres hombres, singulares varones de la familia de los Fabios, los quales fueron de los franceses honestamente recibidos por causa de los romanos; y, dada su embaxada, los embaxadores preguntaron a los franceses qué injuria avían recebido de los clusinos por que los tenían cercados. A lo qual respondió Brenno, el rey de /[f. 78r] los franceses, que recibían injuria de los clusinos en que pudiendo contentarse con poca tierra querían tener ocupada mucha, y estaban en voluntad de adquirir más, y en que no les davan ellos siendo estrangeros y menesterosos alguna parte donde assentasen y pudiessen bivar; y que esta injuria avían recebido primero los romanos de los albanos, fidenates, ardeates, veientes, capenates, falliscos y otros

pueblos, contra los cuales avían movido guerra sin tener otra causa para ello; y que a los que no les quisiessen dar parte de sus possessions, que eran contentos que los romanos les hiziessen guerra y los matassen y destruyessen sus cibdades, y que desto ellos no recibirían pena; por lo qual les exortava que no oviessen en misericordia de los clusinos por que no les mostrassen a ellos dolerse también de los pueblos
5 que avían recibido injurias de los romanos.

Por las quales palabras qu'el rey Brenno respondió los embaxadores romanos conocieron que no estava en voluntad de alçar el cerco, y assí se partieron del rey y queriendo antes que bolviessen a Roma demostrar a los franceses su grande fortaleza por que temiessen el nombre de los romanos, persuadieron a los de la cibdad de Clusio que saliessen a pelear con los franceses. Y, peleando cabe los muros, uno de los
10 embaxadores romanos, llamado Fabio Ambusto, puso los ojos en un cavallero francés que era más insigne que los otros y andava desmandado, y arremetió contra él y quitóle las armas y matóle. E non syendo primero conocido, después el rey Brenno le conoció que era uno de los embaxadores romanos, y protestando a los dioses que el embaxador Fabio Ambusto contra la ley y derecho de las gentes avía peleado con él, recojó su gente sin más pelear y, alçado el real, tomó el camino para Roma y embió a
15 denunciar la guerra a los romanos. Juntado en Roma el Senado, reprehendieron gravemente el fecho del embaxador Ambusto, y los sacerdotes, hechos sus sacrificios, mandaron que puniessen y castigassen el crimen que el embaxador avía cometido contra los franceses. Lo qual assí fue menospreciado que no solamente no se castigó el tal crimen, mas antes, como en remuneración de alguna cosa bien hecha, hizieron al embaxador capitán o tribuno de cavalleros, que era grand dignidad. Lo qual indignó más a los
20 franceses, los quales vinieron con grande presteza contra los romanos y pusieron su real noventa estadios de la cibdad de Roma cerca un río llamado Allia. Los romanos recibieron de aquesto tan grande alteración que no se les acordó de tomar agüeros, ni hazer sacrificios, ni consultar los dioses como en semejantes casos lo solían hazer. Antes, sin proveer en cosa destas ni en otras acostumbradas diligencias, salieron turbados a pelear con los franceses. Y, dada la batalla, fueron los romanos vencidos y muerto grand
25 número dellos. Y los que quedaron, unos se fueron a Roma, otros se fueron huyendo a Vejos, pensando que los franceses estavan ya en Roma y que tenían tomada la cibdad. Y si los franceses siguieran el alcance de los romanos, non es dubda sino que tomaran luego la cibdad y el Capitolio. Pero, como se

acobdiciaron a robar lo que avía quedado en el real, dieron lugar y espacio a los romanos que se restaurassen; de manera que los romanos que avían quedado de la batalla se recogieron a la fortaleza de Roma, que era el Capitolio, y fortalecieronla de armas y las cosas necessarias para sostenerla, y dexaron desamparada la cibdad. Empero algunos romanos ancianos y de mayor auctoridad que avían sido cónsules y avían triumphado no quisieron desamparar su patria. Antes, eligeron por mejor morir juntamente con ella, y vistiéronse las más preciosas vestiduras que tenían y sentáronse en sillas de marfil en la plaça de Roma con Fabio, pontífice, que estava en la cabecera sobre todos como más principal. Y desta manera estaban esperando la muerte.

Los franceses al tercero dya de la batalla vynieron a la cibdad de Roma y, hallando las puertas abiertas y la cybdad syn gente, primero temieron alguna celada, pero después, sabida por sus espías la verdad, entraron en la cybdad por la puerta llamada Collina. Y desta manera los franceses tomaron la cibdad de Roma en el año trezientos y sesenta y algo más de su fundación. Entrados los franceses en Roma, passando por la plaça y viendo a los sobredichos romanos en el ábito que conté, como estaban callando y sin hazer mudança alguna en el rostro, como si non les tocara la destruyción y daño de la cibdad, estovieron un grand rato ya los franceses maravillados que no les tocaron; hasta que un francés se llegó a uno de los romanos, que se nombrava Papyrio Mario, y tocóle con la mano en la barva, que tenía luenga, como halagándole. De lo qual ayrado el romano alçó un cayado que tenía en la mano y hirióle con él en la cabeça. Y el francés sacó la espada y matóle. E por el consiguiente mataron a todos los otros y hizieron grandes estragos y daños en Roma. Y, non queriendo los romanos que estavam en el Capitolio darse, antes, defendiéndose con grande animosidad y esfuerço, los franceses viendo que era menester mucho tiempo para tener cercado el Capitolio, si le avían de tomar, partiéronse en dos partes. Los unos estavam con el rey Brenno y tenían cercado el Capitolio, los otros yvan a traer bastimentos y a robar los lugares y aldeas que estavam cerca de ay. E confiando en la victoria que avían ganado, andavan sin orden y sin capitán derramados por los campos y muy aparejados para rescebir grande daño.

En aquellos tiempos estava desterrado de Roma un capitán romano que se llamava Camillo, el qual fue cinco vezes dictador y triumphó quatro y sojuzgó muchos pueblos y cibdades al imperio romano: veientes, faliscos, falerios y otros. E fue tenido por el segundo fundador de Roma, después de Rómulo.

Este Camillo estava desterrado en Ardea, un lugar cabe Roma, y vyendo la cibdad tomada y destruida de los franceses, excepto el Capitolio, pensó en sí cómo podría ayudar a los romanos y librar su patria; e, juntado grande número de mancebos y otra gente que podía tomar armas, hízoles un razonamiento exhortándoles que se esforçassen para ayudar a los romanos, diziendo que no avían sido vencidos por la

5 fortaleza de los enemigos, sino por la mala dicha y la mala fortuna, la qual es mudable y prestamente mueve las cosas de su ser; por ende, que sería cosa hazañosa y clara yr en socorro de los romanos, aunque fuese con peligro de las vidas, quanto más que tomada oportunidad y tiempo conveniente para pelear él les hazía cierta y indubitable la victoria. Y assimismo les dixo otras muchas cosas con que les persuadió a hazer todo lo que quería. Pues apercebidos todos y bien armados, como los franceses andoviesen por los

10 campos y lugares derramados y sin orden robando y destruyendo todo lo que hallavan, aguardó Camillo a una noche en que los franceses, cansados del trabajo del día y llenos de manjares y vino, estaban adormidos y tendidos por sus reales, y, sabiendo todo esto Camillo por sus espías, fue contra ellos con su gente bien adereçada y pasó el baluarte, y entró en el real de los enemigos y mató grande número dellos, y hizo grande matança y estrago en ellos, porque apenas por el grave sueño que tenían se pudiesen levantar. Avida esta

15 victoria por el capitán Camillo, los romanos que avían escapado de la primera batalla en que los franceses fueron vencedores, los quales estaban en Veios, oýda esta victoria de Camillo, todos a una boz demandaron a capitán por Camillo, deseando ayudar a los romanos y librar su patria, y embiáronle para esto sus embajadores a los quales Camillo respondió que no lo haría syn que primero los romanos fuesen dello contentos y le diesen facultad para esto. Pues como los romanos estoviesen cercados en el Capitolio y

20 fuese impossible poder persona alguna entrar a él sin que fuese sentido de los cercadores, un mancebo romano, llamado Pontio Comitio, deseando ganar honrra y fama, pasó con grand difficultad el río Tybre y subió con no menor peligro en el Capitolio sin que fuese sentido de los enemigos. Y hizo saber a los romanos la victoria que Camillo havia ganado de los franceses, y que todos los romanos que estaban huera le demandavan por capitán; y persuadióles que hiziessen a Camillo dictador. Los romanos, oýda la victoria

25 de Camillo, fueron mucho alegres y/ [f. 79r] esforçados, y dieron el poder a Camillo para que fuese dictador. Y assý se tornó el dicho Pontio Comitio por las mismas pasadas por do avía subido, y salió syn ser sentido de los franceses hasta que llegó a donde estava Camillo, al qual hizo sabidor de la voluntad que

los romanos le tenían y del alegría que con su victoria avían recebido. Y diole el poder que dellos traía para que fuesse dictador, y díxole cómo todos dello eran mucho plazientes. Quando Camillo oyó esto, partióse luego a Veios, donde los romanos estaban, y encontrólos en el camino, y todos allí le alçaron por dictator.

5 Estando los fechos en esta manera, los franceses, pasando muchas vezes por aquel lugar por donde Pontio Comitio avía subido al Capitolio, miraron las señales que estaban en la tierra y vieron pisadas de hombre y el rastro, por donde conocieron que alguno avía por aquel lugar subido; lo qual viniendo a noticia del rey Brenno, vino luego allí y mirólo todo muy bien y por entonces calló. Después a la tarde mandó llamar ciertos hombres de la hueste que eran ligeros de cuerpo y livianos para subir montes y lugares

10 ásperos, y díxoles cómo se avía hallado un lugar aparejado para poder escalar el Capitolio, y que avía rastro por donde algund hombre avía subido, y que grand vergüença era que aquél oviese podido subir syn ser sentido, estando cercado el Capitolio, y que ellos non provasen lo mysmo, y que bien podían subir muchos uno a uno por donde aquel primero avía subido; por ende que se esforçasen para ello, y aprometióles, sy saliesen con ello, grandes dádivas y mercedes. Los franceses aceptaron el mandamiento del rey y

15 aperciéronse con mucha diligencia para escalar el Capitolio. Y a la medianoche, quando las velas estaban adormidas, subieron por la senda secretamente hasta que sobrepujaron el adarve syn ser sentidos. Estaban entonces en el templo de la diosa Juno ciertos ansares consagrados a esta diosa, los quales solían ser apacentados muy abundantamente; pero entonces, como faltavan los bastimentos, no les davan de comer y estaban hambrientos, y la hambre los hazía velar. Y como estos animales sean a natura temerosos y de sotil

20 oýdo, sentieron a los franceses, que estaban ya en el muro, y començaron a graznar y hazer estruendo con las alas, con lo qual los romanos despertaron y pelearon con los franceses, y a los unos mataron y a los otros echaron del muro abaxo: asý fue librado el Capitolio de las manos de los enemigos. En lo qual principalmente entre todos los otros romanos pareció el grande esfuerço y valentía de Manlio Capitolino, que era hombre claro y consular, el qual primero que ninguno de los otros se levantó contra los franceses. Y

25 encontró con dos de ellos: y al uno, que alçava la segur para herir, le cortó la mano, y al otro diole con el escudo que traía en la cara y derribóle del muro abaxo. Y proveyendo con mucho esfuerço a todas las partes del muro por donde los enemigos estaban derramados, a unos matando y a otros costriñendo saltar

del adarve abaxo, libró el Capitolio, y toda la victoria le fue attribuyda a él solo. Por lo qual le llamaron dende en adelante Capitolino, porque avía defendido el Capitolio.

Asý que librado desta manera el Capitolio, estando los franceses ya cansados de tener tanto tiempo el cerco sobre los romanos (que avía sydo por espacio de siete meses), y assimesmo padeciendo hambre, porque no osavan por miedo de Camillo salir por bastimentos, y también porque avía en el real pestilencia por la multitud de los cuerpos muertos que inficionaron el ayre, vinieron en partido con los romanos. Y salió del Capitolio hablar con el rey Brenno sobre las condiciones de la paz Sulpicio tribuno; y fueron las condiciones que los romanos diesen a los franceses mill libras de oro y que los franceses alçasen el cerco. Y estando esto confirmado por juramento y tráýdo ya el oro para pagar, Camillo, capitán y dictador de los romanos, vino a Roma con su gente muy apercebido. Y primero subió al Capitolio, donde fue con grande honor y alegría de los romanos que ende estaban recebido; y embió a dezir al rey Brenno que él era dictador y que syn su decreto y sentencia no se pudo assentar partido alguno entre los romanos y él: por ende que él no venýa en tal partido, porque la costumbre de los romanos era defender su tierra /[f. 79v] no con dinero, syno con armas, y no consintió que se llevase más oro para pagar al rey Brenno lo que estava con él asentado. De lo qual el rey Brenno se quexó mucho diziendo que se quebrantava el juramento y concierto con él asentado. Camillo replicó a esto que aviendo sydo el tal pacto asentado sin él, no tenía fuerça ni era valedero, asý que vinieron a las manos y pelearon por las calles de la cibdad los unos contra los otros, pero no murieron muchos. Después, venida la noche, el rey Brenno mandó alçar secretamente el real y partióse de Roma y asentó su real sesenta estadios de la cibdad, cabe la vía Sabina. Y otro día siguiente Camillo fue tras ellos y los venció y desbarató y hizo grande estrago y matança en ellos. Y vencidos en este modo los franceses y echados de Roma, Camillo bolvió a la cibdad con grandíssima honrra y triumpho, y restauró toda la cibdad y los edificios que los franceses avían destruydo y quemado. No mucho tiempo después los franceses tornaron contra Roma y pusieron su real cabe el río Anio y otra tercera vez fueron vencidos deste mismo Camillo, siendo de edad de ochenta años. Y después bivió todo el tiempo de su vejez hasta que murió en muy grande honrra y dignidad.

Ésta es la historia que aquí toca el auctor, la qual cuentan largamente Plinio, Valerio Máximo, Tito Livio, Appiano Alexandrino, Lucio Floro y, principalmente a quien avemos seguido, Plutarcho Cheroneo

en la *Vida de Camillo*. Nueve vezes hallo en las historias los franceses aver sido desbaratados y vencidos de los romanos en diversos tiempos y de diversos capitanes. La primera vez de Camillo, el qual en tres batallas que con ellos ovo, como he dicho, les venció y echó de Roma; la segunda vez los venció Quinto, capitán de los romanos; la tercera, Tulpicio, dictador; la quarta, Popilio; la quinta, Camillo, hijo del primer
 5 Camillo que los echó de Roma; la sexta, Paulo Emilio; la séptima, Fabio Máximo Emiliano; la octava, Mario; la novena y última, Julio César, el qual en espacio de diez años que con ellos tovo guerra puso todo la Francia so el imperio de los romanos, y mató dellos en diversas batallas cient mill hombres y prendió otros tantos y venció quatrocientas naciones y tomó ochenta cibdades.

[139d] *De aquellos Camillos que a Francia bastavan*: Así se lee corruptamente; tú emienda
 10 ‘vastavan’, que quiere dezir ‘destruýan’.

[139ef] *Los dos compañeros acordes estavan/ Petreyo y Affranio*, etc: La historia que aquí toca Juan de Mena es desta manera. Después que en las guerras civiles entre Pompeio y César, Pompeio se fue de Italia y pasó la guerra a la provincia de Epiro, César estava en Italia en grande dubda qué es lo que primero haría o en qué lugar començaría la guerra, y, viendo que de todas partes llevavan a Pompeio armas
 15 y otras cosas pertenescientes para la guerra, y asimismo temiendo la gente de Pompeio que estava en España con dos capitanes llamados Petreyo y Affranio, que tenían la provincia en nombre de Pompeio, estava muy congoxado. Y pensando, como era la verdad, que sy él syguiese a Pompeio le seguirían a ellos dichos capitanes que dexava tras sí, acordó primeramente de venir en España y repartió toda su hueste en cinco partes: la una puso en Brundusio, puerto de Italia; la otra dexó en Otranto; la otra en Tarento para que
 20 guardasen a Italia y, sy Pompeio bolviere a ella, le vedassen la entrada; la otra parte embió con Quinto Valerio para que tomassen la ysla Cerdeña, que entonces tenía mucho bastimento; la otra parte embió con Asinio Pollión a Sicilia para la ocupar, en la qual estava Catón Uticense, y la tenía en nombre de Pompeio. Pero no queriendo Catón pelear con el dicho Asinio, dexóle la ysla y fuese para Pompeio a la isla Corcyra. Y dexando César desta manera dividida su gente, vino con la que le quedó a Roma y consoló el pueblo
 25 romano, que estava muy triste viendo las grandes guerras y daños que se aparejavan, y, recordándose de los males que avían passado en las guerras civiles de Sylva y Mario, relatándoles su humanidad y clemencia de que usava con los enemygos y principalmente cómo avía soltado a Lucio Domicio, el qual prendió en

Corsinyo y le delibró y consintió que se fuese a Pompeio con todo lo que tenía y a- / [f. 80r] prometióles muchas dádivas y dones, y assý los dexó algo consolados y recreados. Y assymismo abrió el thesoro de los romanos, que estava en el templo de Saturno, y, presumiendo Metello, uno de los tribunos del pueblo, estorvárselo César, le amenazó que le mataría sy no se dexasse de aquello. Y todo el dinero que halló lo

5 repartió entre su gente y puso por presidente de la cibdad a Aemilio Lépido; y hizo capitán general y gobernador de toda Italia y de toda la gente que alderredor de ella tenía a Marco Antonio, tribuno; y puso en Sicilia por gobernador a Curión; y en Cerdeña, a Quinto Valerio; y en el Illírico, a Caio Antonio; y en la Francia Cisalpina, a Licinio Crasso. Otrosý hizo con grande presteza dos flotas, en las cuales puso por

10 capitanes a Dolobella y a Hortensio, y, fortalecida desta suerte Italia, César vino en España, en la qual, encontrando con los sobredichos capitanes Petreio y Affranio, que la tenían en nombre de Pompeio, pareció al principio menor en fuerças y después, peleando con ellos cabe Lérida, cibdad de Catalueña, César assentó su real en lugar áspero y de peñas, por lo qual ovo de embiar su gente por las puentes del río Sícoris a que apascentasen las bestias. Pero como entonces era invierno, el sobredicho río venía crecido y llevó las

15 puentes y todos los de César que quedaron de la otra parte del río que davan pasto, no pudiendo ser socorridos fueron muertos de la gente de Petreio y Affranio. Desta manera affligido César con los suyos, assý por la aspereza del logar donde tenían el real como por la mengua de los bastimentos y daño que recibían de los enemigos, más parecía estar él cercado que no ser el cercador; hasta que, entrante ya la primavera, los dichos Petreio y Affranio se partieron de Lérida a buscar nueva gente para la guerra. Y César fue luego tras ellos y, hallándolos puestos en lugares ásperos y de mucha angostura, cercólos de una

20 cava y púsolos en tanto estrecho que vinieron con él a partido que se yrían de España y la dexarían libre en su poder sy los pusiese seguramente allende del río Varo, que divide a Francia de Italia, y allí los dexasse yr a Pompeio. Y con estas condiciones salieron Petreio y Affranio de España y la dexaron en el poder de César. Ésta es la historia que aquí toca Juan de Mena, la qual escriben larga y copiosamente Plutarcho en la *Vida de César* y en la de *Pompeio*, y Julio César en sus *Comentarios*, y Lucano en la *Farsalia*, y

25 principalmente Appiano Alexandrino en el segundo libro de las *Guerras civiles*.

[139h] *Segund que de Lérida*: Emienda ‘según cabe Lérida’, porque esto requiere la verdad de la historia.

Copla cxi

Vimos a Crasso, sangrienta el espada
 de las batallas que hizo en Oriente,
 5 aquél de quien vido la romana gente
 su muerte plañida, mas nunca vengada;
 y vimos la mano de Mucio quemada,
 al qual la salud del fuerte guerrero
 le dexa más triste, que no plazentero
 10 le haze la vida por él otorgada.

[140a] *Vimos a Crasso sangrienta el espada*: Marco Licinio Crasso fue hijo de un noble romano llamado Crasso, el qual fue insigne y claro, assý por otros honores y dignidades como porque fue censor, que era en Roma officio de grande estima y veneración, y porque avía triunfado. El qual, muerto en las guerra civiles de Sylla y Mario, quedaron dél tres hijos, de los quales fue el uno este Marco Crasso, de
 15 quien avemos aquí de tratar, el qual fue hombre virtuoso y noble, porque se cuenta dél que fue templado en el bivar y que hazía mucho por sus amygos, tanto que su casa les estava para sus necessidades de contino abierta como una tienda de socorro y clemencia. Allende desto honrrava mucho a todos los romanos de qualquier estado que fuesen, que ningund hombre tan baxo de los plebeios y vulgares le saludava a quien él también no saludase. Y no se deñando César y Pompeio y otros principales cavalleros de Roma entender en
 20 las causas de los hombres baxos, tómalas él a cargo y abogava por ellos y ayudávalos en quanto él podía en sus pleytos ne-/[f. 80v] gociendo que se les guardasse justicia, con lo qual fue muy quisto y amado en Roma de todo el pueblo. Eso mismo fue hombre de muchas letras y tovo por maestro en la philosophía Alexandre, philósopho peripatético famoso en aquellos tiempos. Fue también singular capitán y muy sabido y experimentado en el arte militar, y hizo en la guerra hechos famosos y memorables. Principalmente
 25 venció a Spartaco, duque y capitán de los gladiadores, el qual andava por Italia robando y destruyendo syn que ninguno le pudiesse resistir, y el qual avía ya por muchas vencido y desbaratado muchos capitanes romanos con gente que avían contra él embiado, los quales fueron Clodio, Publio Vatinio, Furio Cossinio, y

después dos cónsules, Gellio y Lentulo; y assimesmo a Cassio, governador de la Francia Cisalpina. Con las
quales victorias ensobervecidos, los gladiadores andavan derramados por medio de la Italia haziendo
grandes estragos y daños. Esta guerra tan peligrosa y dañosa al pueblo romano acabó Crasso, el qual,
5 enviado después de todos los que he dicho por capitán contra ellos, los venció con su industria y fortaleza
en sola una batalla, y mató en ella al capitán Spartaco. Pero entre todas virtudes que de Crasso he contado
y otras muchas que tenía, quantas en ombre alguno pudieron haber, tovo un solo vicio, que fue el avaricia, a
la qual fue tan dado que todo lo bueno y loable que tenía escureció con ella; y al fin le fue causa de su
ignominiosa y desonrrada muerte, la qual fue de esta manera.

Antes de las guerras civiles entre César y Pompeio, siendo cónsules Marco Crasso y Pompeyo,
10 como fuesen ellos dos y Julio César los más principales de la cibdad de Roma partieron entre sí las
provincias de España, Francia y Parthia desta manera: a César dieron a la provincia de Francia por otros
cinco años, como primero la avía tenido; a Pompeio cupo en suerte la provincia de España; y a Marco
Crasso a Parthia. Pero estando todos los romanos tristes de aver cabido por suerte a Pompeio España, que
estava tan lexos, y ellos queríanle tener cabe sí, Marco Crasso estava muy gozoso con su suerte y no
15 pensava que por entonces le pudiera venir cosa de mayor dicha y bienandança; y, confiando de su grand
saber en la guerra y de su industria, no tenía en estima alguna las guerras de Lucullo contra Tigranes, ni las
de Pompeio contra Mithrídates en comparación de las cosas que él pensava hazer; assí que teniendo grand
gana de yr contra los parthos, aparejava todo lo que era necessario para el camino. Pero su partida era
contra voluntad de los romanos, porque tenían entonces amistad con los parthos y no querían que les fuesse
20 hecha guerra. Y aunque procuravan quanto podían de estorvar esto a Crasso, dexáronlo por causa de
Pompeio. Pero no embargante esto, Acteio, tribuno de pueblo, salió del camino a Crasso y trayando en
balde con exhortaciones y palabras hizo allí ciertos sacrificios invocando dioses inauditos y horrendos,
denunciándole ciertas maldiciones y execraciones que los romanos llaman 'diras', las quales dezían tener
tales fuerças que aquella persona a quien comprehendían era necessario que padeciesse grandes infortunios
25 y persecuciones, como manifiestamente después se comprobó en la muerte de Crasso. Pues, partido Crasso
de la cibdad de Roma, vino con su hueste a Brundusio, cibdad y puerto de mar de Italia. Y como el mar
aún no estoviesse bien sosegado de las tempestades del invierno, no esperó a que abonase, syno puso

prestante su gente en los navíos. Y, perdidos en el camino algunos dellos, aportó a la ribera de Asia, donde descendió con toda su gente; y, suplidos otros en lugar de los que se avían perdido por la mar, llevaba su ejército por la provincia de Gallacia. En la qual, como hallando al rey Deiótaro, que era ya viejo, edificando una cibdad de nuevo, dizen que le dixo por escarnecer dél: ‘O rey Deiótaro, ¿qué es la causa que estando tú ya en la duodécima y postrera hora del día edificas agora nuevamente cibdad?’ A lo 5 qual el rey Deiótaro sonriendo respondió: ‘Y también tú, Crasso, aunque no estás, segund me parece, en la primera, pero vas con gente a hazer guerra a los parthos’. Avía entonces Crasso sesenta años, pero parecía muy más viejo. Passado ya todo el camino que avía entre medias, llegando /f. 81r] Crasso a la tierra de los enemigos, halló muchas cosas que le alegraron y que le dieron grande esperanza. Primeramente, hallando 10 puente en el río Euphrates, pasó sin trabajo ninguno su hueste y diéronsele muchas cibdades de Mesopotamia; y una cibdad que tomó por fuerça de armas, llamada Xenodocia, en la qual reynava el tyranno Apollonio, diola a la gente para que la robassen, y de aý vino a tener el invierno en Syria y a sperar a su hijo, que avía de venir de Francia con gente nueva que le dio Julio César. Éste fue el primer error, entre otros muchos, que cometió Crasso en aquella guerra; que deviera luego como vino yr contra los 15 enemigos que estavan desapercibidos y cercar la cibdad de Babylonia o Seleucia, que eran las principales del reyno, y no darles lugar a que se adereçasen para la guerra. Y allende desto todo el tiempo que estovo en Syria, en lugar de exercitar y endurecer su gente para que después mejor pudiessen çufrir el trabajo, gastólo en demandar tributos a las cibdades y allegar dineros con grande estudio y diligencia. El rey de los parthos, que se llamava Hirodes o, según otros, Orodes, sabiendo que Crasso venía a le hazer guerra más 20 por su voluntad y cobdicia que por auctoridad de los romanos, embióles sus embaxadores que le dixesen esto: ‘Si traes, o Crasso, comisión de los romanos para nos hazer guerra, a esto respondemos, si es assí, que te haremos la guerra más cruel que pudiéremos. Pero si más por causa de tu privado provecho y ganancia que no por consentimiento de los romanos, como lo oýmos dezir, nos vienes a fazer guerra, a esto te embía e dezir el rey Orodes que él se compadece de tu vejez, y te quiere dexar bolver en paz con tu gente y hazer gracia a los romanos del ejército de contigo traes’. A esto respondió Crasso, con grande 25 indignación, que él les daría la respuesta en la cibdad de Seleucia. Entonces uno de los embaxadores, que se llamava Agisis, estendió la palma de la mano y dixo a Crasso: ‘Antes nacerán aquí pelos que tú veas a

Seleucia'. Y con esta respuesta se tornaron los embaxadores al rey Orodes.

En este tiempo embió Crasso ciertos hombres de los que tenía en la guarda de las cibdades de Mesopotamia para que espiassen la gente y el adereço de los enemigos y lo que deliberavan hazer. Los quales, bueltos a Crasso, dixeron que avían visto grande y innumerable multitud de los enemigos, la
5 fortaleza de los quales era mucho grande, y que no sólo quando pelean, mas aun quando huyen enpeçen y matan los contrarios. Y diziendo otras cosas semejantes a ésta puso mucho temor en los romanos y quitóles toda la osadía y esperança que hasta entonces tenían; tanto que muchos aconsejavan a Crasso que dexasse la guerra contra los parthos y que bolviessen por do avían venido, entre los quales principalmente era Cassio questor. Y allende desto los sacerdotes y adevinos dezían que en los sacrificios hallavan malas
10 señales y que denunciavan el daño venidero. Lo qual todo menospreciando, Crasso solamente quería oýr a aquellos que le aconsejavan que lo más presto que pudiesse diesse la batalla a los enemigos. En este tiempo el rey Orodes embió contra los romanos un capitán suyo, llamado Surinas, el qual en dignidad y linaje era entre los parthos el segundo después de el rey. Y este Surinas vino con grande número de gente de pie y de cavallo muy adereçada y armada. Y, en fin, por no me alargar, que sería largo de contar sy
15 oviésemos de dezir cada cosa por menudo de las que acontecieron, dada la batalla, los parthos vencieron a los romanos y hizieron grande estrago y matança en ellos. Y murió allí el hijo de Crasso, que era mancebo de grand esfuerço, virtuoso, y mataron muchos dellos fasta que la noche los despartió. Esa misma noche, antes del día, Crasso se fue huyendo con los que le pudieron seguir y vino a la cibdad de Carras, que era entonces amiga del pueblo romano. Y después salió de ella por engaño y perfidia de Surinas, que fingía
20 querer asentar con él paz, y llevóle un traydor que se llamava Abaro de noche por un camino muy malo; trayéndolos una vez por una parte y otra vez por otra no caminava nada, hasta que los metió en unas lagunas muy hondas y en lugares barrancosos, donde los tomó el día. Y esto que passava hazíalo saber el sobredicho Abaro a los parthos, los quales vinieron contra los romanos. Y el engañador Surinas atraxo assí por engaños a Crasso, diziendo que ya la ene- / [f. 81v] mistad era passada y que dende en adelante quería
25 hablar con él de la paz. Assí que viniendo Crasso a él, no porque confiava que no recibiría daño, syno porque ya no tenía mucha gana de bivar, apeóse del cavallo para hablar con Surinas, porque ésta es la costumbre de los romanos quando han de hablar en la paz, apearse del cavallo. Entonces Surinas,

escarneciendo de Crasso, dixo que no estava razón que estando él a cavallo el emperador de los romanos viniessen a pie. Y mandó traer un cavallo enjaezado en el qual los parthos que ay estavan subieron medio por fuerça a Crasso. Los romanos, viendo el peligro de su capitán, cercávanle alderredor y echavan cabe él los parthos. Así que, nascida entre ellos discordia, un romano que se llamava Octavio mató al auriga o
 5 cavallerizo del rey, y otro partho que estava tras Octavio, viendo aquello, le mató a él, y uno dellos llamado Pomaxartes mató a Crasso, o, como otros dizen, después de muerto le cortó la cabeça y la mano derecha. Éste fue el ignominioso y desdichado fin de Marco Crasso. Murieron en aquella batalla veynte mill romanos y fueron presos diez mill. Pero después Surinas pagó la trayción y maldad de que usó con Crasso; que el rey Orodes, aviendo embidia de la victoria que avía ganado, le mató por engaño. Y Orodes murió
 10 con yervas que le dio su hijo Phraates, o, como otros dizen, le ahogó. Cuentan esta hystoria largamente Plutarcho, en la *Vida de Crasso*, y Appiano Alexandrino, en el libro intitulado *Párthico*.

[140cd] *Aquel de quien vido la romana gente/ su muerte p. m. n. v.:* Esto que aquí dize Juan de Mena, que los romanos no vengaron la muerte de Crasso, es contra la verdad de la historia, porque, como Appiano Alexandrino trae en el libro que se llama *Párthico*, Ventidio Basso, después de la muerte de
 15 Crasso venció a los parthos en tres insignes y grandes batallas. Y mató en la primera de ellas a Pacoro, hijo del rey Orodes, y hizo tanto estrago en ellos que vengó asaz la muerte de Crasso y de los romanos que con él murieron. Lo qual, por que más evidentemente parezca, porné las palabras de Appiano en el sobredicho libro, las cuales son éstas: ‘En este tiempo Ventidio encontró cabe Cyristo con Pacoro, hijo del rey, que passava en Asyria con grande gente de parthos; y, dada la batalla, muerto entre los primeros, Pacoro los
 20 venció y hizo en ellos grand matança; en la qual memorable hazaña quasi vengó todos los daños que los romanos debaxo de Crasso avían recebido y encerró a los parthos en las provincias de Media y Mesopotamia, vencidos en tres grandes batallas’. Esto mismo quasy por las mismas palabras hallarás escrito en Plutarcho, en la *Vida de Marco Antonio*, como otras muchas cosas que Appiano tomó *ad verbum* del dicho Plutarcho. Lo mismo confirma Ruffo en el libro que compuso *De gestis romanorum* (*De los hechos de los romanos*); otrosí Trogo Pompeyo en el libro quarenta y dos de sus *Historias* demuestra también claramente esto. Assí que la muerte de Crasso vengada fue. Pero aquí Juan de Mena más como
 25 poeta que como histórico sigue aquellas palabras de su Lucano, que dize en el primero de la *Farsalia*: ‘Y

como deviessen espojar a la sobervia Babylonia de los tropheos que hizieron con la victoria ganada de los romanos y el ánima de Crasso no vengada andoviesse perdida'. Aunque en estas palabras Lucano no diga *simpliciter* que la muerte de Crasso nunca fue vengada, syno que no lo era quando la guerra civil se començó.

- 5 [140e] *Y vimos la mano de M. q.:* La historia de Mucio Scévola que aquí toca el poeta es ésta. Echados de Roma los Tarquinos por la maldad que Sexto Tarquinio cometió contra Lucrecia, fuéronse a Porsena, rey de los ethruscos, que en aquellos tiempos era potentíssimo, y demandáronle que les diesse socorro y ayuda contra los romanos, diziendo que no devía consentir que ellos estoviesen desposeydos y echados tan ignominiosamente de su reyno, pues que traýan origen y linaje de los ethruscos, cuyo rey él
- 10 era. Y con otras muchas razones persuadieron al dicho rey que les favoreciesse y ayudase todo lo que pudiese, de manera que Porsena juntó grand número de gente y vino sobre la cibdad de Roma, la qual puso en tanto estrecho y ne- / [f. 82r] cessidad que al fin la tomara, si no fuera por causa deste excelente romano llamado Mucio Scévola del qual habla aquí Juan de Mena, el qual, como hombre de grande esfuerço, indignado de ver su tierra cercada de los enemigos y en tanto estrecho, salió de la cibdad y vino al real de
- 15 los enemigos con propósito de matar al rey Porsena. Y llegando a la tienda real falló que estavan pagando sueldo a la gente, y como estando cabe el rey un contador que tenía casi el mismo hábito que el rey, viendo Mucio Scévola que toda la gente llegava a él pensó que era el rey, y sacó su espada y matóle. Y como luego fuesse preso quería el rey mandar dar tormento para que dicesse las assechanças que contra él los romanos tenían, pero él anticipóse a tomar de sí la pena que el rey le avía de dar y dixo estas palabras: 'Por
- 20 que veas, o rey, que es proprio de los romanos hazer y padecer grandes cosas y que los desseosos de la honrra no estiman en nada la vida, yo tomo de mí la pena que tú me has de dar'. Y, esto dicho, puso su mano derecha en el huego que avían encendido para fazer sacrificios y tóvola allí hasta que fue quemada sin hazer mudança alguna en el rostro ni seña de dolor. De lo qual espantado el rey por señal levantóse de su silla real y mandó que le quitassen de delante y le dexassen yr; por lo qual, como en remuneración del
- 25 beneficio recebido, Mucio Scévola dixo al rey que trezientos romanos avían conjurado consigo para le matar por la misma manera que él lo avía tentado hazer; por ende, que le amonestava que se guardase. Lo qual oyendo, el rey Porsena luego alçó real de la cibdad y se bolvió a su reyno. Y desta manera fue librada

la cibdad de Roma por el grande esfuerço y prudencia de Mucio Scévola, al qual los romanos en reconocimiento deste beneficio dél recebido le dieron cierta tierra allende del río Tybre, que de su nombre se llamaron los Prados de Mucio. Esta historia cuentan muchos auctores, principalmente Tito Livio en el segundo libro *Ab urbe condita*, y Valerio Máximo, y Plinio, *De viris illustribus*.

5 [140f1] *Al qual*: Conviene a saber, Mucio Scévola.

[140f2] *Del fuerte guerrero*: Del rey Porsena, que como fuerte guerrero puso en grande necesidad la cibdad de Roma por restituyr en el reyno los Tarquinius.

[140gh] *Le dexa más triste, que no plazentero/ le haze la vida por él otorgada*: Quiere dezir que no le plugo tanto a Mucio Scévola de la vida que el rey Porsena le otorgó como le pesó por no lo aver
10 podido matar, que oviera por bueno morir él, por que el rey Porsena non quedara bivo.

Copla cxli

Invocación

Bellígero Mares, tú çufre que cante
15 las guerras que vimos de nuestra Castilla,
los muertos en ella, la mucha manzilla
que el tiempo presente nos muestra delante:
dame tú, Pallas, favor ministrante:
a lo que se sigue depara tal orden,
20 por que mis metros al hecho concorden
y goze verdad de memoria durante.

[141a1] *Bellígero Mares, tú çufre que cante*: Después que el auctor ha tratado de las guerras de los passados, passa agora la pluma a contar las guerras que acontecieron en España y las de sus tiempos. E para poder mejor escrevir las demanda favor al dios Mars y a la diosa Pallas, en cuyo poder y deidad
25 pusieron los antiguos la guerra. Primeramente pone las guerras de los reyes de España passados, y después las de sus tiempos.

[141a2] *Bellígero*: Guerrero, y que tienes poder en la guerra y eres dios de ella.

[141a3] *Sufre que cante*: ‘Tú çufre’ quiere dezir tú me das gracia con que cuente las guerras de España.

[141d] *Nos muestra delante*: Nos pone ante los ojos.

[141e] *Dame tú, Pallas*: La diosa Pallas, diosa de la guerra, hija de Júpiter, nacida de su cabeça sin madre; ésta fue la inventora de las artes mecánicas.

[141g] *Por que mis metros al hecho concorden*: Por que pueda con verdad escrevir las guerras presentes assí como ellas acontecieron.

Copla cxlii

10 Presentes

Allí sobre todos Fortuna pusiera
al muy prepotente don Juan el segundo:
de España no sólo, mas de todo el mundo
rey se mostrava, segund su manera;
15 de armas fulgentes la su delantera,
guarnida la diestra de fulmínea espada,
y él en una silla tan rica labrada
como si Dédalo bien la hiziera.

[142a] *Allí sobre todos Fortuna pusiera*: Queriendo tratar de las guerras /[f. 82v] de España, pone
20 en el principio y cabecera sobre todos al rey don Juan, y dize que le vido en el lugar más pujante y principal, armado de resplandecientes armas, con una relumbrante espada ceñida al lado y sentado en una silla labrada de muy rica maçonería.

[142d] *Según su manera*: Según su real presencia.

[142e1] *Fulgentes*: Reluzientes, resplandecientes.

[142e2] *La su delantera*: Muy bien dize ‘la su delantera’, porque estando sentado en su silla real
25 non se podía ver sino la parte delantera.

[142f] *Fulmínea*: Relumbrante como rayo.

[142h] *Como si Dédalo bien la hiziera:* Erichtheo, rey de Athenas, ovo un hijo llamado Athineo; éste engendró a Eupalamo, el qual ovo un hijo dicho Mición, cuyo hijo fue Dédalo, del qual habla agora el autor. Éste fue griego de nación, natural de la cibdad de Athenas, tan grande maestro en el arte de la carpintería que sobrepujo a todos los maestros que antes dél avían sido. Hizo muchas obras en diversas partes del mundo. Principalmente sabía hazer estatuas tan perfectas y con tan propias faciones que parecía bivas. Absentóse de Athenas por esta causa. Tenía un sobrino, hijo de su hermana, llamado Talo, al qual mostrava el arte de la carpintería. Y, syendo éste su sobrino agudo y de sutil ingenio, aprendió muy perfectamente el arte y falló la rueda de los olleros y la sierra y el torno, en lo qual ganó grande renombre y cobró mucha fama. Dédalo, su tío, movido de embidia, matóle, por la qual causa fue mandado que fuesse condenado a muerte por los ariopagitas, juezes de Athenas. Partido por esta causa de Athenas, vínose a unos pueblos de aquella provincia que después, de su nombre, se llamaron los dédalos; y de ay navegó en la ysla Creta, donde fue muy accepto al rey Minos y hizo el labyrintho que dizen, donde tenían encerrado el Minotauro. Y después hizo una vaca de madera en la qual metida la reyna Pasíphae, muger del rey Minos, se echó con un toro del qual se enamoró, por lo qual, temiendo la yra del rey Minos, fuesse de Creta y vino a la ysla de Sicilia, donde entonces reynava Cocalo, del qual fue amado y tenido en mucha reputación por la excelencia de su arte; y hizo en esta isla muchas obras y muy singulares y nombradas, las quales y otras muchas cosas más cuenta Diodoro Sículo en el quinto libro de la *Bibliotheca*.

Copla cxliii

20 El qual reguardava con ojos de amores,
 como haría en espejo notorio,
 los títulos todos del grand abolorio
 de los sus ínclitos progenitores,
 los quales tenían en ricas labores
 25 ceñida la silla de ymagenería,
 tal que semblava su maçonería
 al iris con todas sus bivas colores.

[143a] *El qual regardava con ojos de amores*: Dize el autor que en la silla real donde el rey don Juan estava sentado eran labradas y esculpidas de maçonería las imágenes de todos los reyes de España sus antecessores, y todas las victorias y títulos que ganaron; en las quales, como en un espejo, el rey don Juan se remirava y las contemplava ‘con ojos de amores’ (quiere dezir con mucha alegría), porque no se puede el
5 hombre recordar los señalados hechos de sus mayores sin mucho alegrarse.

[143b] *Como haría en espejo no.*: Remirávase en su abolorio y todos sus antepassados y sus títulos y victorias, como un dechado que ternía bien decorado.

[143gh] *Tal que semblava su maçonería/ al iris con todas sus bivas colores*: Eran tan ricas las labores de la maçonería que estava labrada en aquella silla y de tan diversas y finas colores que parecía al
10 iris. El iris se llama en griego el arco que vemos en el cielo en tiempo de lluvias, el qual se causa de la /[f. 83r] reflexión de los rayos solares quando hieren en alguna nube húmida que echa rocío, y nunca se causan sino estando de una parte el sol y de la otra parte contraria la nube, y de aquella reflexión y la mixtura de las nubes y el ayre y huego de los rayos solares resulta aquella variedad de colores que vemos en él. Non se haze más del medio círculo que vemos. Véense más a menudo en tiempo de invierno, desde el
15 equinoctio del otoño, quando comienza a menguar el día, y quando el día torna a crecer desde el equinoctio del verano no los vemos más, ni se veen tanpoco cerca del solsticio verno, quando los días son muy grandes, sino el invierno, quando son pequeños. Estando el sol baxo se alçan y alçándose el sol se abaxan ellos, y quando el sol nace o se pone son menores, pero son más anchos. Al mediodía son más delgados, pero son mayores y tienen mayor cerco, pero en el estío a mediodía no se veen; passado el equinoctio del
20 otoño a qualquier hora nunca se han visto más de dos juntos. Aristótiles escribe que también estos arcos se causan de noche con los rayos de la luna quando hieren en la nube que rocía; Plinio, en el segundo libro de la *Historia natural*, contradize en esto a Aristótiles y dize que no se hazen de noche. Pero usando agora de oficio de juez, la verdad es que siente Aristótiles, y Plinio, hablando con su honor, erró en esto
25 manifiestamente, testigo soy de vista; y porque, como dezía aquel orador que relata Plutarcho, no se ha de creer a un testigo aunque sea Catón, añadiré otro, y es el muy venerable y literatíssimo varón Antonio de Lebrixa, nuestro preceptor doctíssimo en todos géneros de doctrina, cuya potente y dulcíssima vihuela más dichosa que la de aquel thracense Orfeo sacó a la verdadera Eurídice del infierno, quiero dezir, resucitó

entre nosotros la lengua latina y letras de humanidad, que tantos años ha estaban exterminadas de España. Pues viniendo el sobredicho maestro nuestro preceptor y yo de Alcántara a Villanueva de la Serena, caminando una noche con agua vimos este arco, el qual causavan los rayos lunares que herían en la nuve contraria, y ovimos mucho plazer de lo ver, porque, como dize Aristóteles en el tercero libro de los

5 *Metauros*, en espacio de cincuenta años no se vee sino dos vezes. E tan ajeno es de la verdad dezir que no se veen de noche que algunos reprehenden a Aristóteles porque dixo que en tanto tiempo non se veýan sino solas las dos vezes. Esto digo por Alberto Magno, el qual en el sobredicho libro de los *Metauros* dize que verdaderos experimentadores vieron en un mismo año este arco dos vezes; pero sálvase Aristóteles, porque esto que dixo fue non de la verdad de la experiencia, sino siguiendo opiniones de otros. Llámase en griego

10 este arco iris, non de ‘eris’ como dizen algunos, sino de ‘irin’, que significa ‘llevar embaxada’; porque fingen los poetas que es mensajera de la diosa Juno y aun, como el poeta Homero muchas vezes demuestra, del dios Júpiter. Y guardan por la mayor parte los poetas esta diferencia, que Mercurio sea embaxador de concordia y esta Iris de discordia, como Servio escribe; Vergilio, en el quinto de la *Eneida*, quando las mugeres troyanas quemaron las naos. Fingen los poetas que esta Iris es hija de Thaumante, que quiere

15 dezir ‘admiración’; otrosí Homero, en el libro undécimo de la *Iliada*, dize que tiene las alas de oro y los pies de ayre. Pues dize agora Juan de Mena que eran tan perfectas las colores de la pintura de aquella silla real donde estava el rey don Juan sentado que semejavan a los naturales colores del arco celeste que vemos en el ayre.

Copla cxliiii

Nunca el escudo que hizo Vulcano

en las etneas ardientes fornazes

con que hazía temor en las hazes

5 Achilles delante del campo troyano

se halla toviesses pintadas de mano,

ni menos escultas entretalladuras

de obras mayores, ni tales figuras

como en la silla yo vi que desplano.

- 10 [144a] *Nunca el escudo q. h. V.:* Quatro Vulcanos escribe Tullio en el libro tercero *De natura deorum* que ovo entre los gentiles: el primero, hijo del cielo, del qual y de Minerva nació el dios Apollo, so cuya tutela está la cibdad de Athenas, segund sentencia de los históricos antiguos; el segundo Vulcano fue hijo de Nilo, al qual los egypti- /[f. 83v] os llaman Opas, y es guarda de Egypto; el tercero, hijo del tercer Júpiter y la diosa Juno, herrero en la isla Lemnos; el quarto, hijo de Memalión, que fue rey de las islas que
- 15 están cabe Sicilia, que de su nombre se llaman Vulcanias. Pero entre todos éstos el más mentado entre los auctores y poetas es el hijo de Júpiter y la diosa Juno, al qual, porque provó a soltar a su madre Juno que estava presa, Júpiter le echó del cielo abaxo y cayó en la isla Lemnos, y de la caýda, segund los poetas fingen, quedó coxo. Y dize Servio que en esta isla le criaron las simias. Homero escribe que la diosa Thetis y Eurimone, hija del Océano, le criaron. Éste fingen los poetas que fue herrero de los dioses y que
- 20 tovo su tienda de herrería en Etna, monte de Sicilia que espira llamas por el altura. Este Vulcano hizo el collar de Hermíone, como cuenta Stacio en la *Thebaida*, y la corona de Ariadna, y hizo las armas de Eneas y las de Achilles con que peleó contra los troyanos, y otras obras muy excelentes y de grande admiración, entre las quales fue el escudo que hizo para Achilles, en el qual puso muchas historias y figuras muy sotilmente labradas. Haze mención deste escudo que dio Vulcano a Achilles Dionisio Alicarnáseo en el
- 25 séptimo libro de las *Antigüedades romanas*. El que primero inventó el arte de la herrería fue Tubalcaín, hijo de Lamech y de Sella, como escribe Josepho en el primero libro de la *Antigüedad judayca*. Pues dize agora el autor que el escudo de Achilles con que peleava contra los troyanos, el qual hizo Vulcano, herrero

de los dioses, no tovo tan prima obra ni tan sotiles y perfectas entretalladuras como las que tenía la silla del rey don Juan.

Copla cxlv

5 Allí vi por orden pintados los hechos
 de los Alfonsos y todos sus mandos,
 y lo que ganaron los reyes Hernandos
 haziendo más largos sus reynos estrechos;
 allí la justicia, los rectos derechos,
 10 la mucha prudencia de nuestros Enriques,
 por que los tales tú, Fama, publiques,
 y hagas en otros semblantes provechos.

[145a] *Allí vi por orden pintados los hechos*: Pone las figuras y entretalladuras que estavan labradas en la silla del rey don Juan y dize que vio en ella pintados por orden los hechos de los reyes de España llamados Alfonsos, los quales hasta nuestros tiempos han sido onze, todos reyes manánimos, 15 victoriosos y que hizieron grandes y memorables hechos por las armas. De los quales y cuyos hijos fueron y cómo succedieron unos a otros, y esso mismo de los otros reyes de España que aquí pone diré más largamente en el fin desta obra, donde escribe copiosamente la genealogía de los reyes de España.

[145c] *Los reyes Fernandos*: Cinco reyes ha avido en España llamados Fernandos hasta los 20 tiempos del fortunatíssimo y invictíssimo César el rey nuestro señor; ítem, ha avido quatro reyes dichos Enriques, de los quales los dos postreros el uno fue padre del rey don Juan y el otro hijo, por lo qual Juan de Mena los llama ‘nuestros’.

Copla cxlvi

25 Escultas las Navas están de Tolosa,
 triumpho de grande misterio divino,
 con la morisma que de África vino

pidiendo por armas la muerte sañosa;
 están por memoria también gloriosa
 pintadas en uno las dos Algeziras;
 están por cuchillo domadas las iras

5 de Albohacén, que no fue menor cosa.

[146a] *Escultas están las Navas de Tolosa*: Estava también labrada y esculpida en aquella silla real la muy notable y misteriosa batalla llamada las Navas de Tolosa, la qual fue en el puerto del muladar entre el rey Miramolín de África, por nombre Mahomad, y el rey don Alonso, noveno deste nombre, hijo del rey don Sancho el Dessea- / [f. 84r] do, en la qual batalla fue vencido el Miramolín y muertos más de dozientos
 10 mill moros. Y fue esta victoria tan célebre y nonbrada que aun oy se solenniza en algunas yglesias de España.

[146b] *Triumpho de grande my. di.*: Bien dize ‘divino’, porque muchas señales parecieron en aquella batalla en que se conoció aver sido la victoria endereçada por la mano de Dios.

[146f] *Pintadas en uno las dos Algeziras*: Estava también pintada la victoria del rey don Alonso
 15 onzeno deste nombre, rey muy guerrero y victorioso, el qual ganó de los moros el Algezira, que fue antiguamente cibdad en el Andalucía cabe Gibraltar muy populosa; la qual se le entregó sábado bíspera de Ramos, a veynte y siete días de março, año del nascimiento de Nuestro Redemptor de mill y trezientos y quarenta y quatro años, después de aver tenido cerco sobre ella veynte y dos meses. Y dize ‘las dos Algeziras’ porque el sobredicho rey don Alonso que ganó la dicha cibdad de el Algezira, quando la tovo
 20 cercada, fundó cabe ella un lugar que se llamó también Algezira como la cibdad principal.

[146gh] *Domadas las iras/ de Albohacén* En el tiempo del dicho rey don Alonso onzeno deste nombre, en el año de treynta y dos de su reynado, passó la mar el infante Abomelique, hijo de Albohacén, rey de Belamarín en África, y descendió en la cibdad de Algezira y llamóse rey de Algezira y ganó a Gibraltar. Pero a la fin en una batalla que ovo con los christianos fue él muerto y toda su gente vencida y
 25 desbaratada, y el rey Albohacén, su padre, quando supo la muerte de su hijo ayuntó grande número de gente y juntáronse con él el rey de Túnez y el rey de Bogia, con más de cinquenta mill de cavallo y inestimable número de peones, y el rey de Granada tenía acá seys mill de cavallo y mucho peonaje. Y

descendieron en Gibraltar y juntados en uno con el rey de Granada dieron la batalla al rey don Alonso en lunes treinta del mes de octubre, año de Nuestro Salvador de mill y trezientos y quarenta y un años, en la qual fueron vencidos los reyes moros de Belamarín y perdidos más de quatrocientos mill moros.

Celébrasse también esta victoria en algunas yglesias de España.

- 5 [146h] *Que no fue menor cosa*: No fue menor la victoria que ganó el rey don Alonso onzeno en vencer a los reyes de Belamarín que la del rey don Alonso noveno que venció al Miramolín en las Navas de Tolosa.

Copla cxlvii

- 10 Crescían los títulos frescos a bueltas
de aqueste rey nuestro y muy esclarecido,
los quales avrían allende crecido
si no recrecieran algunas rebueltas,
las quales por pazes eternas dissueltas
15 presto nos vengán a puerto tranquilo,
por que Castilla mantenga en estilo
toga y oliva, non armas ni peltas.

- [147a1] *Crescían los títulos frescos a bueltas*: Después que el auctor ha tractado de las guerras de los reyes de España passados y de las victorias que contra los moros ovieron, passa agora a escrevir los
20 hechos del rey don Juan que acontecieron en su tiempo, cuyos títulos y victorias dize que estaban también pintadas en aquella silla real, y que ovieran más crecido si no fuera por las guerras civiles y disensiones que ovo entre él y los infantes de Aragón sus primos, que non dieron lugar a que hiziesse guerra a los moros y ganasse dellos triumphos y títulos; porque de las victorias que se ganan en las guerras civiles no suelen los vencedores triumphar, como dize Lucano en el primero de la *Farsalia*: ‘Quisieron hazer guerra
25 de la qual no avían de ganar triumphos’.

[147a2] *Los títulos frescos*: Las rezientes victorias del rey don Juan. Y dize ‘frescos’ en respecto de los que ganaron otros reyes de España que puso arriba.

[147f] *A puerto tranquilo*: Navegar en puerto suelen dezir en latín tener tranquilidad y estar en pacífico estado y sin daño; lo contrario de lo qual padece el que navega por lo hondo del mar, que está dispuesto para rescebir peligro. Por esta metáfora o traslación suele tomar la mar por la guerra y el puerto por la paz, como aquí haze el auctor.

5 [147gh] *Por que Castilla mantenga en estilo/ toga y oliva, non armas ni peltas*: Por la toga y [f. 84v] oliva entiende la paz; por las armas y pelta, la guerra. Lo primero es porque toga era un género de vestidura de la qual los romanos usavan en el tiempo de la paz, e por esto pone la vestidura de que usavan en tiempo de paz por la misma paz; de donde procedió aquel dicho de Tullio: ‘Den ventaja las armas a la toga’; y Lucano en el tercero de la *Farsalia*: ‘Olvidado de fengir la toga’; y el mismo auctor en el noveno
10 libro: ‘Prefirió la guerra a la toga’; y Ovidio en la *Consolación* que embió a Livia: ‘Murió el mancebo exemplo de las venerables constumbres, grande en la guerra y grande en la toga’.

Por la oliva se entiende también la paz. Por esta razón entre las fábulas de los poetas se cuenta que estando el dios Neptuno y la diosa Pallas en dissensión y porfía cuál de ellos daría nombre a la cibdad de Atenas, los dioses dieron por sentencia que oviesse la victoria qual de ellos hallasse cosa más provechosa
15 para la vida humana. Entonces el dios Neptuno hirió la tierra con su tridente y salió un cavallo feroz; la diosa Pallas hirió también la tierra con su lança y salió una oliva. Entonces los dioses dieron sentencia por Pallas, porque el cavallo de Neptuno era señal de la guerra, con la qual se dissipa el género humano, y la oliva era señal de paz y más provechosa para la vida de los hombres. E assí la cibdad de Athenas se llamó del nombre de la diosa Pallas, la qual en griego, como escribe Strabón, se nombra Athena. Esta fábula
20 pone Ovidio largamente en el libro sexto del *Metamorfóseos*, de lo qual quedó entre los gentiles siempre la oliva ser señal de paz. E antiguamente los embajadores de paz llevavan en la mano un ramo de oliva en señal de paz, de lo qual están llenos los libros de los poetas y historiadores. Escribe Pausanias que esta oliva que Pallas produjo se quemó quando la cibdad de Athenas fue encendida y destruyda de los medeos, y que el mismo día que fue quemado reverdeció y creció dos cobdos. Esto no quise pasar aquí, que, aunque
25 algunos digan que Pallas fue la inventora de la oliva, Tullio escribe en el tercero *De natura deorum* que Aristeo, hijo de Apollo, la inventó.

[147h] *Non armas ni peltas*: Pelta un género de escudo es, como escribe Sexto Pompeio Festo;

usavan déste las amazonas quando guerreavan. Ausonio, contando los trabajos de Hércules: ‘Quitó el cinto a la reyna de las amazonas, las quales usavan de peltas’.

Copla cxlviii

5 Con dos quarentenas y más de millares
le vimos de gentes armadas a punto,
syn otro más pueblo inerme allí junto,
entrar por la vega talando olivares,
tomando castillos, ganando lugares,
10 haziendo con miedo de tanta mesnada
con toda su tierra temblar a Granada,
temblar las arenas fondón de los mares.

[148a1] *Con dos quarentenas y más de millares*: Declara lo que dixo en la copla precedente ‘Crecían los títulos frescos a bueltas’. Por no repetir una misma cosa muchas vezes, todo lo que el autor
15 dize que vio en las coplas siguientes hasta que comiença a tratar de la muerte del conde de Niebla, todo avemos de entender que estava entretallado y esculpido en la silla del rey don Juan. Assí que estava allí figurada la batalla que el rey don Juan dio a los moros en la vega de Granada, en la qual fue el rey vencedor. Y pasó desta manera: en el año de la encarnación de Nuestro Salvador de mill y quatrocientos y treynta y uno años, el rey don Juan allegó grand gente de pie y de cavallo, y, entrando por tierra de moros
20 muy poderosamente con intinción de poner cerco sobre Granada, asentó su real en la vega. Y el poder de Granada salió a le dar batalla, en la qual los moros fueron vencidos y más de diez mill de ellos muertos. Y de allí el rey se bolvió a Castilla sin más hazer. Algunos dizen que fue la causa la grand discordia que entre los cavalleros ovo; otros dizen que fue porque los moros dieron grand suma de oro y joyas al condestable don Álvaro de /[f. 85r] Luna.

25 [148a2] *Con dos quarentenas y más de mil.*: Con ochenta mill hombres de pelea, asý de cavallo como de pie.

[148c] *Syn otro más pueblo inerme allí junto*: Syn otra mucha gente desarmada que suele seguir

los reales, más para traer bastimentos y para otros servicios que para pelear.

[148f] *Con miedo de tanta mesnada*: Mesnada significa hueste o ejército. Es vocablo antiguo y de que ya en nuestros tiempos quasi no ay memoria.

[148h1] *Temblar las arenas fondón de los mares*: Hipérbole, es figura usitada entre los poetas, como aquello ‘It clamor celo’, y en otro lugar ‘Fama super ethera notus’.

[148h2] *Fondón de los mares*: Lo uno es declaración de lo otro, porque el arena es lo más hondo del mar. Qué tanto trecho tiene la mayor hondura del mar dirémoslo en otro lugar de esta misma orden.

Copla cxlix

10 Mucha morisma vi descabeçada,
 más que reclusa detrás de su muro
 y, aunque gozava de tiempo seguro,
 quiso la muerte por saña de espada;
 y mucha otra más por pieças tajada,
 15 que quiere la muerte tomarla más tarde:
 huyendo no huye la muerte el covarde,
 que más a los viles es siempre allegada.

[149a] *Mucha morisma vi descabeçada*: Prosigue el auctor las victorias del rey don Juan contra los moros, y dize que vio muchos de los moros que salieron a pelear con él en campo muertos, y más grand número de los que estaban quedos en sus lugares, que no quisieron salir a la batalla; los quales como medrosos murieron vilmente, tomados sus lugares de los christianos y entrados por fuerça de armas, lo qual se ha de referir a los que dixo en la copla precedente ‘tomando castillos, ganando lugares’.

[149b] *Reclusa*: Aquí significa encerrada, pero en latín ‘recludo’ quiere dezir abrir, y ‘recluso’ lo abierto.

25 [149c] *Y aunque gozava de tiempo seguro*: Aunque pudieran estar seguros cada uno en su lugar quisieron más salir a pelear por la defensión de la patria con aventura de la vida que no viéndola destruyr y gozar de seguridad.

[149f] *Que quiere la muerte tomarla más tarde*: Significa los que por miedo de la muerte no osaron salir a la batalla, los cuales no por eso escaparon la vida, porque la muerte más sigue al covarde.

[149h] *Y más a los viles es siempre allegada*: Así dize Horatio en el tercero de las *Odas*: ‘La muerte persigue al covarde’; y Vergilio y Séneca en la tragedia *Medea*: ‘La Fortuna teme a los fuertes y persigue a los cobardes’.

Copla cl

Comparación

Como en Cecilia resuena Typheo,
 10 o las herrerías de los milaneses,
 o como guardavan los sus entremeses
 las sacerdotisas del templo Iyeo,
 atal vi la buelta de aqueste torneo:
 y tantas de bozes prorompe la gente
 15 que no entendía, syno solamente
 el nombre del hijo del buen Zebedeo.

[150a1] *Como en Cecilia resuena Typheo*: Las bozes y alarido de la gente en la batalla compara aquí el poeta a tres cosas: o al sonido del monte Etna de Sicilia quando espira llamas por el altura, o al ruydo de los armeros en la cibdad de Milán quando hazen arneses, o a las bozes de las sacerdotisas de
 20 Baccho quando celebran los sacrificios a Baccho, los cuales se llaman bacchanales.

[150a2] *Como en Sicilia resuena Typheo*: Fingen los poetas que quando el dios Júpiter venció los gigantes con los rayos porque avían intentado de le lançar del cielo a él y a los otros dioses, echó a Typheo, que era uno de los gigantes, en la yslandia de Sicilia, y que puso sobre él el monte Etna, que espyra fuego por la cumbre. Otros dizen que no es Typheo el que está en Sicilia, syno otro gigante llamado Encelado, lo qual
 25 confirma Vergilio en el tercero libro de la *Eneyda*: ‘Dízese que el cuer- / [f. 85v] po del gigante Encelado medio quemado está debaxo de este monte’. Esto mismo dize Claudiano en el primero libro *De raptu Proserpine*: ‘Etna, la qual siempre dará testimonio de los triunfos que los dioses ganaron contra los

gigantes, la qual es sepultura de Encelado'; y el mismo Claudiano, en el libro tercero de la misma obra: 'O por ventura el gigante Encelado se soltó del monte Etna que está cercano a mí'. Y fingen que este gigante Typhoe fue echado en la ysla Inarime; Claudiano, en el sobredicho libro: 'Por ventura la cerviz de el gigante Typhoe rompió la ysla Inarime'. Ovidio, discordando desto, dize en el quinto libro del

5 *Metamorfóseos* que Typhoe fue echado en la ysla de Sicilia en estos versos: 'La grande ysla de Sicilia fue puesta sobre el gigante Typhoe, que osó esperar el reyno del cielo'. Con Ovidio concuerda Juan de Mena diziendo aquí:

[150a3] *Como en Sicilia resuena Tipheo*. Quando el sobredicho monte Etna espira llamas de fuego por la cumbre cáusase grande sonido en toda la ysla, cerca de lo qual el auctor en la *Cosmographía*

10 ovo dicho, hablando de Sicilia: 'Donde los fuegos insufla Typhoe formando gemidos y bozes dispares'; y Vergilio en el tercero de la *Eneida*: 'Y dizen que quando este gigante Encelado mueve el lado que tiene cansado, toda la ysla de Sicilia tiembla por el grand ruydo que haze'.

[150b] *O las herrerías de los milaneses*: Milán cibdad es de la Francia Cisalpina, que agora comumente se llama Lombardía, la qual edificaron los franceses que pasaron en Italia por las continuas

15 discordias que en su tierra tenían, y ocuparon esta parte de Italia, echados de ella los pueblos thuscos que antes la poseyán, y edificaron ende muchas cibdades principales: Milán, Como, Brixia, Verona, Bérgomo, Tridento, Vicencia y otras cibdades. Milán primero fue aldea, después creció y vino a ser muy populosa cibdad, como agora lo es y lo ha sido grandes tiempos ha. Es metrópolis de las cibdades de los ínsubres, los quales, con los boios y senones, fueron los principales pueblos de los franceses que moraron cabe el río

20 Pado en la Francia Cisalpina; autores son Trogo Pompeio en el libro veynte de sus *Historias* y Strabón en el quinto de la *Geographía*: 'En cuyos tiempos aún fue', como él dize, 'esta cibdad de Milán principal y insigne'; Ausonio, poeta, en el fin de los *Epigrammas*, dize de Milán: 'En la cibdad de Milán todas las cosas son maravillosas, copia y abundancia de lo necessario, innumerables y ricas cosas, hombres letrados, buenas y loables costumbres. Assymesmo está acrecentada la germosura del lugar con dos muros', y otras

25 cosas que allí podrá el lector leer. En esta cibdad se hazen en nuestros tiempos singulares armas, y principalmente arneses, de donde comúnmente se estiman en más los arneses hechos en Milán que en otras partes.

[150cd] *O como guardavan los sus entremeses/ las sacerdotisas del templo lyeo*: Las fiestas del dios Baccho, inventor del vino, significa aquí el poeta, en las cuales los hombres y las mugeres salían de noche al campo y andavan corriendo por los campos con hastas de lanças en las manos cubiertas de pámpanos, las cuales llamavan ‘thyrsos’, y heríanse con cuchillos en los braços hasta que sacavan sangre; lo qual hazían inflamadas del espíritu divino del dios Baccho. Lucano en el primero libro de la *Farsalia*: ‘Asý como la sacerdotisa llena del espíritu de Baccho va corriendo desde la altura del monte Pindo, tal andava una matrona corriendo por la cibdad de Roma’.

[150d] *Del templo lyeo*: Asý se lee en algunos libros, pero viciosamente. Hase de corregir por ‘leyo’ ‘lyeo’, que es uno de los nombres del Baccho, el qual se llamó de muchas maneras, como Ovidio pone en el principio del quarto libro de el *Metamorfóseos*: ‘Házente sacrificios y llámante por muchos nombres, Baccho, Bromio, Lyeo, engendrado del huego, engendrado dos vezes, de dos madres, Nyseo, Thyoneo, Leneo, inventor del vino, Nyctyleo, Eleleo, Iaccho, y Euhán’. Assymismo Ausonio poeta pone otros algunos nombres de Baccho en este *Epigramma*: ‘Los thebanos me llaman Baccho, los de Egypto Osiris, los sacerdotes mýsticos, Phanaces, los indios, Dionysio, los romanos, Líbero, los /[f. 86r] árabes, Adoneo, los de Luchania, Pantheo’. Tiene aun allende de los sobredichos nombres otros algunos: Euhyo, Bryseo, Bassareo y Dithyrambo. Declararía la origen y la razón de estos nombres de Baccho sy no temiesse la prolixidad. Conpara el autor el tumulto de la gente en la batalla que el rey don Juan ovo con los moros a las sacerdotisas del templo de Baccho, las cuales, encendidas y ynflamadas del espíritu divino, andavan discurriendo por los campos quando celebravan los sacrificios del dicho Baccho.

[150gh] *Que no entendía syno solamente/ el nombre del hijo del buen Zebedeo*: Tantas eran las bozes y clamores de la gente que no podía oýr otra cosa salvo el nombre del apóstol Santiago, al qual los españoles invocan en la guerra como a patrón de España. Cinco apóstoles tovo Nuestro Redemptor Jesu Christo primos hermanos suyos, la orden de los cuales se ha de esta manera: Santa Ana, hija de Isachar, del tribu de Levi, o, como dize Damasceno, del tribu de Judá, fue casada con Joachín, varón santo de su mismo tribu. Y estando muchos días syn parir suplicó con mucha devoción a Dios que le diesse algund fruto de bendición. Y fueron bien oýdas sus plegarias, ca parió a la virgen María, madre de Nuestro Redemptor Jesu Christo. Y, muerto Joachín, su primer marido, casó segunda vez con un varón llamado Cleophás, del

qual ovo otra hija llamada María Cleophé. Este Cleophás casó a la virgen María, nuestra señora, su
 antenada, con Joseph, su hermano, y a su hija, Cleophé, con el Alpheo, del qual ovo la dicha María Cleophé
 tres hijos, apóstoles y primos de Nuestro Redemptor; los quales fueron Santiago el menor y Simón cananeo
 y Judas Thadeo, que fue también dicho Barsabás. Muerto después Cleophás casó santa Ana tercera vez con
 5 otro varón llamado Salomás, del qual ovo otra hija también llamada María, por sobrenombre Salomé, la
 qual casó con el Zebedeo y parió dél dos hijos, primos de Nuestro Señor, que fueron Santiago el mayor y
 sant Juan evangelista. De manera que fueron seys primos, hijos de tres hermanas llamadas María: Nuestro
 Redemptor Jesu Christo, hijo de Nuestra Señora la virgen María, Santiago el menor y sant Simón y Judas,
 hijos de María Cleophé, Santiago el mayor y sant Juan Evangelista, hijos de María Salomé. Tovo también
 10 santa Ana una hermana llamada Emeria, de la qual nació santa Isabel, madre de sant Juan Baptista, por lo
 qual leemos *Luce*, primo capitulo: ‘Et ecce Helizabeth cognata tua et ipsa concepit filium in senectute sua’
 etc. Bolviendo al propósito, dize el autor no entendía syno sólo ‘el nombre del hijo del buen Zebedeo’, que
 significa Santiago el mayor, hijo del Zebedeo, al qual como a patrón y governador de España suelen, como
 dixen, los españoles invocar en la guerra, porque este apóstol predicó la fe de Nuestro Redemptor en España
 15 y después, tornando a Jerusalem con nueve discípulos que de acá le siguieron, fue martirizado por el
 nombre de Nuestro Señor por mandamiento de Herodes, hermano del rey Agrippa, que entonces estava en
 Jerusalem y tenía las vezes del rey. Su sanctíssimo cuerpo truxeron sus discípulos a España, donde él avía
 predicado, y enterráronle en la yglesia de Santiago de Galizia, donde es contino muy visitado de estranjeros
 y peregrinos que vienen en romería a visitar su santo sepulchro.

20

Copla cli

Vimos la sombra de aquella higuera
 donde a desoras se vido criado
 de muertos en pieças un nuevo collado,
 25 tan grande, que sobra razón su manera;
 y como de arena de momia se espera
 que súbito viento levanta grand cumbre,

asý del otero de tal muchedumbre
se espanta quien antes ninguno no viera.

[151a] *Vimos la sombra*: La pintura o figura que es como sombra de las cosas corpóreas; y propiamente dixo 'sombra', como aun en el latín los matizes de la pintura se llamen sombras. Tres
5 diferencias de sombra pone Plinio en el segundo libro de la *Historia natural*, donde refiero al letor. La batalla que ovo el rey don Juan en la vega de Granada con los moros se llamó la de la Higuera, porque fue dada cabe un árbol higuera que /[f. 86v] estaba en aquel lugar. Desta batalla dixe en las coplas precedentes como en ella el rey don Juan venció los moros, y murieron más de diez mill de ellos, y de los cuerpos muertos dyze el auctor que se hizo súbitamente un collado tan grande como en África se haze:

[151e] *De arena de momia*: La qual comparación quadra tan bien que para el caso en que habla
otra mejor ni más propria no se pudiera excogitar. África es provincia muy caliente porque está cerca de la
tórrida zona y parte de ella debaxo y la mayor parte de ella es despoblada por los grandes calores. Y por
consiguiente, como suele acontecer en las partes calientes, es tierra muy arenosa, tanto que en algunas
partes de ella acontece en el arena lo que en el mar: que asý como en el mar quando ay tempestad veen los
15 que navegan grandes montes de agua, asý en Africa quando ay vientos levantan muy grandes montones de arena, los quales toman debaxo y ahogan muchas vezes a los caminantes. Y de esta manera pereció toda la hueste de Cambyses, hijo de Cyro, rey de los persas, caminando por la África y yendo a robar el templo de Júpiter Ammón; desta manera perecieron ciertos pueblos de la África llamados psyllas, con términos a los nasamones, que yendo a pelear contra el viento Austro porque les avía secado todo el agua que tenían y
20 padecían grande sed, el viento Austro, doliéndose de la injuria que le yvan a hazer, sopló muy reziamente y cubriólos de aquellos montones de arena y perecieron todos: auctores de esto Heródoto en el quarto de sus *Historias*; Trogo Pompeio en el primero; y Aulo Gellio en el décimosexto de las *Noches áticas*. Los cuerpos muertos de los que asý mueren se llaman carne momia, y el arena que los cubre, arena de momia. Pues compara aquí el poeta el collado y montón de los cuerpos muertos a los montes de arena que
25 súpitamente el viento levanta en África.

Copla clii

O virtuosa, magnífica guerra,
 en ti las querellas bolverse devrían,
 en ti, do los nuestros moriendo bivían
 por gloria en los cielos y fama en la tierra,
 5 en ti, do la lança cruel nunca yerra,
 ni teme la sangre verter de parientes;
 revoca concordés a ti nuestras gentes
 de tanta discordia y tanta desferra.

[152a1] *O virtuosa, magnífica guerra*: Esta copla y más la siguiente compuso el auctor en
 10 reprehensión y odio de sus tiempos, en los quales, pudiendo hazer guerra a los moros infieles, enemigos de
 nuestra santa fe justa y loable, convertían las armas contra sí mismos. Y la sangre que avían de derramar
 en causa tan justa como en el acrescentamiento de nuestra fe (mayormente teniendo tan cerca los enemigos)
 derramávánla en sus mutuas y civiles dissensiones unos contra otros, con grandes detrimientos y daños de
 estos reynos.

15 [152a2] *Virtuosa guerra*: *Quasi dicat* no reprehensible ni de culpar como la civil.

[152b] *En ti las querellas bolverse devrían*: Los daños y muertes que entre nosotros recebimos
 por injustas causas muy mejor empleados serían recibéndolas en tan santa guerra.

[152e] *En ti, do la lança cruel nunca yerra*: En la guerra contra los infieles qualquier crueldad es
 de loar y no yerra el que más feroz se muestra, ni en esta tal guerra la lança cruel teme verter la sangre de
 20 sus parientes, como acontece de contino en la civil, porque en ésta pelean los hermanos contra sus
 hermanos y (como en la guerra que reprehende) los primos contra sus primos y los parientes contra sus
 parientes. Pero en aquella otra siempre el enemigo vierte la sangre de su adversario y no tiene temor de
 verter la de su pariente.

[152h] *Revoca concordés a ti nuestras gentes/ de tan. dis. y tan. des.:* Convierte a ti las
 25 voluntades de los grandes del reyno y de sus gentes por que, dexados sus privados odios, todos con mutua
 concordia aspiren a hazer guerra a los infieles, por do nuestra fe se ensalce y los enemigos de ella sean
 menoscabados y destruydos. /[f. 87r]

Copla cliii

No convenía por obra tan luenga
 hazer esta guerra, mas ser ella fecha,
 5 aunque quien viene a la vía derecha
 no viene tarde por tarde que venga;
 pues no se dilate ya más ni detenga,
 ayan embidia de nuestra victoria
 los reynos vezinos, y no tomen gloria
 10 de nuestra discordia mayor que convenga.

[153a] *No convenía por obra tan luenga*: Esta guerra tan loable y justa dize el autor no se avía agora de començar; antes, de razón, ya avía de estar acabada, aunque no fuera por otras muchas razones syno por una, que los reynos comarcanos ovieran embidia de nuestra victoria y no se gozaran con nuestra discordia y dissensión.

15 [153cd] *Aunque quien viene a la vía derecha/ no viene tarde*: Sentencia cathólica o universal, que el que se emienda y corrige de algund error en que ha caído, por tarde que se emiende no es tarde; porque, como dizen en el refrán, ‘Más vale tarde que nunca’. Cerca de esto dize Séneca en la tragedia octava intitulada *Agamenón*: ‘Nunca es tarde el camino para la virtud’; y santo Agostín, escribiendo al glorioso doctor señor san Jerónimo en una epístola, dize: ‘En ninguna edad me parece ser tarde aprender el hombre
 20 lo que hasta entonces ha ignorado’. Pues luego, aunque esta guerra contra los infieles había de razón de ser hecha, no se dexa de començar porque parezca ya ser tarde, que quien se emienda y ‘viene a la vía derecha, non viene tarde por tarde que venga’. Y juntamente con esto se seguirá que nuestra discordia hará fin y los reynos comarcanos de los infieles no se gozarán con nuestros daños.

25 Copla cliiii

Otros entalles no tanto bruñidos
 con epitaphios de títulos ciertos

vi cómo eran deletos y muertos,
 unos testados y otros raydos:
 en lo que pudieron por mí ser leídos,
 las guerras que ovo Aragón hallarán
 5 real de Hariza y de Belamançán,
 do no vencedores hallé ni vencidos.

[154a1] *Otros entalles no tanto bruñidos*: Comiença aquí el autor a hablar de las guerras y
 dissensiones que ovo en sus tiempos entre el rey don Juan y el condestable don Álvaro de Luna, de la una
 parte, y los infantes de Aragón, de otra, de las quales trataré aquí como pudiere y segund que más conforme
 10 a la verdad trabajé de las collegir. El infante don Hernando que ganó a Antequera y después fue rey de
 Aragón (hijo del rey don Juan, primero de este nombre, y de doña Leonor, hija del rey don Pedro de
 Aragón), fue casado con doña Leonor, condesa de Alburquerque y de Montalván. Ovo en ella dos hijas: la
 reyna doña María, que casó con el rey don Juan, su primo, madre del rey don Enrrique; y a la reyna doña
 Leonor, que fue casada con el rey Duarte de Portugal; y cinco hijos: al infante don Sancho, maestre de
 15 Alcántara, que murió niño; y al infante don Pedro, que murió en el cerco de Nápoles ferido de una
 lombardada; y más a los tres infantes que llamaron los infantes de Aragón: a don Alonso, que estava mucho
 tiempo delante Nápoles y a la postre ganóla, y reinó después de su padre; y al infante don Juan, que fue rey
 de Navarra y después de Aragón, padre del rey nuestro señor; y el infante don Enrrique, maestre de
 Santiago, que murió de una herida que le dieron en la batalla de Olmedo.

20 Estos tres infantes quedaron en estos reynos de Castilla muy bien heredados en todas las villas y
 castillos y juros que el rey don Juan, primero de este nombre, avía dado al dicho infante don Hernando,
 padre de ellos; los quales todos perdieron en los debates de estos reynos y ovieron de salir de ellos tres
 vezes. La causa principal de todas estas discordias fue que el rey don Juan desde edad de doze años tovo
 cabe sí un cavallero llamado don Álvaro de Luna, hijo de Álvaro de Luna, señor de Cañete, al qual quiso
 25 tanto que le dio las villas de Aillón y Escalona y lo hizo conde de Santistevan y condestable de Castilla,
 biviende el condestable don Ruy López / [f. 87v] de Ávalos, que era muy honrrado cavallero y avía mucho
 servido al rey don Enrrique, su padre, y a él. Y en vida del infante don Enrrique, su primo, que era maestre

de Santiago, lo hizo administrador de aquella orden. Y después lo hizo duque de Trogillo, sobre lo qual ovo tantas discordias y guerras y ayuntamientos de gentes y prisiones de grandes que sería imposible poderlo todo contar por orden. La primera prisión, segund la opinión de algunos, fue del infante don Enrique y de Garci Fernández Manrique, que después fue conde de Castañeda, estando en la villa de Madrid. Y dicen que se hizo por consentimiento del infante don Juan, que fue presente, de que muy grandes daños y males en estos reynos se siguieron; sobre lo qual ovo guerra entre Castilla y Aragón y ovo de entrar poderosamente el rey don Alonso de Aragón en Castilla. Y venía por concierto de algunos grandes destos reynos, los quales, faltándole después, se ovo de bolver sin hazer nada de lo que quería, desde Sopetrán, que es un monesterio de frayles de la orden de sant Benito, una legua de Hita. En lo qual puso en peligro su reyno, porque, sabiendo el condestable don Álvaro de Luna que era el rey de Aragón entrado en Castilla, alegó grande gente y vino a Negredo, una aldea cabe Hita, por donde él avía de passar a esperarle. Y durmió en un monte cabe la dicha Negredo una noche de bíspera de sant Juan; y otro día siguiente de sant Juan vino el rey de Aragón a passar por donde el condestable estava, pero al cabo tanto pudo la virtud de la reyna doña María, muger del rey don Alonso, hermana del rey don Juan, que a su causa no pelearon. Y de allí el rey don Alonso se fue a su reyno y el condestable se vino al rey don Juan. Esto aconteció en el año de la encarnación de Nuestro Salvador de mill y quatrocientos y veynte y ocho años.

Otro año siguiente, de veynte y nueve, el rey don Juan, sintiéndose injuriado de aver el rey de Aragón hollado su reyno, allegó mucha gente de cavallo y de pie y entró hasta Hariza, que es el primer lugar frontera de Aragón, donde tovo puesto real. Pero no salió el rey de Aragón a pelear con él a instancia de la sobredicha reyna doña María, su muger. Por lo qual, dexados sus fronteros, el rey don Juan se bolvió a Castilla. Éste es el real de Hariza que Juan de Mena aquí dize.

Otro año siguiente, de treynta, el rey don Juan allegó mucha gente y vino a assentar real a un lugar que se llama Belamaçán, que es entre la villa de Almacán y Berlanga. Y este real llama Juan de Mena real de Belamaçán, en el qual don Fadrique, duque de Arjona y conde de Trastrámara, vino con mill lanças y muchos peones a ayudar al rey don Juan, y puso su real cabe el del rey, de la otra parte del río Duero. Y viniendo ahorrado a besar las manos al rey, el rey le mandó prender porque dezían que tenían concierto con el rey de Aragón, y murió preso en el castillo de Peñafiel. Y el rey dio a Arjona al conde de Luna que se

passó de Aragón en Castilla a él. Desde allí el rey don Juan se partió a la cibdad de Soria y entró otra vez en Aragón por Garray, pero ninguna vez peleó con el rey don Alonso, porque la sobredicha reyna doña María los estorvó todas las vezes que he dicho. Poco después el rey se bolvió a Castilla y fueron libres el infante don Enrique y el conde de Castañeda, después de aver estado el infante en fierros tres años en el castillo de Mora. Y el rey sacó su hueste y vino al Andaluzía y entró en tierra de moros muy poderosamente, donde fue la batalla de la Higuera de que arriba dixé, en que el rey don Juan venció los moros. Pues viniendo a la declaración del testo, dize el auctor que vio también en aquella silla real entretallados y figurados los reales de Hariza y de Belamaçán, pero que los vio testados y raídos, por lo qual significa que eran guerras civiles y detestables.

10 [154a2] *Otros*: Conviene a saber, títulos, porque en las coplas pasadas dixo ‘Crecían los títulos frescos a bueltas’ etc.

[154a3] *Entalles no tanto bruñidos*: Estavan entretalladas en aquella silla las guerras del rey don Juan con los infantes, pero no eran las pinturas tan bruñidas ni ricas como las otras de las guerras que se hizieron contra los moros, en lo qual demuestra el auctor cuánta ventaja tenían las guerras contra los moros a las civiles de unos entre otros.

[154b] *Epitaphios*: Elogios, testificaciones. /[f. 88r]

[154cd] *Deletos y muertos/ unos testados y otros raydos*: ‘Testados’ se ha de referyr a los que dixo ‘deletos’, y ‘raydos’ a los que dixo ‘muertos’.

[154e] *En lo que pudieron por mí ser leídos*: En quanto yo pude leer. Y propriamente dixo ‘pudieron ser leídos’, porque lo que está testado apenas se puede leer.

[154h] *Do no vencedores hallé ni vencidos*: Porque, como poco antes ovo dicho, ninguna vez de las que el rey don Juan entró en Aragón peleó con el rey don Alonso por causa de la reyna doña María, muger del dicho rey don Alonso y hermana del rey Juan, que siempre lo estorvó.

25 Copla clv

Vimos la furia civil de Medina
y vi los sus muros no bien foradados;

vi despojadores y vi despojados

hechos acordes en paz muy ayña:

vi que a su rey cada qual inclina

yelmo y cabeça con el estandarte,

5 y vi dos extremos hechos una parte

debaxo la justa real disciplina.

[155a1] *Vimos la furia real de Medina*: Prosigue el auctor las guerras civiles entre los infantes y el rey don Juan, y escribe el cerco que sobre el rey tovieron en la villa de Medina del Campo, lo qual passó desta manera: en el año de la encarnación de Nuestro Salvador de mill y quatrocientos y quarenta y uno, estando el rey don Juan en la cibdad de Ávyla y muchos grandes con él, mandó fazer llamamiento de muchas gentes. Y lo mismo hizieron los de la parte contraria, conviene a saber, el rey don Juan de Navarra y el infante don Enrique, su hermano, y el admirante y el conde de Benavente y el conde de Castro y otros muchos cavalleros con ellos, y ayuntaron gran hueste. Y el rey don Juan de Castilla se partió desde Ávila para Medina del Campo, y el condestable don Álvaro de Luna y don Gutierre, maestre de Alcántara, y otros muchos cavalleros con él. Y el rey don Juan de Navarra y el infante don Enrique y el príncipe don Enrique y el admirante y el conde de Benavente y el conde de Castro y don Pedro, obispo de Palencia, nieto del rey don Pedro, y don Enrique de Castilla, hermano del admirante, pusieron sitio sobre la dicha villa de Medina del Campo, donde el rey don Juan estava, y toviéronla cercada algunos días. Y entróse por fuerça de armas por consentimiento de algunos que dentro estavan, miércoles en amaneciendo a catorze de julio del dicho año; y el condestable don Alvaro de Luna salió peleando y salvóse a uña de cavallo. Y al tiempo que el rey de Navarra y el príncipe y el infante y otros cavalleros de su parcialidad entraron en la villa, fallaron al rey don Juan en la plaça, y todos descavalgaron y le besaron la mano y el rey de Navarra hizo el acatamiento que devía y el rey le dio paz. E de allí se partieron todos con el rey de Castilla para Burgos, y assimesmo la reyna de Castilla y la de Portugal, donde ovo grandes justas y fiestas, y estovieron assí algunos días en sosiego, estando el condestable en su villa de Escalona. El qual después tovo desde allí sus formas para bolver a la governación, de lo qual fueron los grandes mal contentos y tornaron a debatir y contender, y duró la contienda quasi tres años, en que ovo muchos ayuntamientos de gentes y grandes

parcialidades y peleas en muchas cibdades y villas destos reynos.

Y estando el rey en Palencia embió a llamar muchos grandes y otras gentes, entre los quales, después del príncipe don Enrique, vino el primero don Pero Hernández de Velasco, conde de Haro, con grand gente de cavallo y de pie, y vinieron el conde don Pedro de Estúñiga y el don Íñigo López de

5 Mendoça, marqués de Santillana (ahuelo de vuestra excelentíssima señoría), y don /[f. 88v] Gutierre, maestre de Alcántara, y don Fernand Álvarez, conde de Alva, y don Alonso Carrillo, obispo de Sigüença, que después fue arçobispo de Toledo, y don Juan Ponce de León, que después fue conde de Arcos, y muchos otros cavalleros y perlados; y con todas estas gentes el rey don Juan de Castilla se puso en el campo. Y de la parte contraria, el rey de Navarra y el infante y el admirante y el conde de Benavente y el

10 conde de Castro y Fernand López de Saldaña, contador mayor, y muchos otros cavalleros de su parcialidad. Y fueron a la villa de Olmedo, donde fue dada la batalla en miércoles diez y nueve del mes de mayo, año de mill y quatrocientos y quarenta y cinco años, en la qual el rey don Juan de Castilla fue vencedor, y los infantes con los de su parcialidad y todos sus gentes vencidos y desbaratados. Y fue ferido allí el infante don Enrique en la mano de una herida que le dio el mariscal Carlos de Arellano, hijo de Juan Ramírez de

15 Arellano, señor de los Cameros, de la qual herida, aunque pequeña, por mala cura murió; y fue enterrado en la villa de Calatayud en la capilla de don Juan de Luna. Y fueron entonces presos el almirante don Fadrique, al qual soltó después un escudero llamado Pedro de la Carrera, al qual el almirante casó con una donzella suya y le dio vasallos y hizo otras mercedes. Y fueron assimismo presos don Enrique, su hermano, y el conde de Castro y Garci Sánchez de Alfaro y Rodrygo de Bezerra y otros cavalleros

20 principales. Y desto no más, porque lo dicho abasta para la declaración de Juan de Mena. Pues dize el auctor:

[155a2] *Vimos la furia civil de Medina*: Vimos la guerra del rey don Juan con sus primos quando fue cercado dellos y otros cavalleros en la villa de Medina de Campo. Y propriamente dize ‘furia’, porque la guerra civil con más justa razón se puede llamar furia que non guerra. E imita aquí Juan de Mena a su

25 Lucano, el qual dize en el primero de la *Pharsalia*: ‘O cibdadnos, ¿qué furor es éste, qué tan desordenada cobdicia es la que tenéys de la guerra civil?’

[155b] *Y los sus muros no bien foradados*: ‘No bien’ dize, porque fueron derribados por trayción:

porque un cierto cavallero (cuyo nombre non quise aquí poner) que estava dentro en la villa hizo concierto con los cercadores, y la noche que le cupo la guarda de la villa derribó un lienço del muro por donde otro día de mañana la villa se entró.

[155d] *Hechos acordados en paz muy ayña*: Porque, tomada la villa, todos se humillaron al rey y le
5 besaron las manos, y de ay se partieron con él en mucha concordia y paz a la cibdad de Burgos, donde hizieron grandes fiestas y plazer.

[155g] *Dos extremos*: Dos partes contrarias hechas una en paz y conformidad.

Copla clvi

10 Comparación

Bien como quando respuso en el huerto
el Summo Maestro de nuestras mercedes
aquel mote santo de ‘¿A quién queredes?’
a hijos de los que libró del desierto,
15 y como aquel pueblo cayó quasi muerto,
asý en Medina, veyendo tal ley,
vista la cara de nuestro grand rey,
le fue todo llano y allí descubierto.

[156a1] *Bien como quando respuso en el huerto*: Sant Juan Evangelista en el décimo octavo
20 capítulo de su *Evangelio* escribe que, después que Nuestro Redemptor ovo orado en el huerto, sabiendo lo que avía de pasar por él, salió a los que le venían a prender y preguntóles a quién venían a buscar. Ellos respondieron a Jesú Nazareno. Entonces Nuestro Señor les respondió que él era a quien venían a buscar; la qual palabra oýda, los judíos cayeron amortecidos en tierra. Esto describe sólo sant Juan de los evangelistas. Lo qual, si queremos referir a las figuras del *Testamento Viejo*, hallarlo hemos figurado en el
25 libro de los *Juezes*, en el capítulo quinze, donde se lee cómo Sansón con una quexada de un asno mató mill philisteos; y en el tercero capítulo del mismo libro de los *Juezes* Sangar mató con una reja de arado seyscientos hombres. Esso mismo leemos en el segundo libro de los *Reyes*, en el capítulo veynte y tres,

que David mató de un ímpeto ochocientos enemigos. Pues compara agora el auctor ('si licet parvis componere magna') lo que aconteció al rey don Juan, que los que le tenían cercado, quando entraron la villa de Medina, viendo su presencia le besaron la mano y hizieronle reverencia, reconociéndole por señor, a lo de Nuestro Señor que los que venían a prenderle, oýda su palabra 'Ego sum', 'abierunt retrorsum et ceciderunt in terram' (bolvieron atrás y cayeron en tierra). / [f. 89r]

[156a2] *Respuso en el huerto*: Respuso a los que le vinieron a prender después que ovo orado en el huerto.

[156c] *Mote*: Sentencia, quiere dezir, dicha en pocas palabras. En latín se llama 'epigramma'.

[156d] *A hijos de los que libró del desierto*: Respuso Nuestro Señor las sobredichas palabras a los que le venían a prender, los quales traían origen de los que él avía librado del desierto. Y esto dize por improbar más la su ingratitud. La orden y construcción destas palabras es ésta: 'Bien como quando el Summo Maestro de nuestras mercedes respuso a hijos de los que libró del desierto aquel mote de '¿A quién queredes?'.
10

Copla clvii

Comparación

Segund que se haze el viso más fiero
 a los que entran en juego llamado palestra,
 5 en quanto son dentro su saña se muestra,
 mas fuera se ríen como de primero;
 assí hazen todos en lo postrimero,
 los ínclytos reyes y grandes señores:
 buelven en gozo sus muchos errores
 10 y nunca el enojo les es duradero.

[157a] *Según que se haze el viso más fiero*: Palestra es vocablo griego y quiere dezir en romance
 lucha; y derívase de ‘pallin’, que significa otra vez, y ‘paeo’, hiero, porque los que contienden en el juego
 de la lucha se hieren a menudo por derribar el uno al otro. Fue inventado este juego en la cibdad de
 Athenas, como Servio escribe sobre el tercero libro de la *Eneida*. De aquí los poetas significan por
 15 ‘palestra’ la lucha; Vergilio en el sexto: ‘Parte dellos se exercitan en el juego de la palestra en los campos
 floridos’. De palestra viene ‘palestrite’, que son los que juegan a ella. En este juego, como lo podemos
 notar, los que juegan a él con el desseo de la victoria y con el trabajo de los miembros suélense encender en
 grande fervor y enojo; pero, acabada la lucha y passado aquel encendimiento, tornan a su primer amor.
 Assí dize el autor que acontece a los reyes y grandes señores en las guerras civiles, que, aunque por
 20 entonces son adversarios, pero después tornan a su primero amor y amistad, y aborrecen como si poco
 después oviessen de amar. Donde dize Phalaris en una epístola, y después dél Dionisio Halicarnáseo, que,
 como seamos mortales, no conviene que tengamos odios inmortales. Y mucho son loados principalmente
 los reyes y grandes señores quando olvidan las injurias y dexan fácilmente la yra y indignación, porque lo
 tal procede de magnánimo coraçón.

25

Copla clviii

Mirad a los fines vosotros por ende,

si soys de diversas questões sequaces:
 no vos engañen los vultos minaces,
 que uno a las vezes por otro se entiende;
 yerra quien habla do se reprehende,
 5 en dichos y hechos venid mesurados,
 que buelven acordes los desacordados
 y queda offendido quien antes offende.

[157a] *Mirad a los fines vosotros por ende*: Diógenes Laercio entre las otras notables sentencias del philósopho Platón pone ésta: ‘Que todos miren primero el fin de aquello que quieren hazer, por que no
 10 hagan cosa reprehensible y de vituperar’. Lo mismo dize Dionisio Halicarnáseo en el libro octavo de las *Antigiüedades romanas* en estas palabras que se deven escrevir con letras de oro: ‘Y nunca hallarás que aya avido algún hombre al qual todas las cosas le ayan siempre sucedido prósperamente y a su voluntad sin que alguna vez le fuesse contraria la Fortuna; y por esto los que son de mayor providencia que otros, la qual se alcança por luenga vida y esperiencia, dizen que quando se ha de hazer alguna cosa, antes que la
 15 comiencen miren primero el fin’. Por ende amonesta aquí Juan de Mena a los que en los vandos y guerras siguieren diversas parcialidades que no hagan demasías ni muestren odios mayores que convenga, porque los reyes y señores que son cabeceras de los dichos vandos, suelen bolver en amor y amistad (como aconteció al rey don Juan y a los cavalleros que le cercaron), y quedan después burlados y enemistados los que hizieron las tales demasías. Conse- / [f. 89v] jo útil y provechoso en general.

20 [158b] *Sequaces de d. q.*: Si seguís diversos vandos, parcialidades.

[158c] *Los vultos mi.*: Los gestos ayrados.

[158d] *Que el uno a las vezes por otro se entiende*: Porque el hombre es malo de conoscer y muchas vezes se engañan las personas creyendo lo que se demuestra a prima faz. Cerca desto dize el propheta Hieremías: ‘El coraçón del hombre es perverso y que no se puede escudryñar quién lo conocerá’;
 25 y Luciano, philósopho, en un diálogo llamado *Palinuro*: ‘O ¿qué certidumbre se puede collegir de la frente de los hombres, que pueden fingir y mudarse en más figuras que Protheo?’

[158e] *Yerra quien habla do se reprehende*: El glorioso doctor sant Jerónimo demuestra bien esto

en un tratado *De la institución de las vírgines* en estas palabras: ‘Refrena tu lengua de mal hablar y pon a tu boca ley y freno de razón. Y si ovieres de hablar quando es peccado callar, guárdate no digas cosa que pueda venir en reprehensión’.

[158f] *En dichos*: Grand virtud es y no pequeña gracia del hombre que es mesurado en el hablar,
 5 porque la desconcertada habla trae consigo grandes peligros, según por muchos exemplos demuestra
 Plutarcho en un libro que compuso *De liberis educandis*. Por esto David dezía en aquel verso: ‘Refrena tu
 lengua de la mala habla y tus labios no digan cosas engañosas’; y su hijo Salomón en los *Proverbios*: ‘El
 que guarda su boca guarda su ánima, y el que inconsideradamente habla recibirá daño’. Y esta misma
 sentencia está derramada por todos los *Proverbios* y *Ecclesiastés* de Salomón, donde quasi infinitas vezes
 10 se repite. Assimismo Aulo Gellio haze un capítulo de cuánto se deve reprehender la habla desordenada y
 inconsiderada. Plutarcho en la *Vida de Licurgo* alaba a los lacedemonios, que no usavan de palabras
 superfluas ni demasiadas; Eurípides en la tragedia llamada *Orestes* dize que es muy fea dolencia tener la
 lengua no castigada. E para esto se podrían traer quasi infinitas auctoridades de diversos escritores. En fin
 concluye el poeta que los hombres en las guerras civiles no deven desconcertarse a hazer ni dezir cosas
 15 demasiadas, porque suelen los señores bolver en concordia y quedan los baxos enemistados con los
 adversarios por las inconsideradas cosas que fablaron y hizieron.

Copla clix

La muerte del conde de Niebla

20 Baxé más mis ojos mirando las gentes
 que vi sublimados del throno mavorcio,
 dignas de mucho famoso consorcio,
 a donde hallamos los muy prepotentes;
 y yo que mirava los tan innocentes
 25 en un cavallero tardança me fiz,
 del qual, preguntada por mí la ductriz,
 respuso dictando los metros siguientes:

[159a1] *Baxé más mis ojos mirando las gentes*: Después que el autor ha tratado en las coplas precedentes de los hechos que hizieron en la guerra los reyes de España passados y el rey don Juan segundo deste nombre, en cuyo tiempo él fue, passa agora a escrevir los hechos de algunos cavalleros principales en estos reynos. Entre los quales eligió por más principal al illustre y memorable cavallero don Enrrique de

5 Guzmán, conde de Niebla, para tratar dél primero que de otro ninguno; al qual attribuye y da tanto, que en contar su muerte sobre Gibraltar gasta la décima parte de sus coplas, en las quales se remiró tanto que en ninguna otra parte desta obra se muestra tan erudito, facundo, altíloquo, ni de tanta dotrina y excellencia en el dezir. Para la declaración de lo qual es de saber que, segund leo en la historias de España, en tiempo del rey don Sancho quarto deste nombre, que ganó a Tarifa, ovo un principal cavallero llamado don Alonso

10 Pérez de Guzmán, el qual fue cavallero tan esforçado y de tan grand coraçón que entre otros claros y famosos hechos que hizo se cuenta éste principal que es mucho de contar. Suelto el infante don Juan de la prisión en que el don Sancho quarto de Castilla que tomó a Tarifa, su hermano, le tenía, fuesse a Lisboa y de aý entró en una nao. Passó allende al rey Abenjacob de Belamarín, el qual lo recibió muy bien y fízole mucha honrra. Y dixo el infante al rey que si le diesse gente poderosa con que passasse a

15 España, que le faría cobrar a Tarifa. El rey Abenjacob, quando lo oyó, plúgole mucho y diole cinco mill cavalleros moros y mucha gente de pie, que passaron por la mar en Algezira. Y el infante don Juan con toda aquella gente cercó a Tarifa, la qual tenía el sobredicho cavallero con Alonso Pérez de Guzmán, el qual tenía un hijo, y tenía lo el infante don Juan consigo. Y el infante embió a dezir a don Alonso Pérez de Guzmán que le diesse a Tarifa, si no, que le degollaría a su hijo que allí tenía. Don Alonso Pérez, como

20 cavallero animoso y de grand coraçón, respondió que él tenía la villa por el rey don Sancho, su señor, a quien avía hecho omenaje por ella, y que no la daría a él ni a otro ninguno, antes padecería la muerte. Y quanto a lo que dezía de su hijo, que él le daría el cuchillo con que lo degollasse--y aun si otros diez toviesse. Entonces don Alonso Pérez lançó por encima del muro un cuchillo contra la hueste de los moros, y el infante don Juan con ira tomó el cuchillo y hizo con él degollar al hijo de don Alonso Pérez de Guzmán

25 a vista de su padre. Y desde que el infante y los moros vieron el hijo de don Alonso Pérez degollado y que su padre avía dado el cuchillo, entendieron que era tan buen cavallero que con los que dentro tenía defendería bien a Tarifa. Y perdiendo el esperança de ganarla alçaron el cerco que sobre ella tenían y fuéronse allende

de donde avían partido.

Este ínclito y famoso cavallero don Alonso Pérez de Guzmán ovo un hijo llamado don Juan Alonso de Guzmán, que fue el primero conde de Niebla, el qual engendró al conde don Enrique de Guzmán, que murió sobre Gibraltar (del qual habla aquí Juan de Mena), cuyo hijo fue don Juan de Guzmán, primer duque de Medina Sidonia, que ganó a Gibraltar, y de cuya grand liberalidad y magnificiencia se cuentan cosas de mucho loor. Hijo deste famoso cavallero fue don Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, padre del señor duque de Medina Sidonia que oy es: de los quales todos ha recibido la corona real muchos y señalados servicios, y España con sus notables hechos mucha claridad y aumento, y principalmente en nuestros tiempos. Deve mucho toda España, y no solamente España, mas, universalmente hablando, toda la república christiana al illustríssimo y muy magnífico señor el señor don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia que oy es, el qual, mostrándose verdadero y digno successor de tan ínclito abolorio, lo que en tantos siglos passados no ha acontecido a tantos reyes y príncipes, nos ha con sus prósperos y dichosos auspicios abierto entrada para en Áffrica contra los enemigos de nuestra fe. Con lo qual aspirando el divino favor nuestra religión christiana será muy ensalçada y los enemigos della pagarán a España los daños y destruyciones que en ella por tantos tiempos han fecho.

Viniendo a la declaración de la letra, el sobredicho don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, desseando como magnánimo y generoso cavallero propagar nuestra fe y acrecentar nuestro estado, acordó de yr con muchos principales cavalleros suyos y gente muy apercebida, assí por la mar como por la tierra, a tomar a Gibraltar, que entonces estava en poder de los moros; y para poder hazer mejor esto quiso él yr por la mar y embiar a su hijo por la tierra, por que de todas partes la cibdad combatida viniesse prestamente en dedición. Y, llegado el conde a la cibdad con toda su gente, estándola conbatiendo por la parte que está hazia el mar Occéano, vino la creciente del mar y fueron todos anegados. El conde, aunque se pudiera salvar en una varca que apenas le pudo recibir, desseando como noble cavallero salvar los suyos, acojó tantos en ella que la barca, no pudiendo sostener el grand peso, se anegó con el conde y todos los otros. La muerte deste illustre cavallero deplora el autor en las coplas siguientes.

[159a2] *Baxé más mis ojos*: Dize que como ya oviessse visto las cosas que el rey don Juan y sus antecessores hizieron, baxó los ojos y vio muchos cavalleros..

[159b1] *Del throno mavorcio*: De la sylla y orden del dios Mars, dios de las guerras, al qual los latinos por otro nombre llaman Mavors; de donde Juan de Mena hizo el possessivo mavorcio.

[159b2] *Sublimados*: Con grande dignidad y honrra.

[159f] *Un cavallero tardança me fiz*: De todos los que allí vi me pareció aquél más principal para
5 preguntar dél a la Providencia Divina, la qual llama su dotriz, que quiere dezir enseñadora, porque ella le da razón de sus preguntas. / [f. 90v]

Copla clx

‘Aquel que en la barca parece sentado,
10 vestido en engaño de las bravas ondas,
en aguas crueles ya, mas que no hondas,
con mucha grand gente en la mar anegado,
es el valiente, non bien fortunado,
muy virtuoso, perínclyto conde
15 de Niebla, que todos sabéys bien adonde
dio fin, al día del curso hadado.

[160a] *Aquel que en la barca parece sentado*: Responde la Divina Providencia al autor enseñándole como aquel cavallero que vía sentado en la barca, por quien avía preguntado era ‘el valiente, non bien fortunado, muy virtuoso, íncllyto conde de Niebla’, etc.

20 [160b] *Vestido*: En vestido de las olas de la mar.

[160c1] *Ya, mas que no hondas*: Porque no era lugar propio del mar aquel donde el conde fue anegado, syno lugar que la mar con la creciente le cubre de agua y con la menguante queda seco anexo a la otra tierra.

[160c2] *Mas que no hondas*: Donde más hondo es el mar tiene quince estadios de hondura (un
25 estadio, si esto también quieres saber, es ciento y veynte y cinco pasadas). Esto escribe Fabiano; otros dizen que en el mar Ponto, en frente de unos pueblos que se llaman Córaxos, trezientos estadios de tierra firme está un lugar en el mar tan profundíssimo que no se puede hallar vado. Plutarcho en la *Vida de Paulo*

Emilio dize que los géometras afirman ningún monte en altura, ni mar en profundidad, exceder de diez estadios.

Copla clxi

5 ‘Y los que lo cercan por el derredor,
 puesto que fuessen magníficos hombres,
 los títulos todos de todos sus nombres
 el nonbre les cubre de aquel su señor:
 que todos los fechos que son de valor
 10 para se mostrar por sí cada uno,
 quando se juntan y van de consuno
 pierden el nombre delante el mayor.

[161a] *Y los que lo cercan por el derredor*: Quando se haze alguna hazaña illustre y clara, aunque sean muchos y principales cavalleros partícipes de ella, siempre la victoria se suele attribuyr al que entre
 15 ellos es de mayor dignidad. Y por tanto, aunque en aquella pérdida de Gibraltar perecieron muchos
 principales hombres, solamente se haze mención del conde, porque fue el capitán y cabecera de todos ellos.
 Y assí el autor, callados los otros, tan solamente habla aquí del conde.

Copla clxii

20 Comparación

 ‘Arlança, Pisuerga y aun Carrión
 gozan de nombres de ríos, empero
 después de juntados llamámoslos Duero,
 hazemos de muchos una relación;
 25 oye, por ende, pues, la perdición
 de sólo el buen conde sobre Gibraltar:
 su muerte, llorada de digno llorar,

provoque tus ojos a lamentación.

[162a] *Arlança, Pisuerga y aun Carrión*: Como en todas las otras cosas nuestro autor sea muy eminente y singular, principalmente en las comparaciones, es tan propio que no digo con los otros poetas castellanos, entre los quales ‘late sibi submovet omne vulgus ac ut vacua regnat Basiliscus arena’, mas aun
 5 con los más excelentes latinos se puede comparar. Arlança, Pisuerga y Carrión son tres ríos pequeños que pasan cerca de la villa de Valladolid y se mezclan con el río Duero; los quales antes que se mezclen y junten con Duero tiene cada uno su nombre propio, pero después de juntados pierden todos su nombre y llámense como el río principal. A esto compara el auctor este caso de Gibraltar, que, aunque sobre ella perecieron muchos cavalleros principales anegados en la mar con el conde de Niebla, porque el conde fue
 10 el más insigne entre todos ellos, tan solamente se haze mención dél, callados todos los otros. / [f. 91r]

Copla clxiii

‘En la su triste, hadada partida
 por muchas señales que los marineros
 15 han por auspicios y malos agüeros
 le fue denegado hazer su venida,
 los quales veyendo con boz dolorida
 el cauto maestro de toda su flota
 al conde amonesta del mal que denota,
 20 por que la vía fuesse resistida.

[163a] *En la su triste, hadada partida*: Siempre en las muertes de los reyes o grandes señores, o antes que acontezcan algunos grandes males y daños, suelen preceder infaustas y tristes señales, que son prenuncias y mensajeras de lo que ha de venir, de lo qual están llenas las historias de los antiguos. No ignorante de esto, Juan de Mena finge que en la muerte del conde de Niebla aparecieron malos y infelizes
 25 agüeros que la denotavan, los quales viendo el maestro principal desta flota y conociendo, como hombre experimentado en ellos, que portendían algún grand daño, amonestó al conde que quisiesse por entonces differir su partida, ‘si mens no [sic] leva fuisset’.

[163c] *Auspicios y malos agüeros*: Lo uno declara por lo otro, porque lo mismo es latín ‘auspicios’ que es en romance ‘agüeros’.

[163e] *Los quales veyendo con boz dolorida*: La orden y seso de estas palabras es éste: ‘Los quales malos agüeros viendo, el cauto maestro de toda su flota (quiere dezir prudente y proveýdo maestro) amonesta con boz dolorida al conde.

[163g] *Del mal que le nota*: Del daño que le denotavan aquellos malos agüeros; ‘denota’ dixo y no ‘denotan’, como avía de dezir por el consonante.

Copla clxiii

10 Señales de la Fortuna

‘Ca he visto’, dize, ‘señor, nuevos yerros
la noche passada hazer los planetas,
con crines tendidos arder los cometas,
dar nueva lumbre las armas y hierros,
15 ladrar sin heridas los canes y perros,
triste presagio hazer de peleas
las aves noturnas y las funereas
por las alturas, collados y cerros.

[164a] ‘*Ca he visto*’, dize, ‘*señor, nuevos yerros*’: Comiença el maestro de la flota a relatar las
20 malas y tristes señales que vio, las quales denotavan la muerte del conde, y comiença por los planetas, en algunos de los quales se veen estas perturbaciones y errores en muchas maneras: o escureciéndose el sol, siendo de día, y perder su luz, la qual señal escribe Lucano en el primero de la *Farsalia* aver precedido las guerras civiles entre César y Pompeyo, diziendo assý: ‘Estando el sol encumbrado en el mediodía perdió su lumbre y puso la tierra en tiniebla y costrñó a la gente perder la esperança de ver el día, assí como
25 aconteció en la cibdad de Micenas al combite de Thyestes’. Esta misma mala señal escribe Ovidio en el libro xv y último de el *Metamorfóseos* que apareció ante de la muerte de Julio César, diziendo: ‘Assimismo la imagen del sol amarilla dava escura lumbre a las temerosas tierras’. Acontece también otra mala señal

quando la luna, estando llena, padece eclypsi, la qual pone también Lucano en el sobredicho lugar en estas palabras: ‘Semejava ya la luna quando estava llena con grand lumbre a su hermano el sol, herida con la sombra de la tierra súbitamente se escureció’. Esto mismo quiere significar Ovidio en el sobredicho lugar diziendo: ‘El luzero estava ofuscado de escuridad tenebrosa y los carros de la luna esparzidos de sangre’.

5 Ítem, suelen aparecer muchos soles juntos, como aconteció siendo cónsules Spurio Posthumio y Quinto Minucio, Quinto Marcio y Marco Porcio, Marco Antonio y Publio Dolobella, y Marco Lépedo y Lucio Planca, y Claudio César y Cornelio Orfito. Aparecen también muchas lunas, como aparecieron tres siendo Cneo Domicio y Lucio Annio cónsules, las quales algunos llamaron soles nocturnales; autor Plinio en el segundo de la *Historia natural*. Éstos son los yerros de los planetas. Dize más:

10 [164c] *Con crines tendidos arder los cometas*: Muchas maneras y especies de estrellas repentinas ay que súbitamente parecen en el cielo, las quales tiene sus nonbres: cometas, pogonias, acónitas, xiphias, /[f. 91v] chryseos, pithethes, ceratias, lampades, hippeos, faces, trabes, bolides. De éstas las que se llaman cometas, que tienen los rayos como crines y de color sanguíneo, siempre quando aparecen en el cielo significan que ha de aver en el reyno donde parecen en el cielo alguna muerte de rey o de algund grand

15 señor, o algund otro grand daño. Lucano, en el sobredicho lugar, significa esto diziendo: ‘Las noches obscuras vieron estrellas no acostumbradas y al cielo arder en llamas, y correr por el ayre las hachas obliquas y al cometa que es de temer, el qual significa mudança del reyno en las tierras’. Claudiano en el primero libro *De raptu Proserpine*: ‘Qual el cometa que trae agüero al mundo corre por el ayre con huego de color sanguíneo, demostrando con su color bermeja algund grand daño. No le veen sin pena los

20 marineros ni los pueblos antes con su cabello que amenaza o denuncia a las naves tempestad o a las cibdades los enemigos’. Suetonio Tranquillo, en la *Vida de Julio César*, escribe que en su muerte apareció un cometa, el qual se vio en el cielo por espacio de siete días y los romanos creyeron que era el ánima de César. Del cometa lee largamente a Aristóteles en el primero de los *Metauros* y a Alberto Magno en el mismo libro y a Séneca en las *Naturales quëstiones*. Dize más:

25 [164d] *Dar nueva lumbre las armas y hierros*: Ésta también es mala señal. Pónela Lucano en el sobredicho lugar, diziendo: ‘Entonces fue oýdo sonido de armas y grandes bozes en los bosques’; y Ovidio en el lugar ya dicho: ‘Dízese que fueron oýdos roýdos de armas que sonavan entre las nuves oscuras y

terrible son de trompetas en el ayre'; y Vergilio en las *Geórgicas*: 'En las partes de Alemaña fue oýdo en el ayre estruendo de armas'; y Plinio en el segundo de la *Historia natural*: 'Sones de armas y de trompetas leo aver sydo oýdos en el ayre en las guerras cýmbricas, y muchas vezes antes y después, y en el tercer consulado de Marcio aver visto los amerinos y tudertinos armas celestes pelear entre sí en el ayre, las unas

5 de la parte del oriente y las otras del occidente, y que fueron vencidas las que estavan a la parte de occidente'; y Josefo en el libro vii de la *Guerra judayca*, entre otras malas señales que escribe que precedieron la destrucción de Jerusalem, entre las quales también pone que apareció un cometa, cuenta esta que aquí toca Juan de Mena en estas palabras: 'El monstró que contaré por ventura es conocido a aquellos que lo vieron, y los estragos que se siguieron fueron dignos de tales presagios. Antes que el sol se pudiesse

10 fueron vistos por el ayre carros de hierro en todas las regiones y batallas armadas discurrir por los nublados y derramadas por las cibdades'.

[164e] *Ladrar sin heridas los canes y perros*: Ésta es también mala señal. Lucano en el sobredicho lugar: 'Los canes dieron llorosos aullidos'; Ovidio: 'Y dizen que los canes aullaron de noche'; Vergilio en el lugar ya dicho: 'Los canes obscenos y las importunas aves davan señales'. Esta mala señal pone también

15 Julio Capitolino en la *Vida* de los dos Maximinos, y Eutropio en el quinto libro de las *Historias*. Dize más:

[164fg] *Triste presagio hazer de peleas/l. a. n. y l. f.*: Ésta es asimismo mala señal. Suetonio Tranquillo en la *Vida de Julio César* escribe que entre otras señales que acontecieron antes de su muerte fue ésta una: que un día antes que fuesse muerto en el Senado muchas aves de diversos géneros mataron a una ave que se llama regaliolo, la qual con un ramo de laurel en la boca entrava en la corte de Pompeio,

20 donde después él murió. Y Amphiarao, uno de los siete capitanes que fueron contra Tebas, antes que partiesse a la guerra conoció de un mal agüero que le dieron ciertas aves que pelearon entre sí cómo los argivos avían de ser vencidos y los tebanos vencedores, y cómo él avía de morir en aquella guerra.

Vergilio: 'Los perros y las aves davan señales'; Lucano, en el lugar alegado: 'Y leemos aves de mal agüero aver ensuziado el día'.

25 [164f] *Triste presagio*: 'Sagire' quiere dezir en latín sentir agudamente, donde se dizen 'sagearii' los que quieren sentir muchas cosas; y los perros se llaman sagaces; y de aquí los que sienten las cosas ante que vengan se dize 'presagire', y de aquí viene presagio, que significa la señal que demuestra algo antes

que acontezca.

[164g1] *Noturnas*: Que andan de noche, como son las lechuzas, buhos, striges y otras aves que siempre dan mal agüero.

[164g2] *Funereas*: Mortales, funestas, de mal agüero: ‘a funere’, que quiere dezir exequias. / [f.
5 92r]

Copla clxv

‘Vi que las gúminas gruessas quebravan
quando las áncoras quis levantar;
10 y vi las antenas por medio quebrar,
aunque los cárbasos non desplegavan;
los másteles fuertes en calma tenblavan;
los flacos triquetos con la su mezana
vi levantarse no de buena gana
15 quando los vientos se nos combidavan.

[165a1] *Vi que las gúminas gruessas quebravan*: Prosigue el maestro de la flota en contar otras infaustas y malas señales que vio.

[165a2] *Gúminas*: Gúminas se dizen unas maromas gruessas con que los marineros, atadas las áncoras, tienen el tiempo de tempestad fortalecidas las naos en el puerto: aunque corruptamente en todos
20 libros de Juan de Mena se leya hasta aquí ‘las lágrimas’.

[165b] *Quando las áncoras quis levantar*: Las áncoras hallaron primero los pueblos tyrrhenos, como dize Plinio en el séptimo de la *Historia natural*; o segund trae Diógenes Laercio, Anacharsis filósopho.

[165c] *Y vi las antenas por medio quebrar*: El antena en la nave se dize un palo que está
25 atravesado en el mástel, del qual cuelga la vela. Las antenas y el mástel halló primero Dédalo, como escribe Plinio en el sobredicho lugar.

[165d] *Aunque los cárbasos no se desplegavan*: Quiere dezir apenas desplegavan las velas para

navegar y las anthenas se quebravan por medio. Cárbaso es una especie de lino que fue primero hallada en España, cabe la cibdad de Tarragona, según escribe Plinio en el diez y nueve de la *Historia natural*.

Porque las velas se hazen de lino y cárbaso es una especie de lino, por esto suelen los auctores tomar cárbaso por velas, de lo qual están llenos los libros de los poetas: Lucano en el octavo de la *Farsalia*.

- 5 [165f] *Los flacos triquetos con la su mezana*: Los triquetos y la mezana especies son de velas de que usan los marineros. Las velas halló primero Ícaro, según Plinio escribe en el séptimo de la *Historia natural*.

Copla clxvi

- 10 'En la partida del resto troyano
de aquella Chartago del býrseo muro,
el voto prudente del buen Palinuro
toda la flota loó de más sano,
tanto, que quiso el rey muy humano,
15 desque lo vido llegar a Acheronte
con Leucaspis acerca de Oronte,
en el Averno, tocarle la mano.

- [166a1] *En la partida del resto troyano*: Quiere en esta copla el maestro de la flota persuadir al conde que siga su consejo y que diffiera su partida a Gibraltar hasta ver tiempo en que mejores señales parezcan. Y arguye *a simili* trayendo exemplo de Palinuro, que fue maestro de la flota de Eneas, porque dize todo el tiempo el sabio marinero Palinuro governó la flota de Eneas, siempre de su diligente industria y útiles consejos se siguió mucho provecho a Eneas, el qual por esto le tovo tanto amor que quando el dicho Palinuro murió, Eneas descendió a ver el ánima de su padre al infierno, vio a Palinuro y le saludó, lo qual escribe Vergilio en el sexto de la *Eneida*. Assí que concluye que tomando el conde exemplo en Palinuro
20 deve seguir su consejo, porque, según las malas y infaustas señales que vía, no devía proseguir la partida a
25 Gibraltar.

[166a2] *En la partida del resto troyano*: Todo esto es tomado del quinto libro de la *Eneida* de

Vergilio, en la qual se cuenta cómo Eneas partió de Carthago, cibdad de Áffrica donde avía estado con la reyna Dido, para Ytalia, y en el camino le tomó en la mar una grand tempestad y le echó a la isla de Sicilia, en la qual tempestad el maestro de la flota, Palinuro, dio un provechoso consejo a Eneas, el qual toda la flota loó de sano y provechoso.

5 [166a3] *En la partida d. r. t.:* De la flota de Eneas y de los troyanos que consigo traía, que fueron el resto y reliquias de los troyanos que quedaron de la destruyción de Troya; lo qual tomó de Vergilio, que dize que traía ‘reliquias Danaum’, etc.

[166b] *De aquella Carthago d. b. m.:* De la cibdad de Carthago en Áffrica, en otro lugar; la fortaleza de ella se llamó Byrsa, de donde Juan de Mena dize ‘býrseo muro’ por excelencia, porque, como
10 escribe Appiano Alexandrino en el libro que se intitula *Lybico*, la parte de la cibdad de Carthago que mi-
/[f. 92v] rava hazia el mediodía y las partes mediterráneas donde estava Byrsa eran cercadas de tres muros, y cada uno tenía de altura treynta cobdos. Esto mismo dize Eutropio, histórico, en el libro quarto de los *Fechos de los romanos*.

[166c] *El voto:* La sentencia.

15 [166ef] *Tanto, que quiso el rey muy humano/ desque lo vido llegar a Acheronte:* hizo tantos beneficios Palinuro a Eneas, que, sentiéndose Aeneas bien servido dél, quando Palinuro murió y Eneas descendió al infierno, no le quiso dar la mano y passalle allende el río Acherón, lo qual era contra los estatutos de aquel reyno, porque Palinuro carecía de sepultura. Notorio es esto a todos los que han leýdo el sexto libro del Vergilio.

20 [166e] *El rey m. h.:* Aeneas, clemente y agradecido a los beneficios recibidos de Palinuro.

[166f] *Llegar a Acheronte:* Descendir al infierno. Acheronte río es del infierno que se puede interpretar ‘sin gozo’. Mucha mención ay de este río entre todos los poetas.

[166g] *Con Leucaspis a. d. O.:* Quiso Eneas descendiendo al infierno tocar la mano a Palinuro en el Averno (quiere dezir en el infierno) con Leucapsis y a Oronte, los quales eran dos compañeros de Eneas
25 que avían perecido en la mar y estavan en el infierno juntamente con Palinuro; a los quales también vio Eneas y saludó en el infierno. Oronte era capitán de los lycios, y Leucaspis maestro de la nao en que venían, los quales pecieron por una grand tempestad que anegó la nao. Lo qual demuestra Vergilio en el

primero de la *Eneyda*, y cómo Eneas saludó en el infierno a Palinuro y a Oronte y a Leucaspis dize en el sexto libro.

[166h] *En el averno*: En el infierno, porque averno es una laguna del infierno según las ficiones poéticas; de la qual Vergilio en el quinto: ‘Et averna per alta congressus pete nate meos’.

5

Copla clxvii

‘Ya pues, si deve en este grand lago

guiarse la flota por dicho del sage,

vos dexaredes aqueste viaje

10 hasta ver día no tan aziago;

las deidades llevar por halago

devedes, pues veys señales de plaga;

non dedes causa a Gibraltar que haga

en sangre de reyes dos vezes estrago.’

15

[167a1] *Ya pues, si deve en este grand lago*: Applica el exemplo que arriba truxo de Palinuro y dize que assí como Eneas siguió la voluntad de Palinuro en la governación de la flota, assí por el semejante deve el conde seguir su consejo en lo que le amonestava y differir su partida a Gibraltar para tiempo en que más prósperas señales pareciessen.

20

[167a2] *Grand lago*: En este tiempo que tan malas señales la Fortuna demuestra en nuestros comienços.

[167b] *Del saje*: Del governador que es sabio y experimentado en conocer qué significan estas tales señales quando parecen.

25

[167gh] *No dedes causa a Gibraltar que haga/ en sangre de reyes d. v. e.:* Esto dize por el rey don Alonso onzeno, el qual murió sobre Gibraltar de pestilencia, teniéndola cercada, y porque los Guzmanes, según dizen, son de la sangre real de Castilla.

Copla clxviii

El conde, que nunca de las abusiones
 creyá, ni menos de tales señales,
 dixo: ‘No apruevo por muy naturales,
 maestro, ninguna de aquestas razones:
 5 las que me dizes ni bien perfecciones
 ni veras pronósticas son de verdad,
 ni los indicios de la tempestad
 no vemos fuera de sus opiniones.

[168a] *El conde que nunca de las abusiones*: Fabla agora el autor de su autoridad y induze al
 10 conde cómo responde al maestro de la flota, diciendo que las malas señales que le ha contado no son de
 qualidad que se deva mirar en ellas, antes son agüeros y abusiones de vanidad y menospreciar. Y dize más,
 que los que peligran por la mar por la mayor parte siempre acontece por tempestad, pues a la tempestad
 siempre suelen preceder algunas señales y pronósticos, los quales la significan y prenuncian antes que
 venga. Y como no vea algu- / [f. 93r] na destas señales, dize que no ay causa por qué deva differir su
 15 partida, mayormente siendo para cosa tan sancta y justa. E pone en la copla siguiente y en otras tres
 siguientes las señales que son indicios de tempestad y fortuna para concluyr por razón que, como no
 aparezca ninguna dellas, no deve dexar su sancto y loable propósito.

[168f] *Pronósticas*: ‘Pronosticos’ se llaman en griego las señales que significan algo antes que
 acontezca.

20

Copla clxix

‘Aun sy yo viera la menstrua Luna
 con cuernos oscuros mostrarse fuscada,
 muy rubicunda y muy colorada,
 25 temiera que vientos nos diera Fortuna;
 si Phoebo, dexada la delia cuna,
 ígneo lo viéramos o turbulento,

temiera yo lluvias mezcladas con viento;
 en otra manera no sé que repuna.

[169a] *Aun si yo viera la menstrua luna*: Pone el conde las señales naturales que suelen demostrar las tempestades y fortunas en la mar, y dize que como no vea ninguna destas no vee ningund impedimento por donde deva dilatar su partida.

[169ab] *Aun si yo viera la menstrua luna/ con cuer. obs. mos. fus.*: Ésta es una señal de tempestad, si la luna, quando nace, se demuestra negra o colorada, porque, si se demuestra negra, significa lluvias, si colorada, vientos. Auctor desto es Plinio en el libro diez y ocho de la *Historia natural*, diziendo: ‘Síguense luego por recta orden los presagios de la luna: la quarta luna mira principalmente Egypto; si nace clara y resplandeciente con resplandor puro, significa serenidad; si bermeja y colorada, vientos; si negra, lluvias’. Pone también esta señal de tempestad Vergilio en el tercero libro de las *Geórgicas* en estas palabras: ‘Quando la luna comienza a crecer, si está ofuscada y negra es señal de grand lluvia para los labradores y para el mar. Y si estoviere colorada significa tempestad de vientos’. Esta señal de tempestad pone también Claudiano en el tercero libro de la *Invectiva contra Ruffino*, y Lucano en el quinto de la *Pharsalia*. Haze también mención desta señal de tempestad Vegecio Rhenate en el libro quarto y último de su *Epítoma del arte militar*; lo mismo escribe Ruffo Festo Avienio en la traducción de Arato. Dize más:

[169ef] *Si Phoebus dexada la delia cuna/ ígneo lo viéramos o t.*: Quando el sol nace puro y con su acostumbrado resplandor es señal de serenidad, pero quando nace túrbido y más encendido que suele significa tempestad; auctor de esto Plinio en el sobredicho lugar, diziendo: ‘Primero diremos las señales del sol: quando nace puro y no ferviente significa día sereno, pero si está amarillo es señal de granizo; si nace cóncavo, predize lluvias, y si antes que él nazca las nuves están coloradas es señal de vientos’. Vegecio Rhenate en el lugar ya allegado dize también esto en estas palabras: ‘Ay también mucha diferencia si e sol quando nasce o se pone tiene yguales los rayos o está variado con alguna nube objecta; y si está lúcido con su acostumbrado resplandor o encendido y ígneo, que quiere dezir de color de huego, lo qual significa vientos; o si está amarillo o amanzillado, que significa lluvias’. Pone también esta señal Vergilio en el lugar dicho, y Ruffo Festo Avienio en la traducción de Arato. Pues dize:

[169e1] *Si Phoebus*: Si el sol.

[169e2] *Dexada la delia cuna*: Quiere dezir quando nace; y esto dize porque los poetas fingen que el sol y la luna, su hermana, nacieron en la ysla Delos, que es en el mar Egeo, llamada por otro nombre Ortygia, de la qual ovimos dicho en la cosmographía.

[169f1] *Ígneo*: De color de fuego, y entonces significan vientos.

5 [169f2] *O turbulento*: Turbio o maculoso, y entonces significa lluvias; por lo qual añade luego: ‘Temiera yo pluvias mezcladas con viento/ en otra manera’, etc.

Copla clxx

‘Ny veo tanpoco que vientos delgados
 10 muevan los ramos de nuestra montaña,
 ny hieren las ondas con su nueva saña
 la playa, con golpes más demasiados;
 ni veo delphines de fuera mostrados,
 ny los marinos bolar a lo seco,
 15 ny los caystros hazer nuevo trueco,
 dexar las lagunas por yr a los prados.

[170a] ‘*Ni veo tanpoco que vientos delgados*’: Quando en las alturas de los montes o en los bosques y silvas se oye ruydo de vientos, si- /[f. 93v] gnifica tempestad. Lo mismo es quando las ondas hieren con golpes rezyos la playa. Estas dos señales de tempestad pone Plinio en el sobredicho libro,
 20 diciendo: ‘Muchas vezes en silencio y sosegado el tiempo se hinche el mar, y después con viento mayor que el acostumbrado demuestra ya que tiene dentro de sí los vientos’; y poco antes ‘Significan también las aguas si el mar en el puerto tranquilo está en calma y hiziere ruydo dentro de sí es señal de viento; si muchas vezes, viento y agua; si la ribera del mar hiziere ruydo en tranquilidad o el son tranquilo del mar significa tempestad áspera’. Y el mismo auctor: ‘Y también los sonidos de los montes y los ruydos de los
 25 bosques significan tempestad’. Pone assimismo estas dos señales de tempestad Vergilio. Lucano, en el quinto de la *Farsalia*: ‘Non me aplaze ver que los bosques se mueven con viento, ni me aplazen los golpes de las playa’. Pone assimismo Tullio estas dos señales de tempestad en el primero libro *De divinatione*, y

alega versos de cierto poeta que no nombra; y Séneca en la tragedia que se intitula *Thyestes*; y Vergilio en el décimo de la *Eneida*. Pone otrosí estas dos señales Ruffo Festo Avienio en la traducción de Arato.

[170e] *Ni veo delphines de fuera mostrados*: Quando los delphines andan saltando por el mar y se demuestran por encima de las ondas es señal de tempestad. Plinio en el libro ya dicho: ‘Significan también la tempestad los animales: el delphín quando juega por el mar estando en tranquilidad significa viento de 5 aquella parte donde viene. Ítem, quando esparze el agua; ítem, quando turba la tranquilidad’. Lucano también pone esta señal. Isidoro también escribe que quando los delphines se muestran por el mar significan tempestad. Significa también esta señal Séneca en la octava tragedia *Agamenón*.

[170f] *Ni los marinos bolar a lo seco*: Significa los cuervos marinos, que en latín se llaman 10 ‘mergos’, los quales, quando dexan el mar y buelan a lo seco, es señal de tempestad. Vergilio en las *Geórgicas*: ‘Quando los cuervos marinos salen bolando de en mytad del mar y se van con clamor a la ribera’; y Lucano en el quinto: ‘Y no me aplaze que el cuervo marino ama la ribera’; y Claudiano en la *Invectiva contra Ruffino*: ‘O perezosos los que mucho notáys si los cuervos marinos salen del mar’; Plinio: ‘Los cuervos marinos quando huyen del mar o de los estanques’; Isidoro en el duodécimo de la 15 *Etymologías*: ‘El mergo se dize assí porque se çabulle muchas vezes. Acontece muchas vezes que quando meten la cabeça en el mar colligen debaxo de las ondas las señales de los vientos y, conociendo la tempestad venidera, sálense a la playa con clamor, porque ya en el mar por muy cierto se tiene aver grand tempestad quando los cuervos marinos huyen a la ribera’. Dize más:

[170gh] *Ni los caystros hazer nuevo trueco/ de. las la. p. i. a. l. p.*: Caystro río es de Asia la 20 menor que nace en los montes Cylbianos, segund escribe Plinio en el quinto de la *Historia natural*. Cabe este río suele aver muchos ciznes, porque, como Aristóteles trae en el libro nono *De natura animalium*, los ciznes tienen propiedad de bivar cabe las lagunas y cabe los ríos, y por esto suelen los poetas llamar a los ciznes caystros. Ovidio en el segundo del *Metamorfóseos*: ‘Y las aves que biven cabe los ríos, las quales celebraron con su dulce canto las riberas de Lydia, fueron quemadas en meatad del río Caystro’, 25 significando por esto los ciznes. Y el mismo auctor en el quinto *De tristibus*: ‘Al cizne llamo ave de Caystro’. La señal de tempestad que Vergilio pone, la qual imitó en estas palabras Juan de Mena, es ésta: ‘¿Qué significa tempestad? Quando aves diversas que ay en el mar y que se apacientan en los dulces

estanques del río Caystro, cerca de los prados de la laguna Asia, se çabullen en las aguas a porfía y se lavan a menudo'. Pone Vergilio esta señal en estas palabras: 'Ya diversas aves de la mar y que escudriñan enderredor los prados de la laguna Asia en los dulces estaños del río Caystro a porfía verás cómo se rocían y para las cabeças a las ondas del mar'. Las quales palabras se han de entender como antes dixere, según la

5 exposición de Servio el intérprete, aunque Juan de Mena, segund parece, lo entendió de otra manera y pensó que aquella parte 'Caystri', que es /[f. 94r] genitivo, era nominativo, e sacó dello tal entendimiento qual en estas palabras representó que señal de tempestad quando las aves del río Caystro dexan las lagunas y se van a los prados, la qual sentencia reprueba Servio y yo siento con él ('Sed bonus quandoque dormitat Homerus').

10

Copla clxxi

 'Ni baten las alas ya los alcyones,
ni tientan jugando de se rociar,
los quales amansan la furia del mar
15 con sus cantares y lánguidos sonos,
y dan a sus hijos contrarias sazones,
nido en invierno con nueva pruina,
do puestos acerca la costa marina,
en un semilunio les dan perfecciones.

20

[171a] *Ni baten las alas ya los alcyones*: Alcyones es un género de ave algo mayor que páxaro, de color cyráneo, por mayor parte mezcladas solamente algunas plumas coloradas y blancas. Tiene el cuello sutil y largo. Ay otro linaje de ellas que se distingue por la grandeza y por el canto. Las menores cantan en lugares donde ay cañas; ralas vezes se vee esta ave y quando se vee es en el tiempo del invierno, quando se ponen las siete cabrillas cerca del solsticio hyemal. Sacan su crías en el invierno y en siete días antes del

25 dicho solsticio hazen los nidos, y en otros siete días siguientes paren; en los quales quatorze días la mar tempestuosa está en calma y sin tempestad ninguna. Y llámanse los tales días alcyonios del nombre de las aves. Hazen los nidos en el mar y, segund Alberto Magno, en las arenas del mar cabe la playa: auctores

Aristóteles y Plinio. Quando estas aves estienden las alas hazia el sol en la ribera es señal de tempestad, y quando no las estienden es señal de serenidad. Lo qual demuestra Vergilio en las *Geórgicas*, diziendo: ‘No estienden las alas hazia el sol caliente las aves alcyones, amadas de la diosa Tethys, lo qual es señal de serenidad y no de tempestad’. Y por tanto dize el conde ‘ni baten las alas ya los alcyones’, etc.

5 [171cd] *Los quales amansan la furia del mar/ con sus cantares y lánguidos sonos*: Quiere dezir: Las quales aves, quando foetifican y sacan sus hijos, la mar, que en el invierno suele estar furiosa y tempestuosa, pierde su furia y está en calma y el tiempo sereno; lo qual dura por espacio de quatorze días, y llámase como antes dixen estos días alcyones. Y dize ‘con sus cantares’ etc. porque en el tiempo que crían suelen cantar y su canto es quérulo y aplazible.

10 [171ef] *Y dan a sus hijos contarias sazones/ nido en invierno c. n. p.*: Sacan sus hijos en tiempo contrario de las otras aves, porque todas quasi las otras crían en verano, y éstas solas en meatad del invierno.

[171f] *Pruina*: Invierno.

[171g] *Do*: En el qual tiempo.

15 [171h] *En un semilunio les dan perfecciones*: Acaban de sacar sus hijos perfectamente en quatorze días: en siete, los primeros antes del solsticio, hazen los nidos, y en los postreros siete sacan los hijos. Los quales quatorze días son un semilunio, quiere dezir el medio tiempo de los días en que la luna haze su curso, que es quatorze días, porque la luna, como Aulo Gellio trae en el libro tercero de las *Noches áticas*, acaba su curso en veynte y ocho días, la meatad de los quales es quatorze días; los quales llama Juan de
20 Mena ‘semilunio’ de ‘semis’, que quiere dezir la mitad, y luna.

Copla clxxii

‘Ni la corneja no anda señera
por el arena seca passeando,
25 con su cabeça su cuerpo bañando
por preocupar la lluvia que espera;
ni buela la garça por alta manera,

ni sale la fúlica de la marina
 contra los prados, ni va ni declina
 como en los tiempos adversos hiziera.

[172a] *Ni la corneja no anda señera*: Quando el ave llamada corneja anda sola por la ribera del
 5 mar y se baña en la ondas es señal de tempestad. Vergilio en el lugar sobredicho: ‘Entonces la mala
 corneja llama con su boz ronca la lluvia, y anda sola espaciándose consigo en el arena seca’. Lucano: ‘Y
 non me agrada que la corneja bañando su cabeça en las ondas, quasi queriendo ocupar la lluvia, se anda
 paseando por la orilla del mar con passo appressurado’. Estas palabras de Lucano imita aquí Juan de
 Mena diciendo: ‘Por preocupar la lluvia que espera’. Pone también esta señal de tempestad Tullio en el
 10 primero libro *De divinatione*, e assimismo Claudiano *Contra Ruffino*, e Ruffo Festo Avienio en la traducción
 de Arato. / [f. 94v]

[172e] *Ni buela la garça por alta manera*: Quando la garça (que en latín se llama ‘ardea’) buela
 mucho en alto es señal de tempestad, la qual pone Vergilio diciendo: ‘Y es señal de tempestad quando la
 garça buela por encima de las altas nuves’; y Lucano y Ruffo Festo y Isidoro ponen la misma señal. Plinio
 15 en el libro diez y ocho dize que quando la garça está triste en mitad de las arenas significa tempestad.

[172f] *Ni sale la fúlica de la marina*: Fúlica es un género de ave que quando sale de mar y se va a
 la ribera es señal de tempestad. Vergilio: ‘E quando las fúlicas del mar andan jugando en lo seco’; Ruffo
 Festo Avienio en la traducción de Arato: ‘Y quando la pequeña cerceta se va a los campos con temeroso
 buelo dexando los estanques, y quando con su graznido se quexa a menudo, es señal que ha de aver grand
 20 tempestad de vientos’.

Copla clxxiii

‘Desplega las velas, pues ¿ya qué tardamos?
 y los de los barcos levanten los remos,
 25 abueltas del tiempo mejor que perdemos,
 no los agüeros, los hechos sigamos;
 y pues una empresa tan sancta llevamos,

qual otra en el mundo podrá ser alguna,
 presuma de vos y de mí la Fortuna,
 no que nos fuerça, mas que la forçamos.’

[173a] *Desplega las velas, pues ¿ya qué tardamos?:* Concluye el conde que no viendo ninguna
 5 señal de las que suelen acontecer antes de la tempestad, no ay impedimento por el qual deva dexar su
 camino; e más siendo para tan sancta cosa como es el ensalçamiento de nuestra religión.

[173b] *Y los de los barcos:* Algunos dizen que no se ha de leer ‘barcos’, sino ‘vancos’, lo qual no
 me desagrada.

10 Copla clxxiii

Tales palabras el conde dezía,
 que obedecieron al su mandamiento
 y dieron las velas infladas al viento,
 no padeciendo tardança la vía;
 15 segund la Fortuna lo ya disponía,
 llegaron acerca de la fuerte villa
 el conde con toda su rica quadrilla
 que por el agua su flota seguía.

[174a] *Tales palabras el conde dezía:* Habla agora el auctor de su persona y dize que después que
 20 el conde ovo dicho las sobredichas palabras todos obedecieron su mandamiento.

[174c] *Y dieron las velas infladas al viento:* Y desplegaron las velas para navegar, las quales infla
 el viento.

Copla clxxv

Con la vandra del conde tendida
 25 ya por la tierra su hijo viniera
 con mucha más gente que el padre le diera,
 bien a cavallo y a punto guarnida,

por que a la hora que fuesse la grida,
 súbitamente, en el mismo deslate,
 por ciertos lugares oviesse combate
 la villa que estava desapercebida.

5 [175a] *Con la vanderá del conde tendida*: [sic]

[175b] *Su hijo*: Don Juan de Guzmán, el primer duque de Medina Sidonia, que después ganó a Gibraltar.

Copla clxxvi

10 El conde y los suyos tomaron la tierra
 que estava entre el agua y el borde del muro,
 lugar con menguante seco y seguro,
 mas con la creciente del todo se cierra;
 quien lega más tarde presume que yerra,
 15 la pavesada ya junta las alas,
 levantan los troços, crecen las escalas,
 crecen las artes mañosas de guerra.

[176a] *El conde y los suyos tomaron la tierra*: Todo esto escribe el poeta tan claramente hasta acabar la muerte del conde de Niebla que no ha menester exposición alguna.

20 [176g] *Crecen las escalas*: Capaneo, uno de los siete capitanes que conjuraron contra Thebas, hijo de Hippotas y Astimonia, segund escribe Lactancio Plácido en el primero libro de la *Thebaida*, inventó primero que otro ninguno combatir con escalas en la guerra de Thebas, donde fue muerto de los thebanos con tanta fuerça que finjeron los poetas avelle muerto el dios /[f. 95r] Júpiter con un rayo, segund es autor Vegecio Rhenate en el tercero libro *De re militari*. La muerte de Capaneo cuenta largamente el sobredicho
 25 Stacio en el décimo libro de la *Thebaida*.

Copla clxxvii

'Los moros, veyendo crecer los engaños
 y viéndose todos cercados por artes
 y combatidos por tantas de partes,
 5 allí socorrieron do yvan más daños:
 y con necesarios dolores estraños
 resisten sus sañas las fuerças ajenas
 y lançan los cantos desde las almenas
 y botan los otros que no son tamaños.

10

Copla clxxviii

Comparación

'Bien como médico mucho famoso
 que trae el estilo por mano seguido
 15 en cuerpo de golpes diversos herido,
 luego socorre a lo más peligroso,
 asý aquel pueblo maldito, sañoso,
 syntiendo más daño de parte del conde,
 con todas sus fuerças juntado responde
 20 allí do el peligro más era dañoso.

Copla clxxix

'Allí disparavan lombardas y truenos,
 y los trabucos tiravan ya luego
 25 piedras y dardos y hachas de fuego
 con que los nuestros hazían ser menos;
 algunos de moros tenidos por buenos

lançan temblando las sus azagayas,
 passan las lindes, palenques y rayas,
 doblando sus fuerças con miedos ajenos.

5 Copla clxxx

‘Mientra morían y mientra matavan

de parte del agua ya crecen las ondas
 y cubren las mares sobervias y hondas
 los campos que ante los muros estaban

10 tanto, que los que de allí peleavan
 a los navíos sy se retraían,
 las aguas crecidas les ya defendían
 tornar a las fustas que dentro dexavan.

15 Copla clxxxii

‘Con peligrosa y vana fatiga

pudo una barca tomar a su conde,
 la qual le levara seguro, sy donde
 estava bondad no le fuera enemiga:

20 padeçe tardança, sy quies que lo diga,
 de los que quedavan y yr lo veían
 y otros que yr con él no podían;
 ¡presume qué boz dolorosa sería!

/[f. 95v]

25

Copla clxxxiii

‘Entrando tras él por el agua dezían:

“Magnífico conde, ¿y cómo nos dexas?
 nuestras finales y últimas quejas
 en tu presencia favor nos serían;
 las aguas, las vidas ya nos desafían:
 5 sy tú no nos puedes prestar el bivir,
 danos linaje mejor de morir;
 daremos las manos a más que devían.

Copla clxxxiii

10 “O bolveremos a ser sometidos
 a aquellos adarves, maguer no devamos,
 por que los tuyos muriendo podamos
 ser dichos muertos, mas nunca vencidos:
 sólo podremos ser redargüidos
 15 de temeraria y loca osadía,
 mas tal infamia mejor nos sería
 que no so las aguas morir sepelidos”.

Copla clxxxiiii

20 ‘Hizieron las bozes al conde a desora
 bolver la su barca contra las saetas
 y contra las armas de los machometas,
 ca fue de temor piedad vencedora;
 avía Fortuna dispuesto la hora
 25 y, como los suyos comiençan a entrar,
 la barca con todos se ovo anegar,
 de peso tamaño no sostenedora.

Copla clxxxv

‘Los míseros cuerpos ya no respiravan,
 mas so las aguas andavan ocultos,
 dando y trayendo mortales singultos
 5 de agua, la hora que más anhelavan;
 las vidas de todos asý litigavan,
 que aguas entravan do almas salían:
 la pérfida entrada las aguas querían,
 la dura salida las almas negavan.

10

Copla clxxxvi

‘O piedad fuera de medida,
 o ínclyto conde, quisiste tan fuerte
 tomar con los tuyos enantes la muerte
 15 que con tu hijo gozar de la vida;
 sy fe a mis versos es attribuyda,
 jamás la tu fama, jamás la tu gloria
 darán en los siglos eterna memoria:
 será la tu muerte por siempre plañida.’

20

Copla clxxxvii

Después que yo vi que mi guiadora
 avya ya dado su fin a la historia,
 yo le suplico me haga memoria
 25 la vida de otros que allí son agora; /[f. 96r]
 la qual, mis plegarias oýdas, implora
 el divino nombre con muy summo grado,

el qual, humildemente por ella invocado,
respóndeme breve como sabidora:

Copla clxxxviii

5 La muerte del conde de Mayorga

‘Las claras virtudes, los hechos extremos,

la biva victoria que Mares otorga

al conde bendito, don Juan de Mayorga,

razón no lo çufre que nós lo callemos;

10 alce Fortuna sus pérfidos remos,

Fama sus alas doradas levante

por que la vida de aquéste se cante

jamás por el modo que nós cantaremos.

[188a] *Las claras virtudes, los hechos ex.:* Después que el auctor ha tractado en las coplas pasadas

15 de la muerte del conde de Niebla, pasa agora la pluma a escrevir de otros principales cavalleros de estos

reynos que murieron en diversas guerras. Y pone aquí la muerte de don Juan Pimental, conde de Mayorga,

el qual fue hijo de don Rodrig’ Alonso Pimentel, conde de Benavente, cavallero muy famoso y esforçado.

El qual, desseando yr fuera del reyno a hazer armas con cobdicia de adquirir honrra y fama, aprendía con

mucho estudio los exercicios de la guerra, y principalmente le mostrava a jugar de hacha y daga un criado

20 suyo llamado Pedro de la Torre o, como otros dizen, Juan o, como otros, Lope de la Torre. Y, jugando una

vez el conde con él a la hacha, mandóle que jugasse a todo matar, y él lo hizo, y dio al conde un golpe con

la hacha en el rostro del qual dende a poco murió. Y quedó por heredero suyo y de la casa de su padre don

Alonso de Pimentel, conde de Benavente, padre del que oy es. Fue, segund dizen, muy gentil hombre,

grande de cuerpo y moreno. Pesóle mucho al rey don Juan de su muerte porque era muy bien cavallero y

25 esforçado. La muerte deste cavallero pone aquí el poeta.

Copla clxxxix

‘Primero su vida muy leda cantamos,
 su mano feroce, potente, famosa,
 segundo la su juventud virtuosa,
 tercero su muerte tan presto lloramos;
 5 mas con los que tanto sus hechos amamos
 usó de clemencia la divina mano:
 dexónos en prendas a un tal hermano,
 con cuya vida su muerte olvidamos.

[189a] *Primero su vida muy leda*: Alegre, exercitada en nobles y virtuosos exercicios: no ociosa
 10 ni torpe.

[189b] *Su mano feroce*: Su grand fortaleza y esfuerço.

[189d] *Tan presto*: Porque murió mancebo.

[189g] *Dexónos en prendas a un tal hermano*: Dexónos en lugar del conde de Mayorga a su
 hermano don Alonso Pimental, conde de Benavente, cavallero muy noble y virtuoso.

15 [189h] *Con cuya vida su muerte olvidamos*: Porque grande consolación y descanso queda a los
 que aman la memoria de algund notable y famoso cavallero quando su nobleza no queda muerta en los
 ignobles successores, como dize Phalaris.

Copla cxc

20 La muerte del adelantado de Ribera

‘Aquel que tú vees con la saetada,
 que nunca más haze mudança del gesto,
 mas por virtud del morir tan honesto
 dexa su sangre tan bien derramada
 25 sobre la villa no poco cantada,
 el adelantado Diego de Ribera
 es el que hizo la nuestra frontera

tender las sus haldas más contra Granada.

[190a] *Aquel que tú vees son la saetada*: Diego de Ribera, hijo de Perafán de Ribera, adelantado del Andalucía, fue capitán de la frontera de Granada por el rey don Juan, y fue cavallero muy esforçado y que hizo cosas señaladas en la guerra contra los moros. El qual, tenyendo cercada a Álora, una villa fuerte
 5 del /f. 96v] reyno de Granada, y en grande estrecho para ya dársele, fablando con el alcayde de la villa en seguro pusieron los moros un vallestero en celada, y el adelantado quitóse el armadura de la cabeça y diole el dicho vallestero una saetada por la boca (o segund otros dizen por un ojo), de la qual dende a poco murió en la cibdad de Antequera.

[190e1] *Sobre la villa*: Álora, conviene a saber.

10 [190e2] *No poco cantada*: Esto dize por un cantar que se hizo sobre la muerte del dicho adelantado, que comienza: ‘Álora, la bien cercada, tú que estás a par del río’, etc.

Copla cxci

Comparación

15 ‘Dentro en Emathia más Sceva no pudo
 mostrarse animoso, allí donde quiso
 sacarse aquel hasta del medio del viso
 que l’dieran gortyno con hierro muy crudo;
 ni tanto constante aquél no estudo
 20 donde aquel triste de Aulo, creyendo
 que la virtud le faltasse muriendo,
 más lo hallava feroce y sañudo.

[191a1] *Dentro en Emathia, más Sceva*, etc: En las guerras civiles entre César y Pompeio, estando entrambos capitanes en Macedonia, cerca de una cibdad llamada Dyrachio, estando Pompeio con su gente
 25 en lugar fortalecido y donde no podía recibir daño de los adversarios, César, que deseava mucho la guerra, no le podía excitar a la batalla, y por tanto acordó de le cercar de todas partes con un muro muy fuerte con su baluarte y castillos edificados en el muro a trechos. Pero de tal manera fue este cerco que padecían

César y su gente mayor mengua de los bastimentos y cosas necessarias que Pompeio y la suya, y más parecía César el cercado que el cercador. Pero en fin, queriéndose Pompeio librar del cerco, acordó de combatir el muro por una parte donde un centurión de César llamado Sceva guardava un castillo de los que estaban en el muro edificados, el qual se le avía encomendado César para que le defendiese. Y, començado el combate, estando ya la gente de Pompeio encima del baluarte, Sceva peleó tan esforçadamente contra los enemigos que los echó del lugar que avían ganado, y con el esfuerço que puso a los suyos, que querían desamparar su estancia, y con su grand fortaleza hizo que Pompeio non fuesse vencedor. Pero perdió allí un ojo de una saetada que le dieron y fue asy mismo herido en el muslo y en el hombro, y horadaronle el escudo con ciento y veynte tiros de lanças y saetas; por lo qual César le hizo grandes mercedes. Cuentan esta historia muchos auctores: Plutarcho, Suetonio Tranquillo, Lucano, Valerio Máximo, César y Appiano Alexandrino. Este hecho de Cassio Sceva, que fue herido de una saetada en el un ojo, compara el auctor al de el adelantado Diego de Ribera, que fue herido de otra saetada sobre Álora.

[191a2] *Dentro en Emathia*: En la provincia de Macedonia, que fue primero dicho Emathia, de un rey llamado Emathion, como escribe Trogo Pompeio en el libro séptimo de sus *Historias*.

[191d] *Que l'dieran gortyno con hierro muy crudo*: La orden de las palabras es: 'que l'dieran con hierro gortyno muy crudo'. Gortyna es una cibdad de la ysla Creta muy principal y de la qual no ay geógrapho que no haga mención. En esta cibdad nacía un género de cañas muy buenas para hazer saetas, por lo qual los poetas llaman las saetas 'gortynias'. Lucano, de donde tomó esto Juan de Mena, en el sexto de la *Pharsalia*, hablando de esta saetada que dieron a Sceva, dize: 'La saeta de gortyno, o la saeta gortynia, fue endereçada por la mano cretense contra Sceva'. Y aquel nombre 'gortynis' es nombre foeminino y gentil formado de Gortyna, y declínasse 'gortinis, -idis'.

[191e] *Ni tanto constante aquél no estudo*: Aquél, conviene a saber, Sceva, el qual fue muy constante en sacarse la saeta del ojo syn demostrar seña de dolor, lo qual significa el dicho Lucano en el lugar allegado diziendo: 'La saeta gortynia fue endereçada desde lexos contra Sceva, la qual más certera que se pudiera desear dio a Sceva en la cabeça y en el ojo izquierdo. Entonces Sceva rompió las tardanças del hierro y las ataduras de los nervios, arrancando syn temor ninguno la saeta que tenía colgada del ojo, y pisó el ojo y la saeta'.

[191f] *Donde aquel triste de Aulo crey-/ [f. 97r] endo:* Todo esto es tomado de Lucano, el qual cuenta que, estando Sceva llagado de muchas heridas y aviendo perdido el un ojo, finjó que desmayava y que se quería dar a Pompeyo; lo qual creyendo que era verdad, uno de los de Pompeyo llamado Aulo llegóse a él para despojarle las armas y llevarle a Pompeio. Y entonces Sceva esforçose y cobró vigor y mató con la espada que tenía al triste de Aulo. Las palabras con que finjó Sceva que ya desmayava y que se dava a Pompeyo pone Lucano en el lugar sobredicho en esta manera: “O cibdadanos, perdonadme y no me hiráys más, porque ya más llagas no aprovechan para matarme, antes aprovechará que me saquéys las saetas que tengo. Tomadme y ponedme bivo en los reales de Pompeyo”. Creyó a estas palabras fingidas el desdichado Aulo y no vio la espada que tenía en la mano y llegóse a él para despojarle y para llevarle a Pompeyo. Pero Sceva le mató con su relumbrante espada’.

[191g] *Que la virtud le faltasse muriendo:* Creyendo que por mucha sangre que avía salido dél, de las grandes heridas que avía recebido, començava ya a desmayar y que estava cercano a la muerte.

Copla cxcii

15 ‘Tú adelantaste virtud con estado,
tomando la muerte por la santa ley;
tú adelantaste los reynos al rey,
seyéndole siervo leal y criado;
tú adelantaste tu fama, finado
20 en justa batalla, muriendo como hombre;
pues quien de tal guisa adelanta su nombre
¡ved si merece ser adelantado!

[192a] *Tú adelantaste virtud con estado:* Allude a la origen deste nombre adelantado, que viene de ‘adelantar’, y dize que, pues este cavallero supo tan bien adelantar su virtud y su estado y los reynos del rey y su fama, etc., que bien mereció tener la dignidad de adelantado.

Copla cxciiii

La muerte de Rodrigo de Perea

‘El que de días parece mayor,
 por yra tan justa su gesto sañudo,
 que preso y herido demuestra que pudo
 5 antes matarlo pesar que dolor,
 aquel que tú vees con tan grande honor,
 el adelantado es aquél de Perea,
 que ovo victoria de tanta pelea,
 que bien le podemos llamar vencedor.

10 [193a1] *El que de días parece mayor*: Rodrigo de Perea, de quien habla aquí el autor, fue adelantado de Caçorla por el arçobispo de Toledo, don Juan de Cerezuela, hermano del maestre don Álvaro de Luna, y fue cavallero muy esforçado y grand guerrero. Y, teniendo cercada una fortaleza de moros que se llama Castril, que está entre Baça y Caçorla, vinieron sobre él mucha gente de moros de la cibdad de Granada y cercáronle. Y como el adelantado estando cercado no pudiesse ál hazer, aunque los moros eran
 15 de grand parte más que los suyos, peleó con ellos y fue allí muerta toda su gente y él herido y preso; y los moros con temor que dél tenían, porque era cavallero de grande esfuerço, echáronle yervas en las heridas y murió dello. Su muerte escribe aquí el auctor.

[193a2] *El que de días parece mayor*: Porque era mayor en edad que ninguno de los cavalleros de que ha tratado arriba.

20 [193b] *Por yra tan j. s. g. s.*: Porque tanto quanto más fue justa la guerra en que murió, tanto su muerte fue más digna de loor y lamentación.

[193d] *Antes matarlo pesar que dolor*: Pesar de ver su gente y los suyos muertos; dolor de sus heridas y de su prisión. En lo qual quiere significar Juan de Mena que murió de pesar de ver los suyos muertos, como aún más abaxo lo dize más claro: y compara este fecho del adelantado al fecho que
 25 aconteció a Curión, la historia del qual es ésta:

Copla cxciiii

Comparación

‘Así como Curio perdió la cobdicia
 de toda su vida veyendo el estrago
 cerca los rotos muros de Carthago
 5 que hizo en su gente Juba con malicia,
 porque con falsa color de justicia
 Curio, queriendo a Juba grand mal,
 quisiera tirarle su silla real
 quando mandava la ley tribunicia,

10 [194a] *Asý como Curio*, etc: En el tiempo que se començaron las guerras civiles entre Pompeyo y César, Accio Varro, que seguía las partes de Pom- /[f. 97v] peio, estava en la provincia de África con gente en nombre de Pompeyo; al qual Varro Juba, rey de África amicíssimo del pueblo romano, obedecía en todas las cosas y en todo le complazía. Contra este Accio Varro embió César desde Sicilia a Curio, tribuno del pueblo, que era de su valía, con dos legiones y doze naves luengas y otras muchas de carga, el qual

15 aportó cerca de una cibdad marítima de África llamada Clupea, cerca de la qual cabe el río Bagrada puso sus reales. Y en la primera batalla que ovo con el dicho Varro le venció y hizo huyr; pero después el rey Juba con mucha gente de sus reynos vino contra él. Y, puestos en celada la mayor parte de los suyos, embió algunos que le provocasen a la pelea y le sacassen a parte donde pudiesse ser offendido de la celada. Lo qual seyendo assí hecho, mataron los de Juba a toda la gente de Curión, el qual, veyendo los muertos,

20 aunque se pudiera salvar no quiso sino como buen capitán morir con ellos. Esta historia cuentan largamente César en sus *Comentarios* y Appiano Alexandrino en el segundo de las *Guerras civiles*, y más copiosamente que nadie Lucano en el fin del quarto de la *Farsalia*, del qual Juan de Mena lo tomó. Esta historia de Curión compara aquí el autor al fecho del adelantado Rodrigo de Perea, porque el uno y el otro viendo los suyos muertos no quisieron más bivar.

25 [194c] *Cerca los rotos muros de Carthago*: Esto dize porque la ciudad Clupea a la qual aportó Curión está cerca de Carthago, la qual estava destruyda desde el tiempo de Scipión Africano el menor que la destruyó del todo. De esto habla Lucano en el libro allegado en esta manera: ‘El osado Curión partió con

su flota de Lilybeo y con vientos no muy rezios aportó a África en la ribera de la estancia conocida entre las torres medio derribadas de la grand Carthago. Y assentó sus primeros reales no lexos de la mar cabe el perezozo río Bagradas’.

[194d] *Con malicia*: Porque la gente que Juba puso en celada, como arriba dixe, mató a todos los de Curión. La qual victoria más se devió attribuyr a astucia y malicia que a fortaleza.

[194ef] *Porque con falsa color de justicia/ Curio, queriendo a Juba grand mal*: Curio, segund cuenta Lucano en el libro allegado, en el primer año que se començaron las guerras entre Pompeio y César, porque él era de la parte de César y el rey Juba era pompeiano, avía procurado de quitar el reyno a Juba. Y como entonces era tribuno del pueblo promulgó sobre esto una ley en que publicava o confiscava el reyno de Juba. De lo qual sintiéndose injuriado el rey Juba, quando Curio aportó en África contra Varo vino con grand gente contra Curión. Y allende que hazía esto por favorecer su partido de Pompeio, hízolo con mayor voluntad por las enemistades particulares que avía entre él y Curión. Declara esto Lucano en estas palabras: ‘Y no tan solamente hazía esta guerra Juba porque se seguía el vando de Pompeio, mas aun por su privada ira que tenía contra Curión; porque, Curión siendo tribuno del pueblo en el año que perturbó lo divino y lo humano, avía procurado por ley tribunicia de quitar al rey Juba el reyno de sus antepassados, haziéndote reyno a ti, Roma’.

[194e] *Con falsa color de justicia*: Con color que era justo quitarle el reyno, pues que seguía a Pompeio.

[194h1] *Quando mandava*: Promulgava.

[194h2] *La ley tribunicia*: Allude al verso allegado de Lucano, ‘Lege tribunitia’, etc. Tribuno del pueblo era en Roma magistrado y officio de grande honor, sacrosancto y inviolable y de grandes preminencias. Fue elegido en una grand sedición que ovo entre los plebeyos y nobles de Roma. Los primeros tribunos del pueblo fueron cinco, llamados: Lucio Junio Bruto, Cayo Sicinio Belluto, Cayo Licinio, Publio Licinio, Cayo Jusilio Riugano. Cuentan esta historia largamente Appiano Alexandrino, y Plutarcho en la *Vida de Corionalo* [sic], y Dionisio Alicarnáseo en el sexto de las *Antigüedades romanas*, y otros algunos auctores. Llamáronse tribunos porque entonces el pueblo romano estava dividido en tres partes o tribus, y de cada un tribu elegían un tribuno, o porque eran los tribunos electos por /f. 98r] votos

de los tribus: auctor es Pomponio, jurisconsulto, en el primero de los *Digestos*.

Copla cxcv

Aplicación

5 ‘pues bien como Curio no pudo çufrir

el ánima contra la falsa Fortuna,

assí el de Perea veyendo la puna,

mueutos los suyos, no quiso bivir;

antes, comiença muriendo a dezir:

10 “Sobré a quien hizo sobrar mi virtud,

pues la vergonçosa no es buena salud,

purgue la falta el honesto morir.”

[195a] *Pues bien como Curio*, etc: Aplica a la historia del adelantado de Perea el exemplo que truxo de Curión.

15 [195ab] *No pudo çufrir/ el ánima*: No quiso más bivir, porque siendo su gente desbaratada y muerta, y rogándole Gneo Domicio que se quisiese salvar y que huyesse al real, Curio respondió que nunca él parecería ante el acatamiento de César aviendo perdido el ejército que le avía encomendado, y assí peleando con los enemigos murió: auctor César. Demuestra esto Lucano en el lugar sobredicho assí: ‘Quando Curio vio sus hazes desbaratadas por los campos y el polvo amatado con la mucha sangre le dio

20 lugar a que viesse tan grande estrago. No pudo sostener de bivir más ni de esperar de huyr y cayó sobre los cuerpos muertos de los suyos’. Haze también mención alguna desta historia Eusebio en el libro *De los tiempos*.

Copla cxcvi

25 La muerte de Pedro de Narbáez

 ‘El otro mancebo de sangre ferviente

que muestra su cuerpo sin forma ninguna,

par en el ánimo, no en la Fortuna,
 con las virtudes del padre valiente,
 Narbáez es aquél, el qual agramente
 muriendo deprende a vengar la muerte;
 5 el qual infortunio de no buena suerte
 saltea con manos de pagana gente.

[196a] *El otro mancebo de sangre ferviente*: En tiempo del infante don Fernando que ganó a Antequera, tío del rey don Juan de Castilla, ovo un cavallero muy señalado en los fechos de la guerra que se llamó Rodrigo de Narbáez, el qual muchas vezes con poca gente desbarató grandes huestes de los moros
 10 y hizo en ellos grandes estragos y daños. Por lo qual el sobredicho infante don Hernando quando ganó a Antequera le hizo alcayde della. Y después de la muerte deste Rodrigo de Narbáez sucedió en la tenencia de Antequera su hijo, Pedro de Narbáez, del qual habla aquí el autor. Este cavallero Pedro de Narbáez, queriendo corresponder a los hechos de su padre y mostrar que no era hijo indigno de tan noble padre, propuso de nunca huir a los moros por muchos más que fuesen que los suyos. Y como una vez entrasse
 15 desde la dicha cibdad Antequera en tierra de moros y sacasse una gran cavalgada y se bolviesse con ella a la cibdad, encontró con el rey de Granada que venía por otra parte a tomar a Antequera, que se la tenían segund dizen vendida. Y peleó con los moros , aunque pudiera huir con cincuenta de cavallo que le avían quedado de ciento y cincuenta que traía, que todos los otros huyeron, pero como cavallero esforçado no quiso huir, sino esperólos y murieron él y todos ellos, que no escapó sino sólo un pagezito suyo escondido.

20 Otros cuentan la muerte deste cavallero de otra manera, y dizen que un día salió de la cibdad de Antequera Pedro de Narbáez, hijo de Rodrigo de Narbáez, el primero alcayde que fue de Antequera, con dozientos de cavallo y dozientos peones a tierra de moros a Çaleha, y viniendo de salida llegó al rebato a dos capitanes moros, el uno se dezía Andílbar y el otro Xarife, que traía consigo hasta quinientos o seyscientos de cavallo; y con el rebato tomáronles la delantera en los rengles de Guadalmedina, que es un
 25 río entre Antequera y la villa de Comares, que a la sazón era de moros, donde se dize que los moros ovieron acuerdo sy pelearían o no; y el un capitán dezía que sí y el otro que no, porque él conocía por buen cavallero a Pedro de Narbáez y tenía buena gente. Y por el mal recabdo que ovo entre los christianos que

se apartaron unos de otros los moros salieron a ellos y el dicho Pedro de Narbáez se halló con poca gente, los quales le dixeron que huyese y él respondió que nunca Dios quisiese que él huyese, que su padre no avía huy- / [f. 98v] do y que menos huyría él. Assí que esperó y, peleando, lo mataron y le cortaron la cabeça y el braço derecho, por lo qual Juan de Mena dize que no mostrava su cuerpo sin forma ninguna y

5 mataron muchos christianos. Este Pedro de Narbáez tovo un hermano dicho Fernando de Narbáez, el qual succedió en el alcaydía de Antequera aviéndola tenido el dicho Pedro de Narbáez tres años. Y ésta es la que se deve creer acerca de la muerte del dicho Pedro de Narbáez. La muerte deste cavallero cuenta aquí este Juan de Mena.

[196c] *Par en el ánimo no en la Fortuna*: Ygual a su padre en la fortaleza, pero no en la dicha y

10 ventura de la guerra.

Copla cxcvii

‘Segund lo que hizo su padre Rodrigo
bien lo podemos hazer semejante

15 Evandro a su padre y su hijo a Pallante,
al qual el comienço fue fin enemigo;
mas es otorgada sin esto que digo
a él la corona del cielo y la tierra
que ganan los tales en la santa guerra,

20 do fin semejante le es más amigo.’

[197a] *Segund lo que fizo su padre Rodrigo*: Evandro fue un capitán griego principal, natural de Pallancio, lugar de Arcadia, provincia de Grecia. El qual, porque mató a su padre, según lo escribe Servio, o según dize Dionisio Halicarnáseo en el primero de las *Antigüedades romanas*, por discordia que nació entre los de aquella cibdad la parte vencida fuyó de allí y tomó por capitán Evandro. Comoquiera que sea,

25 Evandro por amonestamientos de su madre Nicóstrata, que por otro nombre se llama Carmentis, fuyó de Archadia y vino en Italia, en la qual, echados por guerra los pueblos aborígenes, assentó en los lugares en que agora está Roma y edificó una cibdad en un monte cerca del río Tibre, llamado Palatino del nombre de

su ahuelo. En este tiempo Eneas vino en Italia y tenía guerra con Turno, rey de los etruscos, y juntóse con Evandro y pidióle socorro para la guerra. Y Evandro se le otorgó y diole gente la que pudo y embió por capitán della a su hijo, por nombre Pallante, mancebo no exercitado en la guerra, el qual en la primera pelea que los troyanos ovieron con Turno fue muerto por las manos de Turno, segund cuenta largamente Vergilio en el octavo y décimo libro de la *Eneida*. Compara aquí Juan de Mena a Rodrigo de Narbáez a Evandro, y a su hijo Pedro de Narbáez a Pallante, hijo de Evandro.

[197bc] *Bien lo podemos hazer semejante/ Evandro a su p. y s. h. a P.:* Podemos comparar y hazer semejante a Evandro a Rodrigo de Narbáez, su padre, y a Pedro de Narbáez, su hijo, a Pallante, hijo de Evandro. Evandro fue singular capitán y de grande esfuerço, según en el sobredicho lugar Vergilio lo demuestra. No me detengo en contar esta historia que es muy nota.

[197d] *Al qual el comienço fue fin enemigo:* Porque en la primera guerra que se halló fue muerto, según escribe Vergilio en el décimo, pero, no enbargante que entonces murió, dexó primero bien vengada su muerte: que antes que Turno le matasse mató él muchos de los enemigos con grande esfuerço y corazón.

[197f] *La corona del cielo y la tierra:* Del cielo en gloria y de la tierra en fama, como el mismo autor dize en otro lugar: ‘En ti do los nuestros muriendo bivían por gloria en los cielos y fama en la tierra’.

Copla cxcviii

La muerte de Juan de Merlo

Allí, Juan de Merlo, te vi con dolor:
 20 menor vi tu fin que no vi tu medio,
 mayor vi tu daño que no el remedio
 que dio la tu muerte al tu matador.
 ¡O porfioso, pestífero error!
 ¡Hados crueles, sobervios, ravisos,
 25 que siempre robades los más virtuosos
 y perdonades la gente peor!

[198a] *Allí, Juan de Merlo, te vi con dolor:* Juan de Merlo fue cavallero en tiempo del rey don

Juan, principal y señalado en las armas, portugués de linaje; y fue alcayde de Alcalá la Real en la frontera del reyno de Granada. Este cavallero en las diferencias que ovo en estos reynos entre el rey don Juan y los infantes juntóse con el electo de Calatrava, don Hernando de Padilla, hi- / [f. 99r] jo de Pero López de Padilla, que era de la parte del rey don Juan, y en una batalla que ovieron con los del partido contrario entre

5 Andújar y Arjona, cerca de Jaén, que se dize la del Hardón, un peón mató al dicho Juan de Merlo. Hijo deste Juan de Merlo fue Diego de Merlo, assistente de Sevilla, cavallero muy honrrado.

[198b] *Menor vi tu fin que no vi tu medio*: Porque en el tiempo que bivió hizo cosas muy señaladas por la guerra, y en el tiempo que murió le mató un hombre de baxo estado.

[198c] *Mayor vi tu daño que no vi tu remedio*, etc: Mayor fue el daño que recibió en la muerte de

10 un cavallero tan singular y notable como fue Juan de Merlo que no el interesse que de su muerte se siguió al que le mató.

[198g] *Que siempre robades los más virtuosos*: Assí dize Séneca en la primera tragedia: ‘La injusta Fortuna pocas vezes perdona a los hombres adornados de grandes virtudes’; y Stacio en la última *Silva* del segundo libro, en la qual deplora la muerte de Lucano, se quexa de los hados porque no permiten

15 crecer las cosas grandes y principales, y pone exemplo en el mismo Lucano, que murió muy moço, y en Alexandre, que en tan breve tiempo venció la mayor parte del mundo, y en Orfeo, que ovo tan indigna muerte en Thracia. Assimismo Lactancio Firmiano en el libro tercero de sus *Divinales institutiones* escribe que en la guerra suelen perecer los más esforçados y valientes, y Lucano en el primero: ‘A las cosas grandes es negado durar mucho tiempo’.

20

Copla cxcix

Bien te creemos que tú no pensaste
 semblante finida de todo tu bien,
 quando al Enrique de Remestién

25 por armas y trance en Bala sobraste;
 ni menos harías quando te hallaste
 en Ras con aquel señor de Charní,

donde con tantos honores assí
tu rey y tu reyno y manos honrraste.

[199ab] *Bien te creemos que tú no pensaste/ semblante finida*: Semejante acabamiento y fin porque los hombres que están collocados en grandes estados ralas vezes piensan que pueden caer de ellos,
5 pero mucho se engañan.

[199b] *De todo bien*: De toda felicidad passada.

[199c] *Quando al Enrrique de Remestién*: En las compañías de Francia quando una vez ovo guerra entre estos dos reynos, Francia y Castilla, salió este famoso cavallero Juan de Merlo fuera del reyno y venció en Bala, una villa del condado de Brabante entre Alemania y Francia, a un cavallero alemán
10 llamado Enrique de Remestién por desafío; y otra en Ras, ciudad de Alemania, venció a un cavallero principal llamado mosior de Charní. Pues dize agora el auctor que quando Juan de Merlo ovo estas victorias no pensó que avía de aver tal fin de su vida.

Copla cc

15 Yo de más gentes diversas que viera
tanto hallava sus letras de fuertes,
que hiz que me diesse por nonbres y suertes
aver por historia la mi compañera;
la qual, inclinada con boz plazentera
20 a las plegarias de mi simple voto,
con una harmonía de estilo devoto
respuso cantando por esta manera:

[200a] *Yo de más gentes diversas que viera*: Esta copla más la entrepuso el autor por quitar fastidio al lector de leer una misma materia sin interposición de otra cosa, que no porque fuera menester
25 para el discurso y processo de la obra. Dize en ella el autor que porque él no podía assí bien entender quién eran otros algunos cavalleros que en aquel lugar estaban suplicó a la Providencia Divina que se lo explanasse; lo qual la Providencia le otorgó, y prosigue en la muerte de otros cavalleros.

[200b1] *Sus letras de fuertes*: Falléme tan ignorante en el conocimiento de otros cavalleros que allí vi que recurrí a la Providencia Divina que me lo declarase.

[200b2] *Sus letras de fuertes*: Porque como dize el autor en la primera orden desta obra, cada qual de los que estavan en la casa de la Fortuna tenía en la frente escrito su nombre y su hado.

5 [200c] *Que hiz que me diessen*: Que quise más seguirme /[f. 99v] por lo que me declarasse la Providencia Divina para conocer quién eran aquellos cavalleros que veýa, que no por sus nombres y hados que tenían escritos en la frente.

Copla cci

10 La muerte de Lorenço d'Ávalos

'Aquel que allí vees al cerco travado,
que quiere subir y se halla en el ayre,
mostrando en su rostro robado donayre
por dos desonestas heridas llagado,
15 es el valiente no bien fortunado,
muy virtuoso mancebo Lorenço,
que hizo en un día su fin y comienço,
aquél es el que era de todos amado;

[201a1] *Aquel que allí vees al cerco travado*: Lorenço d'Ávalos, hijo de [lacuna] Ávalos y de
20 doña María de Horozco, hermano de Diego d'Ávalos y nieto de don Rui López d'Ávalos, condestable de Castilla, fue cavallero principal, camarero del infante don Enrique y mucho su privado y querido; el qual, saliendo una vez contra otros muchos del dicho infante que estava en Toledo a pelear con los del maestre don Álvaro de Luna, que estava en su villa de Escalona, en una batalla que ovieron de amas partes que se llama la de Grismonda, que es cabe sant Silvestre, fue herido en la cabeça y preso, e dende a poco murió en
25 Escalona. La muerte deste cavellero y las endechas o plantos de su madre escribe aquí el autor.

[201a2] *Al cerco travado*: Aquel que tú vees que trabaja de subir por el cerco de la rueda de la Fortuna y en el comienço de sus prosperidades y quando se quiso hazer claro por las armas murió. Desta

manera se ha de entender este passo.

[201b] *Y se halla en el ayre*: Que quando començava a subir en estado y prosperidad le engañó su esperança y se halló como en el ayre.

[201c1] *Robado donayre*: Mostrando en su rostro, aunque estava llagado, el donayre y buena
5 gracia que solía tener.

[201c2] *Robado*: Que las heridas le robaron.

[201d] *Desonestas heridas*: No quiere dezir en este lugar ‘desonestas’ reprehensibles ni en injusta causa recibidas, porque antes fue la causa justíssima y muy honesta por la defensión de la honrra y del estado de su señor, de quien tantos beneficios avía recebido: como en la copla siguiente dize ‘el mucho
10 querido del señor infante/ que siempre le fuera señor como padre’; sino quiere dezir aquí ‘desonestas’ que le desonestaron y afearon el rostro, porque ‘deshonestare’ en latín significa afear.

Copla ccii

‘el mucho querido del señor infante,
15 que siempre le fuera señor como padre;
el mucho llorado de la triste madre,
que muerto ver pudo tal hijo delante.
O dura Fortuna, cruel tribulante,
por ti se le pierden al mundo dos cosas:
20 las vidas y lágrimas tan piadosas
que ponen dolores de espada tajante.

[202a1] *El mucho querido del señor infante*: Esta copla y las cinco siguientes son tan claras por sí que apenas han menester exposición alguna.

[202a2] *Del señor infante*: Del infante don Enrrique, cuyo camarero y muy privado fue Lorenço
25 d’Ávalos.

[202g] *Las vidas y lágrimas*: Por la gran crueldad de la iniqua Fortuna se siguieron de la muerte deste cavallero dos daños: lo uno, que se perdió el provecho que de su vida se siguiera, y lo otro, las

lágrimas de su madre tan piadosas y con tanto dolor derramadas que no aprovecharon nada.

Copla cciii

Endechas de la madre

- 5 ‘Bien se mostrava ser madre en el duelo
que hizo la triste, después que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento y tendido
de aquel que criara con tanto recelo:
offende con dichos crueles al cielo
10 con nuevos dolores su flaca salud,
y tantas angustias roban su virtud,
que cae la triste muerta por suelo.

- [203a] *Bien se mostrava ser madre*: Cosa es mucho de notar cuán propriamente nos pone el
auctor en el planto que esta señora hizo sobre la muerte de su hijo los affectos maternos delante de los ojos,
15 que no parece el hombre leerlos sino verlos como si presente estoviesse. Rasgar las mugeres sus /f. 100r
caras doliéndose de la muerte de algún propinco debdo es vedado por leyes divinas y humanas. Podréslo
leer en Plinio, Plutarcho, en el *Levítico* en el capítulo veinte y uno, y en el *Deuteronomio* en el capítulo
quarto en el principio. Assymismo era costumbre antigua quando alguno fallecía cerrarle los ojos el
pariente más cercano: Ovidio en la primera de las *Heroidas*: ‘Plega a los dioses que yendo los hados por
20 orden él cierre mis ojos y los tuyos’; y Lucano en el tercero de la *Pharsalia*: ‘E conbidava la mano derecha
de su padre para que le cerrasse los ojos’; Plinio en el onzeno libro de la *Historia natural*: ‘Cerrar los ojos a
los que se mueren y después tórnanse los abrir quando los ponen en la leña donde han de ser quemados,
guárdase entre los romanos por gran cerimonia’ (‘Morientibus illos operire rursusque in rogo patefacere
quiritium magno ritu sacramentum est’); y en el último capítulo del libro de Thobías: ‘Et ipse clausit oculos
25 eorum et omnem hereditatem’.

Copla cciiii

‘Rasga con uñas crueles su cara,

hiere sus pechos con mesura poca,
 besando a su hijo la su fría boca,
 maldize las manos de quien lo matara,
 maldize la guerra do se començara,
 5 busca con yra crueles querellas,
 niega a ssí mesma reparo de aquéllas
 y tal como muerta biviendo se para.

Copla ccv

10 ‘Dezía, llorando, con lengua ravisosa:
 “O matador de mi hijo cruel,
 mataras a mí, dexaras a él,
 que fuera enemiga no tan porfiosa;
 fuera la madre muy más digna cosa
 15 para quien mata llevar menos cargo,
 y no te mostraras a él tan amargo,
 ni triste dexaras a mí querellosa.

Copla ccvi

20 “Si ante la muerte me fuera ya dada
 cerrara mi hijo con estas sus manos
 mis ojos, delante de los sus hermanos,
 e yo non muriera más de una vegada:
 asý morré muchas, desaventurada,
 25 que sólo padezco lavar sus heridas
 con lágrimas tristes y no gradecidas,
 maguer que lloradas por madre cuytada.”

Copla ccvii

‘Assí lamentava la pía matrona
 al hijo querido que muerto tú viste
 5 haziendo encima semblante de triste,
 como al que pare haze la leona;
 pues ¿dónde podría pensar la persona
 los daños, la causa, la triste demanda
 de la discordia del reyno que anda,
 10 donde no gana ninguno corona?’

[207a1] *Así lamentava*: Llorava sobre su hijo muerto.

[207a2] *La pía*: Piedad, según escribe Tullio en el segundo de su *Retórica*, es la honrra y culto que se da a la patria, al padre y a la madre, y a todos los otros que son propinquos por algund vínculo de parentesco. Así, bien llama aquí ‘pía’ a aquella señora que tanto sentimiento mostrava en la muerte de su
 15 hijo.

[207a3] *Matrona*: ‘Matrona’ se dize propriamente la muger casada aunque no tenga hijos, y derivasse de madre, porque se casa con esperança de serlo, de donde también se llama matrimonio. Dízese por otra manera ‘matrona’ madre de familia.

[207b] *Que muerto tú viste*: Habla la Providencia al autor.

[207d] *Como al que pare haze la leona*: Sant Isidro en el libro duodécimo de las *Etymologías* escribe que el león luego que nace duerme tres días con sus noches hasta que la madre le despierta con grandes bramidos que da sobre él; a lo qual compara aquí Juan de Mena las bozes que con mucho dolor aquella señora dava sobre el cuerpo de su hijo. /[f. 100v]

[207e] *Pues ¿dónde podría?*: Grandes y innumerables daños son los que se siguen en el reyno de las guerras civiles. Y ha esto de pronunciar con interrogación, quasi diga que son inestimables y no se puede pensar cuántos.
 25

[207h] *Donde no g. c.*: No gana honrra ninguna ni loor el que vence en las guerras civiles, porque

no puede vencer sino a los de su propia nación o a sus cibdadanos y a las vezes a sus parientes. Por esto al vencedor de tal guerra antiguamente no le era concedido triumpho, como lo toca Lucano en el primero de la *Pharsalia*, diciendo de los romanos quando las guerras civiles de César y Pompeyo: ‘Plúgoles hazer guerra de la qual no avían de ganar triumpho’.

5

Copla ccviii

La muerte del clavero que murió en el convento

Vi por lo alto venir ya bolando

el ánima fresca del santo clavero,

10 partida del cuerpo de el buen cavallero,

que por su justicia murió batallando;

sy fe merecieren mis versos trobando,

jamás en los siglos será muy perfecto

el nombre famoso de aquel buen electo

15 que bien yo no puedo loar alabando.

[208a1] *Vi por lo alto venir ya bolando*: Don Fernando de Padilla, hijo de Pero López de Padilla, clavero de la orden de Calatrava, fue elegido por común voto de todos los comendadores de aquella orden para maestre; el qual, porque era del partido del rey don Juan de Castilla, el infante don Juan le quería quitar el maestradgo para darlo, segund algunos dizen, a don Alonso, fijo suyo bastardo. Y, teniéndole cercado en el convento, que es una fortaleza cerca de Almagro, requiriendo el dicho clavero las estancias de los suyos, tiró uno dellos con un mandrón a los del real y la honda diole en la cabeça passando cabe él y matóle. Su muerte deplora aquí Juan de Mena.

20

[208a2] *Vi por lo alto*: Vi venir por el ayre.

[208b] *El ánima fresca*: El ánima rezién salida del cuerpo del electo.

25

[208d] *Por su justicia*: Por la defensión de su derecho, porque contra justicia le querían quitar el maestradgo.

[208e] *Si fe merecieren*: Si se deve dar alguno crédito a mi escritura.

[208f] *Jamás en los siglos*: Para siempre en todo el tiempo venidero.

[208h] *Que bien yo no puedo loar alabando*: Que no puedo dignamente assaz loalle según sus muchas virtudes y merescimiento.

5 Copla ccix

Electo de todos por muy buen guerrero,
electo maestro por muy valeroso,
electo de todos por muy virtuoso,
por mucho constante, por muy verdadero,

10 al qual un desastre mató postrimero
con piedra de honda que hizo reveses;
porque maldigo a vos, mallorqueses,
vos que las hondas hallastes primero.

[209a] *Electo de todos por muy buen guerrero*: ‘Electo’ en latín quiere dezir escogido, y porque el
15 claverero de quien avemos hablado fue elegido por maestro, juega aquí con la significación del vocablo y
dize que fue electo por muchas virtudes que tenía para la dignidad del maestro.

[209g] *Porque maldigo a vos, mallorqueses*, etc.: Mallorca y Menorca son dos islas pequeñas en
el mar de Cataluña. Mallorca está en frente de la cibdad de Tarragona, y Menorca en frente de Barcelona.
Llámanse en griego ‘gymnesias’ y por otro nombre Baleares, de ‘balin’, que significa tirar, porque los
20 destas yslas usan mucho el tirar de las hondas: auctor Dionisio Líbico en el libro *De situ orbis*. Algunos
autores dizen que la honda fue primero fallada en estas yslas, como es Vegecio en el primero *De re
militari*, y Isidoro en el xiiii y xviii libro de las *Etymologías*, y Anselmo. Plinio en el vii de la *Historia
natural* escribe que la hallaron los phoenices, lo qual paresce también significar Strabón Cappadocio en el
libro tercero de la *Geographía*. Campano, obispo de Interamnia, dize que Aeneas trojano halló prime- / [f.
25 101r] ro la honda, pero esto es de todo punto falso y engañóle la escritura de Plinio en el sobredicho lugar,
la qual no supo entender. Bien sé que algunos reprehenden en este lugar a Juan de Mena porque contra el
autoridad de Plinio dize que hallaron los mallorqueses la honda, pero no lo hazen justamente, que sy Juan

de Mena erró no erró él, sino Vegecio y Isidoro y Anselmo y otros a quien siguió.

Copla ccx

Veyendo yo gentes allí tan apuestas

5 dixe: ‘Entre tanto valiente varón,
 ¿cómo no vemos al fuerte Milón
 que al templo levava un gran toro a cuestras?’

La mi guiadora con dulces respuestas

 respuso: ‘La rueda de Mares presenta
 10 los que por fuertes virtud representa;
 de fuerça desnuda no haze ella fiestas.

[210a] *Veyendo yo gentes allí tan apuestas*: Crotón es una cibdad de Italia, la qual edificó Mycilo, segund Ovidio escribe en el libro quatorzeno del *Metamorphóseos*. Fue cibdad muy exercitada en los ejercicios militares. Fueron naturales de ella muchos athletas, hombres de grandes fuerças, tanto que en

15 los juegos olímpicos que se celebravan en Grecia se hallaron una vez siete athletas, todos de esta cibdad, que vencieron a todos los otros. Y por esto con razón se dixo en un proverbio, el qual es ‘Entre los crotoniatas el postrero es entre los griegos el primero’; y otro proverbio dezía ‘Es más saludable que la cibdad de Crotón’. Y esto se dezía porque esta cibdad es muy sana para las disposiciones de los hombres, lo qual se conocía ser asý por los muchos athletas de grandes fuerças que en ella avía. Entre los quales fue

20 el más ecelente Milón, de quien habla aquí el auctor. Éste tovo grandes fuerças, que se dize dél que estando en esta cibdad de Crotón sostovo una columna de una cámara que se quería caer hasta que salieron de ella ciertos philósofos que estava dentro, y después se libró también él. Asymismo llevava a cuestras un toro por el estadio. Y al cabo la grand fuerça le fue causa de la muerte, la qual fue de esta manera:

 yendo camino por una selva de árboles espessos halló un árbol comenzado a rajar y metidas en él algunas

25 cuñas. Y, queriendo Milón provar sy tenía sus fuerças enteras, metió los braços por entre las hendeduras del árbol para acabarle de rajar, y hendió tanto dél hasta que saltaron las cuñas y no pudiendo henderle hasta el cabo y tornándose el árbol a juntar quedó Milón preso, que no se pudo desasir hasta que vino la

noche y le comieron lobos: autores Valerio Máximo y Strabón Cappadocio en el sexto de la *Geographía*.
 Pues pregunta agora a la Providencia Divina el autor por qué no estava Milón, athleta de tan grandes
 fuerças, entre tantos cavalleros esforçados como avía en la rueda de Mares, a lo qual responde la
 Providencia Divina que en la rueda de Mares no se ponen los hombres de grandes fuerças en el cuerpo,
 5 syno los que son fuertes de ánimo.

[210d] *Que al templo levava un grand toro a cuestras*: Tullio, en el diálogo *De senectute*: ‘Dízese
 que Milón andava por el estadio de Olympia teniendo encima de los honbros un buey bivo’; Quintiliano en
 el primero de las *Oratorias Instituciones*: ‘Milón traía primero a cuestras un novillo y después truxo un
 toro’.

10

Copla ccxi

Diffinición de fuerça

‘Fuerça se llama, mas no fortaleza,
 la que a los miembros da valentía;
 15 la grand fortaleza en el alma se cría
 que viste los cuerpos de rica nobleza,
 de cuerda osadía, de gran gentileza,
 de mucha constancia, de fe, y lealtad:
 a tales esfuerça su auctoridad,
 20 que débiles hizo la naturaleza.’

[211a1] *Fuerça se llama*, etc.: Declara en esta copla la Providencia qué diferencia ay entre la
 fortaleza, que es una de las quatro virtudes, y las fuerças corporales, y diffine qué cosa es fortaleza y qué
 cosa son las fuerças.

[211a2] *Fuerça se llama*, etc.: El que tiene grandes miembros y grandes fuerças en ellos, este tal
 25 propiamente se podrá llamar hombre de fuerças, pero no se dirá que tiene fortaleza, porque el fuerte las
 fuerças que el primero tiene en el cuerpo tiene él en el ánimo. Declara esto muy bien santo Ambrosio en el
 libro primero *De officiis* en el capítulo treynta y seis diziendo: ‘Asý que no consiste tan solamente la gloria

de la fortaleza en la fuerza del cuerpo y de los brazos, antes mucho más en la virtud del ánimo'. / [f. 101v]

[211h] *Que de viles hizo la naturaleza*: Más se ha de entender aquí de lo que se explica en la letra, porque muchos hombres hizo la naturaleza de grandes miembros y fuerzas los cuales son viles y covardes.

5 Copla ccxii

Endereça la obra al rey

Muy claro príncipe, rey escogido

de los que son fuertes por esta manera,

la vuestra corona magnífica quiera

10 tener con los tales el reyno regido;

que éstos más aman con justo sentido

los rectos officios que no la ganancia,

y rigen y sirven con mucha constancia

y con fortaleza en tiempo devido.

15 [212a] *Muy claro príncipe*: Endereça de su costumbre la obra al rey y dale consejo que de los hombres guarnecidos de la virtud de la fortaleza tenga governado su reyno, porque los tales son más dados a la virtud y recta consciencia que al interesse, y sirven constantemente y con lealtad.

Copla ccxiii

20 Diffinición de fortaleza

Es fortaleza un muy grand denuedo

que çufre las prósperas y las molestas,

salva las cosas que son desonestas,

otras ningunas no le hazen miedo;

25 huye, desdeña, depártese cedo

de las que difformes por vicio se hazen,

las grandes virtudes inmenso le aplazen,

plázele al ánimo firme ser quedo.

[213a] *Es fortaleza un muy g. d.*: Pone la definición de la fortaleza. Séneca en el libro de las *Quatro virtudes cardinales* dice de la fortaleza: ‘La magnanimidad, que por otro nombre se llama fortaleza, si está asentada en tu ánimo con grand confianza, bivirás libre, syn temor, alegre. El bien del hombre fuerte es no vacillar, ser constante, esperar el fin de su vida syn temor. No ay cosa grande entre todas las cosas humanas syno el ánimo quando menosprecia las cosas grandes. Sy tovieres fortaleza nunca juzgarás ninguna por injuria, y dirás de tu enemigo “No me empeció, mas venía con intinción de empecerme”. Y quando le tovieres en tu poder piensa que te has vengado en poder tomar dél alguna venganza, porque has de saber que es una especie honesta y generosa de vengança el perdonar. De ninguno digas mal en su ausencia. Abiertamente sé enemigo. No hagas mal a tu enemigo syn primero hazérselo saber, porque los engaños y trayciones son de hombres covardes y viles. Serás magnánimo sy no te metieres en los peligros como loco, ni los recelares como covarde, porque no haze otra cosa al hombre temeroso syno la reprehensible consciencia de su vida. Así que el medio de la fortaleza consiste en no ser muy osado como loco, ni temer como covarde’. Esto dice Séneca en el sobredicho libro de la virtud de la fortaleza. Esta virtud diffine Tullio en el segundo libro de los *Rhetóricos* así: ‘La fortaleza es ponerse la persona a los peligros consideradamente y çufrir los trabajos’; Aristóteles en el primero de la *Rhetórica*: ‘La fortaleza es por la qual hazemos buenas obras en los peligros segund las leyes lo mandan’; y otros autores ponen otras definiciones.

[213b] *Las prósperas y las molestas*: Has de suplir ‘cosas’: *zeugma ab inferiori*.

[213c] *Salva*: Huye, evita.

[213d] *Y otras ningunas no le hazen miedo*: Porque como dice Horatio: ‘Al hombre fuerte y constante sy el mundo se cayere sobre él no le espantará ni le hará miedo’.